Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Adultos

Octubre – Diciembre 2017

Autor

Personal de la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Claudia Blath

Diseño

Ivonne Leichner

Ilustraciones

Lars Justinen

SALVACIÓN SOLO POR LA FE: EL LIBRO DE ROMANOS

Contenido

Introducción 2
1. El apóstol Pablo en Roma 5
2. El conflicto 12
3. La condición humana 19
4. Justificación por medio de la fe 26
5. La fe de Abraham 33
6. Adán y Jesús 40
7. Cómo vencer el pecado 47
8. ¿Quién es el hombre de Romanos 7? 54
9. Ninguna condenación 61
10. Hijos de la promesa 68
11. Los escogidos 75
12. Vencer con el bien el mal 82
13. La vida cristiana 89

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas guías de estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las guías de estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.
© 2017 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta *Guía de Estudio de la Biblia* puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la *Guía de Estudio de la Biblia*, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for fourth quarter, 2017. Volume 122, No. 4 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, $10.72; single copies, $3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.
IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

INTRODUCCIÓN

ESTA ES MI POSTURA: LUTERO Y ROMANOS

El 31 de octubre del corriente año se cumplen quinientos años de la ocasión en que Martín Lutero, un profesor de Teología de 33 años, publicó sus 95 tesis. Y, aunque en principio solo intentaba refutar a un charlatán papal que estaba ordeñando el rebaño de Lutero con la venta de indulgencias, el desafiante acto de Lutero se convirtió en la chispa que encendió la Reforma Protestante... y el mundo nunca volvió a ser el mismo desde entonces.

Por supuesto, hubo muchos cambios desde aquel día de 1517. Sin embargo, lo que no ha cambiado es la Palabra de Dios y las verdades contenidas en esa Palabra, que le dieron a Lutero el fundamento teológico para desafiar a Roma y para impartirles, a millones de personas, el gran mensaje de salvación solo por la fe.

Lo que estudiaremos este trimestre es primordial para ese fundamento: el libro de Romanos. En su comentario sobre Romanos, Lutero escribió: "La Epístola es, realmente, la parte principal del Nuevo Testamento y el evangelio más puro; y es digna no solo de que cada cristiano la sepa de memoria, palabra por palabra, sino también de que se mantenga ocupado con ella todos los días, como el pan de cada día del alma".–Martín Lutero, *Commentary on Romans* [Comentario sobre Romanos], p. 8.

Sí, fue en Romanos donde Lutero encontró la gran verdad de la justificación solo por la fe. Fue allí donde este hombre, que tenía dificultades con la seguridad de salvación, descubrió la gran verdad, no solo de Romanos, no solo del Nuevo Testamento, sino de toda la Biblia: la verdad de la salvación "que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" (2 Tim. 1:9). Y esta es la verdad: que la salvación se encuentra solo en la justicia de Cristo. Es una justicia que nos es acreditada por la fe, una justicia que se nos concede al margen de guardar la Ley. O, como Pablo lo expresara tan claramente en Romanos: "Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Rom. 3:28).

Fue en el contexto de esta verdad, también, que Lutero, desafiando a los poderes y los principados del mundo y de la jerarquía romana, se presentó ante la

Dieta de Worms, en 1521, y declaró: "No puedo ni quiero retractarme, porque no es seguro que un cristiano hable en contra de su conciencia [...]. Esta es mi postura, no puedo hacer otra cosa".–J. H. Mede y D. D. D'Aubigné, *History of the Reformation* [Historia de la Reforma], p. 249.

Y hoy, los protestantes fieles tampoco podemos hacer otra cosa más que permanecer firmes en la Palabra de Dios, en contra de todas las tradiciones y los dogmas no bíblicos.

No cabe duda de que el cristianismo ha progresado mucho desde Lutero, al liberarse de siglos de superstición y de falsas doctrinas que no solo distorsionaron el evangelio sino también, de hecho, lo usurparon.

No obstante, con el transcurso de los años, la Reforma se estancó. En algunos lugares, el progreso dio paso a un frío formalismo; en otros, la gente, en realidad, regresó a Roma. Y ahora, en una época de ecumenismo y pluralismo, muchas de las verdades distintivas que alentaron la Reforma se han difuminado, y quedaron ocultas bajo una balacera de chicanas semánticas que tratan de ocultar diferencias fundamentales que, en la actualidad, siguen sin resolverse, al igual que en la época de Lutero. Las profecías de Daniel 7:23 al 25 y 8:9 al 12, y de Apocalipsis 13 y 14, así como la buena nueva de la salvación por la fe que se encuentra en el libro de Romanos, muestran por qué los que son fieles a la Biblia debe ceñirse firmemente a las verdades que defendían nuestros antepasados protestantes, incluso a costa de su vida.

Somos adventistas del séptimo día y nos basamos en el principio de *Sola Scriptura*, solo la Escritura; por ende, rechazamos rotundamente todos los intentos de atraer a los cristianos de vuelta a Roma y a la fe previa a la Reforma. Es más, la Escritura nos indica la dirección opuesta (Apoc. 18:4); y en esa dirección avanzamos, mientras proclamamos al mundo "el evangelio eterno" (Apoc. 14:6), el mismo evangelio eterno que inspiró a Lutero hace quinientos años.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CBA	*Comentario bíblico adventista,* 7 tomos
CC	*El camino a Cristo*
DHH	*La Biblia,* versión *Dios habla hoy*
DTG	*El Deseado de todas las gentes*
Ed	*La educación*
Ev	*El evangelismo*
HAp	*Los hechos de los apóstoles*
JT	*Joyas de los testimonios,* 3 tomos
MCP	*Mente, carácter y personalidad,* 2 tomos
MS	*Mensajes selectos,* 3 tomos
NVI	*La Biblia,* Nueva Versión Internacional
PP	*Patriarcas y profetas*
R&H	*Review and Herald* [*Revista Adventista*, en inglés]
RVA	*La Biblia*, versión Reina-Valera Antigua
RVR	*La Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1960
RVR 95	*La Santa Biblia*, versión Reina-Valera 1995
TI	*Testimonios para la iglesia,* 9 tomos
TM	*Testimonios para los ministros*

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Lutero, Martín. *Commentary on Romans*, trad. J. Theodore Mueller. Grand Rapids, Mích.: Kregel Publications, 1976.

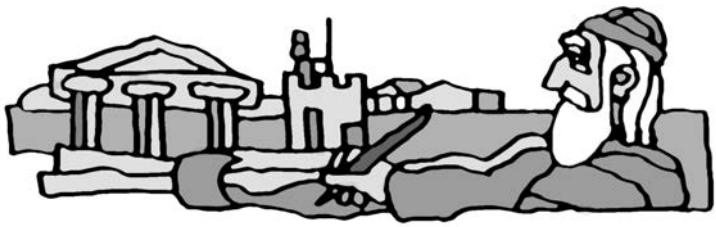
Mede, J. H. y D. D. D'Aubigné. *History of the Reformation,* trad. H. White. Nueva York: American Tract Society, 1848.

Swift, Jonathan. *A Modest Proposal and Other Satires.* Nueva York: Prometheus Books, 1995.

Dederen, Raoul, ed. *Tratado de teología adventista del séptimo día.* Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

Lección 1: Para el 7 de octubre de 2017

EL APÓSTOL PABLO EN ROMA



Sábado 30 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 15:20-27; Hechos 28:17-31; Filipenses 1:12; Romanos 1:7; Efesios 1; Romanos 15:14.

PARA MEMORIZAR:
"Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo" (Rom. 1:8).

PARA QUIEN ESTUDIA LA EPÍSTOLA DE ROMANOS, es importante comprender el contexto histórico del libro. El contexto siempre es crucial cuando se trata de interpretar la Palabra de Dios. Debemos conocer y comprender las cuestiones que se abordaban. Pablo le escribe a un grupo específico de cristianos, en un momento específico y por una razón específica; si sabemos el porqué, nos beneficiaremos enormemente en nuestro estudio.

Así que, retrocedamos en el tiempo. Remontémonos a la Roma del siglo I y convirtámonos en miembros de la congregación allí; y luego, como miembros de iglesia del siglo I, escuchemos a Pablo y las palabras que el Espíritu Santo le dio para que las transmitiera a los creyentes de Roma.

Con todo, por más que las cuestiones inmediatas que abordó Pablo fueran locales, los principios que las sustentan (en este caso, la pregunta de *¿cómo se salva una persona?*) son universales. Sí, Pablo le hablaba a un grupo específico de gente, y sí, tenía un tema específico en mente cuando escribió la carta. Pero, como sabemos, muchos siglos después, en una época y un contexto totalmente diferentes, las palabras que escribió fueron tan relevantes para Martín Lutero como lo fueron para Pablo cuando las escribió. Y también son relevantes para nosotros hoy.

LA CARTA DEL APÓSTOL PABLO

Romanos 16:1 y 2 indica que Pablo probablemente haya escrito Romanos en la ciudad griega de Cencrea, cercana a Corinto. El hecho de que Pablo mencione a Febe, que vivía en el gran Corinto, establece ese lugar como el contexto probable para la Epístola a los Romanos.

Uno de los propósitos de establecer la ciudad de origen de las epístolas del Nuevo Testamento es determinar la fecha de la carta. Debido a que Pablo viajaba mucho, conocer su ubicación en un momento determinado nos da una pista de la fecha.

Pablo fundó la iglesia de Corinto en su segundo viaje misionero, de 49 a 52 d.C. (ver Hech. 18:1-18). En su tercer viaje, de 53 a 58 d.C., visitó Grecia otra vez (Hech. 20:2, 3) y recibió una ofrenda para los santos de Jerusalén cerca del final de su viaje (Rom. 15:25, 26). Por lo tanto, la Epístola a los Romanos probablemente se escribió en los primeros meses del año 58 d.C.

¿Qué otras iglesias importantes visitó Pablo en su tercer viaje misionero? Hech. 18:23.

Al visitar las iglesias de Galacia, Pablo descubrió que, durante su ausencia, los falsos maestros habían convencido a los miembros de que se sometiesen a la circuncisión y cumplieran con otros preceptos de la ley de Moisés. Por temor a que sus oponentes pudieran llegar a Roma antes que él, Pablo escribió una carta (Romanos) para evitar que ocurriera la misma tragedia en esa ciudad. Se cree que Pablo también escribió la Epístola a los Gálatas desde Corinto, durante los tres meses que estuvo allí en su tercer viaje misionero, quizá poco después de llegar.

"En su Epístola a los Romanos, Pablo expuso los grandes principios del evangelio. Declaró su posición respecto de las cuestiones que perturbaban a las iglesias judías y gentiles, y mostró que las esperanzas y las promesas que habían pertenecido una vez especialmente a los judíos se ofrecían ahora también a los gentiles" (*HAp* 300).

Como se dijo, al estudiar cualquier libro de la Biblia, es importante saber por qué se escribió; es decir, en qué situación se planteaba. Por lo tanto, para comprender la Epístola a los Romanos, es importante saber qué cuestiones perturbaban a las iglesias judías y gentiles. La lección de la próxima semana abordará estas preguntas.

> ¿Qué tipo de problemas perturban a tu iglesia en la actualidad? Las amenazas ¿provienen más de afuera o de adentro? ¿Cuál es tu papel en estas discusiones? ¿Cuán a menudo te has puesto a pensar en cuál es tu papel, tu postura y tus actitudes en las luchas que enfrentas? ¿Por qué es tan importante este tipo de autoexamen?

EL DESEO DE PABLO DE VISITAR ROMA

Es indudable que el contacto personal es la mejor manera de comunicarse, en la mayoría de los casos. Podemos llamar por teléfono, enviar un correo electrónico, un mensaje de texto, e incluso comunicarnos por Skype; sin embargo, la mejor manera de comunicarse es personalmente, cara a cara. Por eso, Pablo anunció en su carta a los Romanos que tenía la intención de verlos en persona. Quería que supieran que iría, y por qué.

Lee Romanos 15:20 al 27. ¿Qué razones da Pablo por no haber visitado Roma antes? ¿Qué lo motivó a ir en ese momento? Según su razonamiento, ¿cuán importante era la misión para él? ¿Qué podemos aprender sobre la misión y la testificación con estas palabras de Pablo? ¿Qué comentario interesante e importante hace Pablo en Romanos 15:27 sobre los judíos y los gentiles?

El gran misionero a los gentiles se sentía constantemente impulsado a llevar el evangelio a lugares nuevos, y dejaba que otros trabajaran en lugares donde ya se había establecido el evangelio. En la época en que el cristianismo era joven y los obreros pocos, habría sido un desperdicio de valiosa energía misionera que Pablo trabajara en lugares ya penetrados. Él dijo: "Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán" (Rom. 15:20, 21).

El propósito de Pablo no era establecerse en Roma. Su objetivo era evangelizar España. Esperaba obtener el apoyo de los cristianos de Roma para este emprendimiento.

¿Qué principio importante podemos discernir, en relación con el tema de la misión, del hecho de que Pablo haya buscado ayuda de una iglesia establecida para evangelizar un lugar nuevo?

Vuelve a leer Romanos 15:20 al 27. Presta atención al deseo que tenía Pablo de servir. ¿Qué te motiva a ti en lo que haces? ¿Cuánta disposición a servir tienes?

PABLO EN ROMA

"Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase" (Hech. 28:16). ¿Qué nos dice este versículo sobre el modo en que, finalmente, Pablo llegó a Roma? ¿Qué lección podemos sacar de las cosas inesperadas e indeseadas que tan a menudo se nos cruzan en el camino?

Sí, Pablo finalmente llegó a Roma, pese a que fue como prisionero. Con cuánta frecuencia nuestros planes no salen como anticipábamos ni esperábamos, ni siquiera los concebidos con las mejores intenciones.

Pablo llegó a Jerusalén al final de su tercer viaje misionero con su ofrenda para los pobres, que había recolectado entre las congregaciones de Europa y de Asia Menor. Pero, le esperaban acontecimientos inesperados. Lo arrestaron y lo encadenaron. Después de estar preso por dos años en Cesarea, apeló al César. Unos tres años después de su arresto, llegó a Roma, y no de la manera en que, seguramente, había pensado cuando le escribió a la iglesia romana sobre su intención de visitarla.

¿Qué nos dice Hechos 28:17 al 31 acerca del tiempo que pasó Pablo en Roma? Más aún, ¿qué lección podemos aprender de esto?

"No por los discursos de Pablo, sino por sus prisiones, la atención de la corte imperial fue atraída al cristianismo; en calidad de cautivo, rompió las ligaduras que mantenían a muchas almas en la esclavitud del pecado. No solo esto, sino también, como Pablo declaró: 'Muchos de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor' (Fil. 1:14)" (*HAp* 370).

> ¿Cuántas veces has vivido giros inesperados en tu vida que, al final, resultaron ser buenos? (Ver Fil. 1:12.) ¿De qué modo esas experiencias acrecientan tu fe y te ayudan a confiar en Dios en aquellas cosas de las que no parece haber salido nada bueno?

LOS "SANTOS" DE ROMA

Este es el saludo de Pablo a la iglesia de Roma: "A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Rom. 1:7). ¿Qué principios de verdad, de teología y de fe podemos obtener de estas palabras?

Amados de Dios. Si bien es cierto que Dios ama al mundo, Dios ama especialmente a los que lo han elegido, a aquellos que han respondido a su amor.

Lo vemos en la esfera humana. Amamos de una manera especial a los que nos aman; con ellos hay un intercambio de afecto mutuo. Y el amor exige respuesta; cuando no se recibe respuesta, el amor no alcanza su máxima expresión.

Llamados a ser santos. En algunas traducciones, la frase "a ser" está en cursiva; esto quiere decir que los traductores han añadido esas palabras. Sin embargo, el significado queda intacto si omitimos estas palabras. Al omitirlas, nos queda la expresión "llamados santos"; es decir, "declarados santos".

Santos es la traducción del griego *hagioi,* que literalmente significa "sagrados". Y *sagrado* significa "dedicado". Un *santo* es alguien que ha sido "apartado" por Dios. Todavía puede tener un largo camino por recorrer en la santificación, pero el hecho de que esta persona haya escogido a Cristo como Señor es lo que lo declara santo, según el significado bíblico del término.

Pablo dice que fueron "llamados a ser santos". ¿Quiere decir esto que algunos no son llamados? ¿De qué modo Efesios 1:4, Hebreos 2:9 y 2 Pedro 3:9 nos ayudan a entender lo que Pablo quiere decir?

La buena nueva del evangelio es que la muerte de Cristo fue universal; fue para todos los seres humanos. Todos han sido llamados a ser salvos en él, "llamados a ser santos" incluso antes de la fundación del mundo. La intención original de Dios era que toda la humanidad hallara salvación en Jesús. El fuego final del infierno era solo para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41). El hecho de que algunos no aprovechen lo que se les ofrece no opaca la maravilla del regalo, así como alguien que hace una huelga de hambre en un mercado tampoco opaca las maravillosas bondades que se encuentran allí.

Incluso antes de la fundación del mundo, Dios te llamó a tener salvación en él. ¿Por qué no debes permitir que nada, absolutamente nada, te impida aceptar ese llamado?

LOS CREYENTES DE ROMA

“Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Rom. 1:8).

No se sabe cómo se estableció la congregación de Roma. La tradición de que la iglesia fue fundada por Pedro o por Pablo carece de fundamento histórico. Tal vez la fundaron laicos, como los conversos del día de Pentecostés en Jerusalén (Hech. 2), que luego visitaron Roma o se mudaron allí. O quizás, en algún período posterior, los conversos que se mudaron a Roma dieron testimonio de su fe en esa capital mundial.

Es asombroso que, en apenas unas pocas décadas después del Pentecostés, una congregación que aparentemente no había recibido ninguna visita apostólica fuese tan ampliamente conocida. “A pesar de la oposición, veinte años después de la crucifixión de Cristo había una iglesia viva y ferviente en Roma. Esa iglesia era fuerte y fervorosa, y el Señor obraba en favor de ella”.–“Comentarios de Elena G. de White”, *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.067.

Probablemente aquí el término “fe” incluya el sentido más amplio de fidelidad; es decir, fidelidad a la nueva forma de vida que habían descubierto en Cristo.

Lee Romanos 15:14. ¿De qué forma describe Pablo a la iglesia de Roma?

Aquí encontramos tres elementos que Pablo considera dignos de mención en la experiencia de los cristianos romanos:

1) *Llenos de bondad*. ¿Dirían esto otras personas acerca de los nuestros? Al relacionarse con nosotros, ¿es la abundancia de nuestra bondad lo que les llama la atención?

2) *Llenos de todo conocimiento*. La Biblia enfatiza repetidamente la importancia de la iluminación, la información y el conocimiento. Se insta a los cristianos a estudiar la Biblia y a estar bien informados en cuanto a sus enseñanzas. “ ‘Te daré un corazón nuevo’ quiere decir: ‘Te daré una mente nueva’. Al cambio de corazón lo acompaña siempre una clara convicción del deber cristiano, y la comprensión de la verdad” (*MCP* 2:449).

3) *Podéis amonestaros los unos a los otros*. Nadie puede prosperar espiritualmente si está aislado de sus hermanos creyentes. Debemos ser capaces de alentar a los demás y, al mismo tiempo, recibir ánimo de otros.

> ¿Y tu iglesia local? ¿Qué reputación tiene? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de tu iglesia local? Más aún, ¿de qué modo puedes ayudar a mejorar la situación si fuese necesario hacerlo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "Los misterios de la Biblia", *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 661; y "La salvación ofrecida a los judíos", *Los hechos de los apóstoles,* pp. 299-301. Lee, también, el *Diccionario bíblico adventista*, p. 1.009; y el *Comentario bíblico adventista,* t. 6, pp. 467, 468.

"La salvación de la humanidad no es el resultado de una idea divina de último momento o de una improvisación que se volvió necesaria debido a un giro inesperado de los acontecimientos después del surgimiento del pecado, sino que surge de un plan divino para la redención del hombre, formulado antes de la fundación de este mundo (1 Cor. 2:7; Efe. 1:3, 14; 2 Tes. 2:13, 14) y arraigado en el eterno amor de Dios por la humanidad (Jer. 31:3).

"Este plan abarca la eternidad pasada, el presente histórico y la eternidad futura. Incluye realidades y bendiciones como la elección y la predestinación de ser el pueblo santo de Dios y ser semejantes a Cristo; la redención y el perdón; la unidad de todas las cosas en Cristo; el sellamiento del Espíritu Santo; la recepción de la herencia eterna; y la glorificación (Efe. 1:3-14). En el centro de este plan, están el sufrimiento y la muerte de Jesús, que no fueron accidentes de la historia ni productos de una simple decisión humana, sino que tienen su base misma en el propósito redentor de Dios (Hech. 4:27, 28). Jesús era en verdad 'el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo' (Apoc. 13:8)".–*Tratado de teología adventista*, p. 313.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Con la clase, conversen sobre el significado de la Reforma Protestante. Piensen especialmente en esta pregunta: ¿Cuán distinto sería hoy nuestro mundo sin ella?

2. Reflexiona en la idea de que fuimos llamados a ser salvos, incluso antes de la fundación del mundo (ver también Tito 1:1, 2; 2 Tim. 1:8, 9). ¿Por qué debería resultarnos tan alentador? ¿Qué nos dice esto acerca del amor de Dios para con todos los seres humanos? ¿Por qué, entonces, es tan trágico cuando la gente le da la espalda a lo que se le ha ofrecido tan generosamente?

3. Medita en la pregunta final del estudio del jueves. ¿De qué manera podría tu clase ayudar a mejorar la reputación de tu iglesia, si fuera necesario?

Lección 2: Para el 14 de octubre de 2017

EL CONFLICTO

Sábado 7 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 8:6; Mateo 19:17; Apocalipsis 12:17; Levítico 23; Hechos 15:1-29; Gálatas 1:1-12.

PARA MEMORIZAR:
"La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo" (Juan 1:17).

LA IGLESIA PRIMITIVA ESTABA COMPUESTA, en su mayoría, por judíos que nunca pensaron ni por un momento que, al aceptar a Jesús, el Mesías judío, estaban de alguna manera alejándose de la fe de sus padres o de las promesas del pacto que Dios le había hecho a su pueblo. Según parece, tenían razón. La cuestión para los primeros creyentes judíos era si ellos tenían que dejar de ser judíos para aceptar a Jesús. A su vez, el problema para muchos de ellos era si los gentiles tenían que hacerse judíos antes de que pudieran aceptar a Cristo.

Recién más adelante, en el concilio de Jerusalén, hubo una respuesta firme. Tomaron la decisión de no atosigar a los gentiles con una gran cantidad de reglamentos y leyes. Es decir, los gentiles no necesitaban hacerse judíos para poder aceptar a Jesús.

No obstante, a pesar de esa decisión, algunos maestros continuaron asediando a las iglesias, insistiendo en que los gentiles convertidos a la fe estaban obligados a guardar estas normas y leyes, incluyendo la circuncisión (un procedimiento que haría que el cristianismo no fuese particularmente atractivo para un adulto). Es decir, pensaban que estos gentiles, para ser partícipes de las promesas del Pacto, tenían que acatar muchas de las normas y las regulaciones que eran consideradas requisitos para los participantes de la comunidad de Israel.

UN MEJOR PACTO

Lee Hebreos 8:6. ¿Cuál es el mensaje? ¿Qué entendemos por estas "mejores promesas"?

Quizá la mayor diferencia entre la religión del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento sea el hecho de que la era del Nuevo Testamento se instauró con la venida del Mesías, Jesús de Nazaret. Dios lo envió para que fuese el Salvador. Los hombres no podían ignorarlo y pretender ser salvos. Solo mediante la expiación que él proveyó sus pecados podrían ser perdonados. Solo por la imputación de su vida perfecta podrían estar delante de Dios sin condenación. En otras palabras, la salvación era mediante la justicia de Jesús, y nada más.

Los santos del Antiguo Testamento ansiaban las bendiciones de la era mesiánica y la promesa de la salvación. En tiempos del Nuevo Testamento, la gente se enfrentó a la pregunta: *¿Aceptaré a Jesús de Nazaret, a quien Dios ha enviado, como el Mesías, mi Salvador?* Si creían en él, es decir, si lo aceptaban por lo que realmente era y se comprometían con él, serían salvos por la justicia que se les ofrecía libremente.

Mientras tanto, los requisitos morales permanecieron inalterables en el Nuevo Testamento, porque su fundamento es el carácter de Dios y el de Cristo. La obediencia a la Ley moral de Dios es tan parte del Nuevo Pacto como del Antiguo.

Lee Mateo 19:17; Apocalipsis 12:17 y 14:12; y Santiago 2:10 y 11. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de la Ley moral en el Nuevo Testamento?

A su vez, en el Nuevo Testamento cesó todo el conjunto de leyes rituales y ceremoniales que eran netamente israelitas y estaban claramente ligadas al Pacto antiguo (señalaban a Jesús, a su muerte y a su ministerio como Sumo Sacerdote), y se instauró un nuevo orden, basado en "mejores promesas".

Ayudar a judíos y a gentiles a entender lo que implicaba esta transición del judaísmo al cristianismo fue uno de los objetivos principales de Pablo en el libro de Romanos. Llevaría tiempo lograr la transición. Muchos judíos que habían aceptado a Jesús aún no estaban preparados para los grandes cambios que vendrían.

> ¿Cuáles son algunas de tus promesas bíblicas preferidas? ¿Con qué frecuencia las reclamas? ¿Cuáles son las decisiones que se pueden estar interponiendo en el camino para que estas promesas se cumplan en tu vida?

LEYES Y REGLAMENTOS JUDÍOS

Si el tiempo lo permite, ojea el libro de Levítico. (Fíjate, por ejemplo, en Lev. 12; 16; 23.) ¿Qué pensamientos vienen a tu mente mientras lees todos estos reglamentos, normas y rituales? ¿Por qué muchos de ellos serían casi imposibles de cumplir en tiempos del Nuevo Testamento?

Conviene clasificar las leyes del Antiguo Testamento en varias categorías: 1) Ley Moral, 2) ley ceremonial, 3) ley civil, 4) estatutos y juicios, y 5) leyes de salud.

Esta clasificación es, en parte, artificial. En realidad, algunas de estas categorías están interrelacionadas y hay una superposición notable. Los antiguos no consideraban que estuviesen separadas ni que fuesen distintas.

La Ley Moral se resume en los Diez Mandamientos (Éxo. 20:1-17). Esta ley resume las exigencias morales de la humanidad. Estos diez preceptos se amplían y se aplican en varios estatutos y juicios a lo largo de los primeros cinco libros de la Biblia. Estas ampliaciones muestran lo que significaba guardar la Ley de Dios en diversas circunstancias.

Las leyes civiles tampoco son ajenas, pues también se basan en la Ley Moral; definen la relación de un ciudadano con las autoridades civiles y con sus conciudadanos, y enumeran los castigos para diversas infracciones.

La ley ceremonial regula el ritual del Santuario, describe las diferentes ofrendas y señala las responsabilidades individuales de cada ciudadano. Especifica los días festivos y define su observancia.

Las leyes de salud se superponen con las demás normas. Las diversas leyes relativas a la impureza definen la impureza ceremonial, aunque también van más allá de esto e incluyen principios higiénicos y de salud. Las leyes relativas a las carnes limpias y las inmundas se basan en aspectos físicos.

Si bien es probable que los judíos hayan pensado en todas estas leyes mayormente como un paquete, ya que todas provenían de Dios, debieron de haber hecho algunas distinciones mentales. Dios había pronunciado los Diez Mandamientos directamente al pueblo. Esto los diferenciaba como algo especialmente importante. Las otras leyes se habían transmitido a través de Moisés. El ritual del Santuario solo podía cumplirse mientras hubiese un Santuario.

Las leyes civiles, al menos en gran medida, ya no pudieron imponerse después de que los judíos perdieron su independencia y estuvieron bajo el control civil de otra nación; y muchos de los preceptos ceremoniales ya no se pudieron observar después de la destrucción del Templo. Además, luego de la venida del Mesías, muchos de los tipos se habían encontrado con sus antitipos, y ya no tenían validez.

SEGÚN LA COSTUMBRE DE MOISÉS

Lee Hechos 15:1. ¿Qué tema estaba causando disensión? ¿Por qué algunos creían que esto no era exclusivamente para la nación judía? (Ver Gén. 17:10.)

Si bien los apóstoles se unieron a los pastores y a los miembros laicos de Antioquía en un esfuerzo sincero por ganar muchas almas para Cristo, ciertos creyentes judíos de Judea, "de la secta de los fariseos", lograron introducir un tema que pronto llevó a una controversia generalizada en la iglesia y causó consternación en los creyentes gentiles. Con gran confianza, estos maestros afirmaban que, para ser salvos, había que estar circuncidado y guardar toda la ley ceremonial. Al fin y al cabo, los judíos siempre se habían enorgullecido de sus cultos establecidos divinamente, y muchos de los que se habían convertido a la fe de Cristo todavía sentían que, puesto que Dios anteriormente había delineado con claridad el modo de adoración hebrea, era improbable que autorizara un cambio en cualquiera de sus especificaciones. Estos insistían en que las leyes y las ceremonias judías debían incorporarse a los ritos de la religión cristiana. Tardaron en discernir que todas las ofrendas sacrificiales habían prefigurado la muerte del Hijo de Dios, en la que el tipo se encontró con el antitipo, y que los ritos y la ceremonias de la dispensación mosaica ya no eran obligatorios después de la muerte de Jesús.

Lee Hechos 15:2 al 12. ¿De qué modo se resolvió esta disputa?

"Aunque [Pablo] esperaba que Dios lo guiara directamente, estaba siempre listo para reconocer la autoridad impartida al cuerpo de creyentes unidos como iglesia. Sentía la necesidad de consejo; y cuando se levantaban asuntos de importancia, se complacía en presentarlos a la iglesia, y se unía con sus hermanos para buscar a Dios en procura de sabiduría para hacer decisiones correctas" (*HAp* 163).

Es interesante que Pablo –que a menudo hablaba de su vocación profética, y de cómo Jesús lo había llamado y le había dado su misión– estuviese tan dispuesto a trabajar con el cuerpo mayor de la iglesia. Es decir, más allá de su llamado, se daba cuenta de que era parte de la iglesia en su conjunto y que necesitaba trabajar lo más posible con ella.

> ¿Cuál es tu actitud hacia el liderazgo de la iglesia? ¿Cuán cooperador eres? ¿Por qué es tan importante la cooperación? ¿Podríamos funcionar si todos hicieran solo lo que quisieran, independientemente del cuerpo mayor?

LOS CREYENTES GENTILES

Lee Hechos 15:5 al 29. ¿Qué decisión tomó el concilio y cuál fue su razonamiento?

La decisión iba en contra de las afirmaciones de los judaizantes. Estos insistían en que los gentiles convertidos se circuncidaran y guardaran toda la ley ceremonial, y que "las leyes y las ceremonias judías debían incorporarse en los ritos de la religión cristiana" (*HAp* 154).

Es interesante observar, en Hechos 15:10, que Pedro describió estas leyes antiguas como un "yugo" que no habían podido soportar. El Señor, que instituyó esas leyes, ¿las convirtió en un yugo para el pueblo? Eso no parece ser así, sino que algunos de los líderes, con los años y mediante sus tradiciones orales, habían transformado en una carga muchas de las leyes que se suponía que debían ser para bendición. El Concilio trató de salvar a los gentiles de estas cargas.

Observa, además, que no hubo ninguna mención ni cuestionamiento de que los gentiles no necesitaran obedecer los Diez Mandamientos. A fin de cuentas, ¿podríamos imaginarnos al Concilio diciéndoles que no comieran sangre, pero que era aceptable ignorar los mandamientos contra el adulterio, el asesinato y cosas por el estilo?

¿Qué reglas específicas les aplicaron a los creyentes gentiles y por qué? Hech. 15:20, 29.

Aunque los creyentes judíos no debían imponer sus reglas ni su tradición a los gentiles, el Concilio quería asegurarse de que los gentiles no hicieran cosas que fueran ofensivas para los judíos que estaban unidos a ellos en Jesús. Por lo tanto, los apóstoles y los ancianos acordaron instruir a los gentiles por carta para que se abstuviesen de las carnes ofrecidas a los ídolos, de la fornicación, de la carne de animales estrangulados y de sangre. Algunos dicen que, debido a que la observancia del sábado no se mencionó específicamente, no debió haber sido para los gentiles (por supuesto, los mandamientos en contra de la mentira y el asesinato tampoco se mencionaron específicamente, por lo que el argumento no significa nada).

> ¿Puede ser que, de algún modo, estemos imponiendo sobre los demás cargas que no son necesarias, pues son más una tradición que un mandato divino? Si es así, ¿de qué forma? Lleva tus reflexiones a la clase el sábado.

PABLO Y LOS GÁLATAS

Por más claros que fuesen los consejos, había quienes buscaban seguir su propio camino y continuaban promoviendo que los gentiles guardaran las tradiciones y las leyes judías. Para Pablo, esto llegó a ser un asunto muy serio; es decir, no era trivial ni tenía que ver con las sutilezas de la fe. Se había convertido en una negación del mismo evangelio de Cristo.

Lee Gálatas 1:1 al 12. ¿Con cuánta seriedad trata Pablo el problema que afronta en Galacia? ¿Qué debería decirnos esto sobre la importancia del tema?

Como se mencionó anteriormente, fue la situación en Galacia lo que, en gran medida, motivó el contenido de la carta a Roma. En la Epístola a los Romanos, Pablo desarrolla aún más el tema de la Epístola a los Gálatas. Algunos creyentes judíos alegaban que la ley que Dios les había dado a través de Moisés era importante y que los conversos gentiles debían guardarla. Pablo estaba tratando de mostrar el verdadero lugar de esta ley y su función. No quería que esta gente se instalara en Roma como lo había hecho en Galacia.

Es una simplificación excesiva preguntar si, en Gálatas y Romanos, Pablo está hablando de las leyes ceremoniales o de las morales. Históricamente, el argumento era si los conversos gentiles debían circuncidarse, y guardar o no la ley de Moisés. El concilio de Jerusalén ya se había pronunciado sobre esta cuestión, pero algunos se negaban a acatar esa decisión.

Algunos interpretan que las cartas de Pablo a los gálatas y a los romanos demuestran que la Ley Moral, los Diez Mandamientos (o, en realidad, solo el cuarto Mandamiento), ya no es obligatoria para los cristianos. Sin embargo, estos intérpretes no captan la esencia de las cartas, y pasan por alto la perspectiva del contexto histórico y las cuestiones que Pablo encara. El apóstol, como veremos, enfatiza que la salvación es solo por fe y no por el cumplimiento de la ley, ni siquiera la Ley Moral. No obstante, eso no es lo mismo que decir que la Ley Moral no debe guardarse. La obediencia a los Diez Mandamientos nunca fue un problema; los que hacen de esto un tema están releyendo en los textos un asunto contemporáneo, que Pablo no estaba tratando.

> ¿De qué modo podemos responderles a los que afirman que el sábado ya no es obligatorio para los cristianos? ¿Cómo puedes mostrar la verdad del sábado de una manera que no comprometa la integridad del evangelio?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "Judíos y gentiles" y "Apostasía en Galacia", *Los hechos de los apóstoles,* pp. 153-156, 158-161, 307-311; "La ley dada a Israel" y "La ley y los dos pactos", *Patriarcas y profetas,* pp. 319-322, 386-390; y "El pueblo elegido", *El Deseado de todas las gentes*, pp. 19-22.

No cabe duda de que nuestra iglesia enfrenta tiempos de controversias y disensiones. Pero esto no es nada nuevo. Satanás siempre ha estado en guerra con la iglesia. Incluso en los primeros días del cristianismo surgieron disensiones y controversias en las filas de los creyentes. Y hubo una controversia que, de no haber sido resuelta, podría haber destruido la iglesia en sus comienzos.

"Por la influencia de falsos maestros que se habían levantado entre los creyentes de Jerusalén, se estaban extendiendo rápidamente la división, la herejía y el sensualismo entre los creyentes de Galacia. Esos falsos maestros mezclaban las tradiciones judías con las verdades del evangelio. Haciendo caso omiso de la decisión del concilio general de Jerusalén, instaban a los conversos gentiles a observar la ley ceremonial" (*HAp* 307).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Repasen con la clase la respuesta a la pregunta final del miércoles. ¿De qué manera tu iglesia local, o tú en tu propia casa, está/s imponiendo cargas sobre los demás (o sobre ti mismo) que no son necesarias? ¿Cómo podemos reconocer si realmente estamos haciendo estas cosas? O ¿podríamos estar en peligro de llegar demasiado lejos en el sentido contrario? Es decir, ¿de qué forma podemos reconocer si somos demasiado permisivos en nuestro estilo de vida y en nuestras normas, a tal punto que nuestra vida ya no refleja la elevada vocación que tenemos en Cristo?

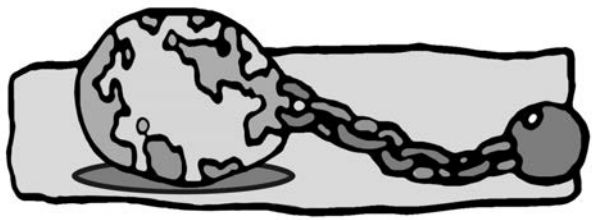
2. ¿Cuáles son algunos de los argumentos que la gente usa para decir que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios para los cristianos hoy? ¿De qué manera respondemos a estas afirmaciones? ¿Por qué, a primera vista, esos argumentos están tan equivocados y por qué, en muchos casos, quienes los plantean en realidad no viven como si creyeran que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios?

3. Vuelve a leer Gálatas 1:1 al 12. Observa cuán intransigente, dogmático y fervoroso era Pablo en cuanto a su interpretación del evangelio. ¿En qué medida esto nos indica que debemos permanecer decididamente inquebrantables en ciertas creencias, en especial en esta época de pluralismo y relativismo? ¿En qué sentido esto demuestra que de ningún modo podemos transigir con ciertas enseñanzas?

4. Conversen en clase sobre los asuntos que provocaron la Reforma Protestante. ¿Qué diferencias básicas no se han resuelto todavía?

Lección 3: Para el 21 de octubre de 2017

LA CONDICIÓN HUMANA



Sábado 14 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 1:16, 17, 22-32; 2:1-10, 17-23; 3:1, 2, 10-18, 23.

PARA MEMORIZAR:
"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23).

AL COMIENZO DEL LIBRO DE ROMANOS, Pablo busca establecer una verdad crucial, que es fundamental para el evangelio: el estado lamentable de la condición humana. Esta verdad existe porque, desde la Caída, todos nos hemos contaminado con el pecado. Está tan entretejido en nuestros genes como el color de nuestros ojos.

Martín Lutero, en su comentario sobre Romanos, escribió lo siguiente: "La expresión 'todos están bajo pecado' debe tomarse en un sentido espiritual; es decir, no como se ven los hombres con sus propios ojos o los de los demás, sino como se presentan delante de Dios. Todos están bajo pecado, los que son transgresores manifiestos a los ojos de los hombres, así como aquellos que parecen justos a su vista y ante los demás. Aquellos que realizan buenas obras externas las hacen por el temor al castigo, el amor a las ganancias y la gloria, o el placer en un objeto determinado, pero no por una mente gustosa y dispuesta. De esta manera, el hombre se ejercita continuamente en buenas obras para ser visto por lo demás; pero, por dentro, está totalmente inmerso en los deseos pecaminosos y las lujurias malignas, que se oponen a las buenas obras".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, p. 69.

EL PODER DE DIOS

"No me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles. De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: 'El justo vivirá por la fe' " (Rom. 1:16, 17, NVI). ¿Qué te dice Romanos 1:16 y 17? ¿De qué forma has experimentado las promesas y la esperanza que se encuentran allí?

En este pasaje aparecen varias palabras clave:

1) *Evangelio.* Esta palabra es la traducción de un término griego que significa, literalmente, "buen mensaje" o "buena noticia". Aislada, la palabra puede referirse a cualquier mensaje bueno; pero, modificado como está en este pasaje por la frase "de Cristo", quiere decir "la buena noticia sobre el Mesías" (*Cristo* es la transliteración del término griego que significa "Mesías"). La buena noticia es que el Mesías ha venido, y la gente puede salvarse creyendo en él. Es en Jesús y en su perfecta justicia (y no en nosotros mismos, ni siquiera en la Ley de Dios) que podemos hallar salvación.

2) *Justicia.* Esta palabra se refiere a la cualidad de ser "justo" ante Dios. En el libro de Romanos, surge un significado especializado de esta palabra, que presentaremos a medida que avance nuestro estudio del libro. Debe señalarse que, en Romanos 1:17, la palabra está calificada por la frase "de Dios". Es la justicia que viene de Dios, una justicia que Dios mismo ha provisto. Como veremos, esta es la única justicia suficientemente buena para aportarnos la promesa de la vida eterna.

3) *Fe.* En griego, las palabras que en este pasaje se traducen como "creen" y "fe" son la forma verbal y sustantivada de la misma palabra: *pisteuo* (creer), *pistis* (creencia, o fe). El significado de la fe en relación con la salvación se desarrollará a medida que avancemos en el estudio de la epístola.

> ¿Has tenido dificultades con la certeza? ¿Tienes momentos en los que realmente te cuestionas si eres salvo, o incluso si puedes serlo? ¿Qué produce estos temores? ¿En qué se basan? ¿Podrían tener fundamento en la realidad? Es decir, ¿es posible que lleves un estilo de vida que niega tu profesión de fe? Si es así, ¿qué decisiones deberías tomar para apropiarte de las promesas y la certeza que son tuyas en Jesús?

TODOS HEMOS PECADO

Lee Romanos 3:23. ¿Por qué este mensaje es tan fácil de creer como cristianos hoy? Al mismo tiempo, ¿qué podría motivar que algunos cuestionen la veracidad de este versículo?

Sorprendentemente, algunos desafían la idea de la pecaminosidad humana, argumentando que la gente es básicamente buena. No obstante, el problema radica en la falta de comprensión de lo que es la verdadera bondad. La gente puede compararse con los demás y sentirse bien consigo misma. Al fin y al cabo, siempre podemos encontrar a alguien peor que nosotros para compararnos. Pero eso difícilmente nos haga buenos. Cuando nos comparamos con Dios, y con la santidad y la justicia de Dios, ninguno de nosotros saldría con nada más que un abrumador sentido de aborrecimiento y repugnancia de sí.

Romanos 3:23 también habla de "la gloria de Dios". La frase cuenta con una variedad de interpretaciones. Quizá la más sencilla sea darle el significado que tiene en 1 Corintios 11:7: "Él [el varón] es imagen y gloria de Dios". En griego, el término "gloria" se puede considerar ligeramente equivalente a la palabra "imagen". El pecado ha desfigurado la imagen de Dios en el ser humano. Los seres humanos pecadores están muy lejos de poder reflejar la imagen o la gloria de Dios.

Lee Romanos 3:10 al 18. ¿Ha cambiado algo hoy? ¿Cuál de esas frases te describe mejor, o cómo serías tú si no fuera por Cristo en tu vida?

Por más malos que seamos, nuestra situación no es desesperada. El primer paso es que reconozcamos nuestra total pecaminosidad, y también nuestra impotencia para hacer algo al respecto dentro y fuera de nosotros. Es obra del Espíritu Santo producir esa convicción. Si el pecador no lo resiste, el Espíritu hará que se quite la máscara de la autodefensa, del fingimiento y de la autojustificación, y se arroje sobre Cristo, suplicando su misericordia: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" (Luc. 18:13, *NVI*).

> ¿Cuándo fue la última vez que autoevaluaste tu persona, tus motivos, tus actos y tus sentimientos? Esta puede ser una experiencia muy angustiante, ¿verdad? ¿Cuál es tu única esperanza?

¿PROGRESO?

A principios del siglo XX, la gente vivía con la idea de que la humanidad estaba mejorando, que la moralidad iba en aumento, y que la ciencia y la tecnología ayudarían a marcar el inicio de una utopía. Se creía que el ser humano se encaminaba, básicamente, hacia la perfección. Se pensó que, mediante el tipo de educación y de formación moral adecuados, los seres humanos podrían mejorarse mucho a sí mismos y a la sociedad. Todo esto se suponía que comenzaría a suceder masivamente cuando entráramos en el mundo feliz del siglo XX.

Lamentablemente, las cosas no resultaron ser tan así, ¿verdad? El siglo XX fue uno de los más violentos y brutales de toda la historia, en gran medida, gracias (irónicamente) a los avances de la ciencia, lo que posibilitó mucho más que los hombres se mataran unos a otros a una escala que los locos más depravados del pasado apenas habrían podían imaginar.

¿Cual fue el problema?

Lee Romanos 1:22 al 32. ¿En qué sentido vemos que las cosas que se escribieron allá en el siglo I se manifiestan hoy en el siglo XXI?

Quizá necesitemos fe para creer en muchas cosas acerca del cristianismo: entre ellas, la resurrección de los muertos, la Segunda Venida, y un cielo nuevo y una Tierra nueva. Pero ¿quién necesita fe para creer en el estado caído de la humanidad? Hoy, cada uno de nosotros está viviendo las consecuencias de ese estado caído.

> Concéntrate específicamente en Romanos 1:22 y 23. ¿De qué forma se manifiesta este principio ahora? Al rechazar a Dios, los seres humanos de nuestro siglo ¿qué han llegado a adorar e idolatrar en cambio? Y, al hacerlo, ¿cómo es que se hicieron necios? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

LO QUE TIENEN EN COMÚN JUDÍOS Y GENTILES

En Romanos 1, Pablo se refiere específicamente a los pecados de los gentiles, los paganos, los que habían perdido de vista a Dios hacía mucho tiempo y, por lo tanto, habían caído en las prácticas más degradantes.

Pero él tampoco iba a permitir que su propio pueblo, sus propios compatriotas, se salieran con la suya. A pesar de todas las ventajas que habían recibido (Rom. 3:1, 2), ellos también eran pecadores, condenados por la Ley de Dios y necesitados de la gracia salvadora de Cristo. En ese sentido, en el hecho de ser pecadores, de haber violado la Ley de Dios y de necesitar la gracia divina para la salvación, los judíos y los gentiles eran iguales.

Lee Romanos 2:1 al 3, y 17 al 24. ¿Contra qué advierte Pablo? ¿Qué lección deberíamos aprender todos, judíos o gentiles, de esta advertencia?

"Después de que el apóstol ha demostrado que todos los paganos son pecadores, ahora muestra, de manera especial y más enfática, que también los judíos viven en pecado, sobre todo porque obedecen la Ley solo exteriormente; es decir, según la letra y no de acuerdo con el espíritu".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, p. 61.

Con frecuencia es demasiado fácil ver y señalar los pecados de los demás. Sin embargo, ¿cuán a menudo somos culpables de cosas similares o aún peores? El problema es que tendemos a hacer "la vista gorda" con nosotros mismos, o logramos sentirnos mejor mirando lo mal que están otros en comparación con nosotros.

Pablo no quiere tener nada que ver con eso. Les advierte a sus compatriotas que no se apresuren a juzgar a los gentiles, porque ellos mismos, los judíos, incluso como pueblo escogido, eran pecadores. En algunos casos eran aún más culpables que los paganos a quienes condenaban tan rápidamente; por ser judíos, ellos habían recibido más luz que los gentiles.

La observación de Pablo en todo esto es que ninguno de nosotros es justo, ninguno de nosotros cumple el estándar divino, ninguno de nosotros es innatamente bueno o inherentemente santo. Judíos o gentiles, hombres o mujeres, ricos o pobres, temerosos de Dios o rechazados por Dios, todos somos condenados. Y, si no fuera por la gracia de Dios revelada en el evangelio, no habría esperanza para ninguno de nosotros.

> ¿Con qué frecuencia, aunque solo sea en tu propia mente, condenas a los demás por cosas de las que tú mismo eres culpable? Si prestas atención a lo que Pablo escribió aquí, ¿cómo puedes cambiar?

EL EVANGELIO Y EL ARREPENTIMIENTO

"¿Menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Rom. 2:4). ¿Qué mensaje tenemos aquí relacionado con el tema del arrepentimiento?

Debemos observar que la bondad de Dios no fuerza, sino que guía a los pecadores al arrepentimiento. Dios no usa la coerción. Es infinitamente paciente y busca atraer a todos mediante su amor. Un arrepentimiento forzado destruiría todo su propósito, ¿verdad? Si Dios forzara el arrepentimiento, entonces, ¿no serían todos salvos? Pues ¿por qué obligaría a algunos a arrepentirse y no a otros? El arrepentimiento debe ser un acto de libre albedrío, que responda a la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Sí, el arrepentimiento es un don de Dios, pero tenemos que estar preparados y dispuestos a recibirlo, una decisión que solo nosotros podemos tomar personalmente.

¿Qué ocurre con los que se resisten al amor de Dios, se niegan a arrepentirse y siguen desobedeciendo? Rom. 2:5-10.

En Romanos 2:5 al 10, y frecuentemente a lo largo de todo el libro de Romanos, Pablo enfatiza el lugar de las buenas obras. Nunca se debe interpretar la justificación por fe sin las obras de la Ley en el sentido de que las buenas obras no tienen lugar en la vida cristiana. Por ejemplo, en Romanos 2:7 se dice que la salvación la obtienen los que la buscan "perseverando en bien hacer". Aunque el esfuerzo humano no puede dar salvación, es parte de toda la experiencia de salvación. Es difícil ver que alguien que lee la Biblia se salga con la idea de que las obras y los actos no importan para nada. El verdadero arrepentimiento, el que surge voluntariamente del corazón, siempre vendrá seguido de la determinación de vencer y de dejar de lado aquello de lo que debemos arrepentirnos.

> ¿Cuán a menudo asumes una actitud de arrepentimiento? ¿Eres sincero o solo tiendes a sacudirte las faltas, los defectos y los pecados? Si es esto último, ¿cómo puedes cambiar? ¿Por qué deberías cambiar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: "Por tanto, la terminología bíblica muestra que el pecado no es una calamidad que sobrevino súbitamente a la humanidad, sino que es el resultado de una actitud activa y una elección consciente por parte del ser humano. Además, el pecado no es la ausencia del bien, sino que es "no alcanzar" las expectativas de Dios. Es un curso impío que el ser humano ha elegido deliberadamente. No es una debilidad por la cual los seres humanos no pueden responsabilizarse porque el ser humano, en la actitud o el acto de pecar deliberadamente, elige rebelarse contra Dios, transgredir su Ley y fracasar en escuchar la Palabra de Dios. El pecado trata de ir más allá de las limitaciones que Dios ha fijado. En resumen, el pecado es un acto de rebelión contra Dios".–*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 272.

"Se me ha presentado un horrible cuadro de la condición del mundo. La inmoralidad cunde por doquiera. La disolución es el pecado característico de esta era. Nunca alzó el vicio su deforme cabeza con tanta osadía como ahora. La gente parece aturdida, y los amantes de la virtud y de la verdadera bondad casi se desalientan por esta osadía, fuerza y predominio del vicio. La iniquidad prevaleciente no es del dominio exclusivo del incrédulo y burlador. Ojalá fuese tal el caso; pero no sucede así. Muchos hombres y mujeres que profesan la religión de Cristo son culpables. Aun los que profesan esperar su aparición no están más preparados para ese suceso que Satanás mismo. No se están limpiando de toda contaminación. Han servido durante tanto tiempo a su concupiscencia que sus pensamientos son, por naturaleza, impuros; y sus imaginaciones, corruptas" (*TI* 2:311).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué respuesta les das a los que, a pesar de todo lo que ha sucedido, insisten en que la humanidad está mejorando? ¿Qué argumentos dan y cómo respondes a ellos?

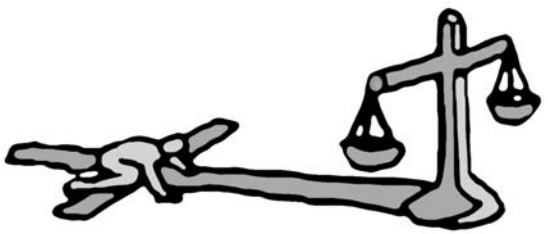
2. Presta atención a la cita de Elena de White en el estudio del viernes. Si te ves a ti mismo allí, ¿cuál es la respuesta? ¿Por qué es importante no darse por vencido en la desesperación, sino seguir reclamando las promesas de Dios: primero, de perdón; y segundo, de purificación? ¿Quién es el que quiere que tú digas de una vez por todas: "No sirve de nada. Soy demasiado corrupto. Nunca podré ser salvo, así que bien podría rendirme"? ¿Lo escuchas a él o a Jesús, que nos dirá: "Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Juan 8:11)?

3. ¿Por qué es tan importante para nosotros, como cristianos, entender la pecaminosidad y la depravación humanas básicas? ¿Qué puede suceder cuando perdemos de vista esa realidad triste pero cierta? ¿A qué errores nos puede llevar una falsa comprensión de nuestra verdadera condición?

4. Piensa en la cantidad incalculable de protestantes que eligieron morir antes que renunciar a la fe. ¿Cuán firmes estamos en la fe? ¿Lo suficiente como para morir por ella?

Lección 4: Para el 28 de octubre de 2017

JUSTIFICACIÓN POR MEDIO DE LA FE



Sábado 21 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 3:19-28.

PARA MEMORIZAR:
"Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Rom. 3:28).

EN ESTA LECCIÓN, LLEGAMOS al tema básico de Romanos: la justificación por la fe; la gran verdad que, más que cualquier otra, dio lugar a la Reforma Protestante. Y, a pesar de todo lo que se afirma en contra, Roma no ha cambiado respecto de esta creencia hasta ahora, así como no lo hizo en 1520.

La frase en sí es una figura basada en la ley. El transgresor de la ley se presenta ante un juez y es condenado a muerte por sus transgresiones. Pero entonces, aparece un sustituto, toma sobre sí las faltas del transgresor y limpia al infractor. Al aceptar al sustituto, el culpable ahora se encuentra ante el juez, no solo libre de su culpabilidad, sino también se considera que nunca cometió las faltas por las que fue llevado ante los tribunales. Y eso es porque el sustituto, que tiene un historial perfecto, le ofrece al transgresor perdonado su propio cumplimiento de la ley.

En el plan de salvación, cada uno de nosotros es el transgresor. El Sustituto, Jesús, tiene un historial perfecto; él se presenta ante la corte en nuestro lugar y su justicia es aceptada en lugar de nuestra injusticia. Por eso somos justificados ante Dios, no por nuestras obras, sino por causa de Jesús, cuya justicia se hace nuestra cuando la aceptamos "por fe". No puede haber nada mejor que esta noticia.

LAS OBRAS DE LA LEY

Lee Romanos 3:19 y 20. ¿Qué dice Pablo sobre la Ley, sobre lo que hace, y sobre lo que no hace o no puede hacer? ¿Por qué es tan importante que todos los cristianos comprendamos este tema?

Pablo está usando el término *Ley* en su sentido amplio, según lo entendían los judíos en su época. Por el término *Torá* (la palabra hebrea para "Ley"), un judío aún hoy piensa específicamente en las instrucciones de Dios en los primeros cinco libros de Moisés, pero también en términos más generales en todo el Antiguo Testamento. La Ley Moral (más su ampliación en los estatutos y juicios, así como los preceptos ceremoniales) era parte de estas instrucciones. Debido a esto, aquí podemos pensar en la *Ley* como el sistema del judaísmo.

Estar bajo la Ley significa estar bajo su jurisdicción. La Ley revela los defectos y la culpa de una persona ante Dios. Sin embargo, no puede eliminar esa culpa; lo que puede hacer es llevar al pecador a buscar una solución.

Cuando aplicamos el libro de Romanos en nuestra época, cuando la Ley judía deja de ser un factor, pensamos en la Ley especialmente en términos de la Ley Moral. Esta ley no puede salvarnos, así como el sistema del judaísmo tampoco podía salvar a los judíos. Salvar a un pecador no es la función de la Ley Moral, sino que es revelar el carácter de Dios y mostrar en qué aspectos la persona falla en reflejar ese carácter.

Cualquiera que sea la ley (moral, ceremonial, civil o una combinación de todas ellas), guardar todas y cada una de ellas en sí no hará que una persona sea justa a la vista de Dios. Es más, la Ley nunca tuvo esa finalidad. Al contrario, debía señalar nuestras deficiencias y conducirnos a Cristo.

La Ley no puede salvarnos, así como los síntomas de una enfermedad no pueden curarnos de una enfermedad. Lo que los síntomas hacen es indicar la necesidad de una cura. Así es como funciona la Ley.

> ¿Cuánto éxito has tenido en tus esfuerzos por guardar la Ley? ¿Qué te dice esta respuesta sobre la futilidad de tratar de ser salvo guardando la Ley?

LA JUSTICIA DE DIOS

"Ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas" (Rom. 3:21, NVI). ¿De qué forma entendemos lo que está diciendo este versículo?

Esta nueva justicia se contrasta con la de la Ley, que era la justicia con la que estaban familiarizados los judíos. La nueva justicia se llama "la justicia de Dios"; es decir, viene de Dios, es la que él provee y la única que él acepta como justicia verdadera.

Por supuesto, esta es la justicia que Jesús obró en su vida mientras estuvo aquí en cuerpo humano, una justicia que les ofrece a todos los que la aceptan por fe y la reclaman para sí, no porque la merezcan, sino porque la necesitan.

"La justicia es obediencia a la Ley. La Ley demanda justicia y, ante la Ley, el pecador debe ser justo. Pero, es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre; y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa y la ama como ama a su Hijo" (*MS* 1:430) ¿Cómo puedes aprender a aceptar esta maravillosa verdad? (Ver, además, Rom. 3:22.)

La fe de Jesucristo (RVA) es, sin duda, la fe *en* Jesucristo (RVR). Cuando obra en la vida cristiana, la fe es mucho más que un asentimiento intelectual; es más que un simple reconocimiento de ciertos hechos sobre la vida de Cristo y su muerte. La verdadera fe en Jesucristo es aceptarlo como Salvador, Sustituto, Garante y Señor. Es escoger su modo de vida. Es confiar en él y procurar vivir por fe conforme a sus mandamientos.

POR SU GRACIA

Lee Romanos 3:24, teniendo en cuenta lo que hemos estudiado hasta aquí sobre la Ley y lo que la Ley no puede hacer. ¿Qué está queriendo enseñar Pablo? ¿Qué implica que la redención sea en Jesús?

¿Qué es esta idea de "ser justificados" que encontramos en el versículo? La palabra griega *dikaioo*, traducida como "justificar", puede significar "hacer justo", "declarar justo" o "considerar justo". La palabra se forma sobre la misma raíz que *dikaiosune*, "justicia", y que el término *dikaioma*, "requerimiento justo". Por lo tanto, existe una estrecha conexión entre "justificación" y "justicia", una conexión que no siempre aparece en las traducciones. Somos justificados cuando somos "declarados justos" por Dios.

Antes de esta justificación, una persona es injusta y, por lo tanto, inaceptable para Dios; después de la justificación, la persona es considerada justa y, por lo tanto, aceptable para él.

Y esto sucede solamente por medio de la gracia de Dios. "Gracia" significa "favor". Cuando un pecador acude a Dios en busca de salvación, es un acto de gracia considerar o declarar que esa persona es justa. Es un favor inmerecido, y el creyente es justificado sin ningún mérito propio, sin ninguna pretensión de ofrecerle a Dios, por cuenta propia, más que su absoluta impotencia. La persona es justificada mediante la redención que es en Cristo Jesús, la redención que Jesús ofrece como Sustituto y Garante del pecador.

La justificación se presenta en Romanos como un acto puntual; es decir, se da en un momento determinado en el tiempo. En un momento el pecador está afuera, es injusto e inaceptable; al instante siguiente, después de la justificación, la persona está adentro, es aceptada y justa.

La persona que está en Cristo ve la justificación como un acto pasado, que ocurrió cuando se entregó totalmente a Cristo. "Justificados" (Rom. 5:1) es, literalmente, "al haber sido justificados".

Por supuesto, si el pecador justificado se apartase y luego regresara a Cristo, la justificación volvería a tener lugar. Además, si se toma en cuenta que la reconversión es una experiencia diaria, en cierto sentido, la justificación podría considerarse una experiencia repetitiva.

> Con la buena noticia de que la salvación es tan benigna, ¿qué impide que la gente la acepte? En tu propia vida, ¿qué cosas hacen que te abstengas de todo lo que el Señor te promete y te ofrece?

LA JUSTICIA DE CRISTO

En Romanos 3:25, Pablo da mayores detalles sobre la gran noticia de la salvación. Utiliza una palabra sofisticada: *propiciación*. El término griego para ella es *hilasterion*, y en el Nuevo Testamento aparece solo aquí y en Hebreos 9:5, donde se traduce como "propiciatorio". Por la manera en que se usa en Romanos 3:25 para describir el ofrecimiento de la justificación y la redención mediante Cristo, la propiciación parece representar el cumplimiento de todo lo que tipificaba el propiciatorio en el Santuario del Antiguo Testamento. Esto significa que, por su muerte sacrificial, Jesús ha sido proclamado el medio de salvación y se lo representa como el proveedor de la propiciación. En síntesis, esto quiere decir que Dios hizo lo que se necesitaba para salvarnos.

El versículo también habla de pasar por alto los pecados. Son nuestros pecados los que nos hacen inaceptables ante Dios. No podemos hacer nada por nosotros mismos para eliminar nuestros pecados; pero, en el plan de redención, Dios ha provisto un camino para que estos pecados sean remitidos mediante la fe en la sangre de Cristo.

La palabra griega para "pasar por alto" es *paresis*, que significa, literalmente, "pasar por encima", o "pasar de largo". "Pasar por alto" de ningún modo es ignorar los pecados, sino que Dios puede pasar por alto los pecados del pasado porque Cristo ha pagado el castigo por los pecados de todos mediante su muerte. En consecuencia, cualquiera que tenga "fe en su sangre" puede librarse de sus pecados, porque Cristo ya murió por él (1 Cor. 15:3).

Lee Romanos 3:26 y 27. ¿Qué comentario hace Pablo aquí?

La buena noticia que Pablo estaba ansioso de compartir con todos los que lo escucharan era que "su [de Dios] justicia" estaba disponible para la humanidad, y que la recibimos, no por las obras ni por mérito propio, sino por la fe en Jesús y lo que él ha hecho por nosotros.

A causa de la cruz del Calvario, Dios puede declarar justos a los pecadores y seguir siendo justo a la vista del universo. Satanás no puede señalar a Dios con ningún dedo acusador, porque el Cielo ha hecho el sacrificio supremo. Satanás había acusado a Dios de pedirle a la raza humana más de lo que él estaba dispuesto a dar. La Cruz refuta esta afirmación.

> Es probable que Satanás esperara que Dios destruyera al mundo después de que este hubiese pecado. En vez de eso, Dios envió a Jesús para salvarlo. ¿Qué nos dice esto sobre el carácter de Dios? ¿De qué manera debería impactar en nuestro estilo de vida el hecho de conocer su carácter? ¿Qué harás de forma distinta en las próximas 24 horas directamente como resultado de saber cómo es Dios?

SIN LAS OBRAS DE LA LEY

"Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley" (Rom. 3:28). ¿Significa esto que no estamos obligados a obedecer la Ley aunque la Ley no nos salve? Explica tu respuesta.

En el contexto histórico de Romanos 3:28, Pablo hablaba de la Ley en el sentido amplio del sistema del judaísmo. Sin importar cuánto se esmerara un judío para intentar vivir bajo este sistema, no podía ser justificado si no aceptaba a Jesús como el Mesías.

Romanos 3:28 es la conclusión que Pablo hace de su afirmación de que la ley de la fe excluye la jactancia. Si un hombre es justificado por sus propias acciones, puede jactarse de ello. Sin embargo, cuando es justificado porque Jesús es el objeto de su fe, el crédito indudablemente pertenece a Dios, que justificó al pecador.

Elena de White da una interesante respuesta a la pregunta: "¿Qué es la justificación por la fe?" Ella escribió: "Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre y hace por el hombre lo que este no puede hacer por sí mismo" (*TM* 456).

Las obras de la Ley no pueden expiar los pecados pasados. No se puede ganar la justificación. Solo se la puede recibir mediante la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo. Por lo tanto, en este sentido, las obras de Ley no tienen nada que ver con la justificación. Ser justificado sin obras significa ser justificado sin que haya algo en nosotros para merecer la justificación.

No obstante esto, muchos cristianos han malinterpretado el versículo y lo han aplicado erróneamente. Dicen que todo lo que hay que hacer es creer, mientras minimizan las obras y la obediencia, incluso la obediencia a la Ley Moral. Al hacer esto, malentienden a Pablo. En el libro de Romanos y en otros lugares, Pablo le da mucha importancia al hecho de guardar la Ley Moral. Jesús sin duda la guardó, al igual que Santiago y Juan (Mat. 19:17; Rom. 2:13; Sant. 2:10, 11; Apoc. 14:12). El argumento de Pablo es que, aunque la obediencia a la Ley no es el *medio* para la justificación, la persona que es justificada por la fe sigue guardando la Ley de Dios y, de hecho, es la única que *puede* guardar la Ley. Una persona no regenerada, que no ha sido justificada, nunca puede cumplir con los requisitos de la Ley.

> ¿Por qué es tan fácil quedar atrapado en la trampa de pensar que porque la Ley no nos salva no tenemos que preocuparnos por guardarla? ¿Alguna vez has racionalizado persistentemente el pecado al reclamar la justificación por la fe? ¿Por qué es una postura muy peligrosa? Al mismo tiempo, ¿dónde estaríamos sin la promesa de la salvación, aun cuando nos veamos tentados a abusar de ella?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "La justicia de Cristo en la Ley", "Venid, y buscad y encontrad" y "La perfecta obediencia mediante Cristo", *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 278-281, 389-393, 438, 439; y "Dónde hallar la verdad", *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 98-100.

"Aunque la Ley no puede remitir el castigo del pecado, sino cargar al pecador con toda su deuda, Cristo ha prometido perdón abundante a todos los que se arrepienten y creen en su misericordia. El amor de Dios se extiende en abundancia hacia el alma arrepentida y creyente. El sello del pecado en el alma puede ser raído solamente por la sangre del Sacrificio expiatorio [...] de Aquel que era igual al Padre. La obra de Cristo, su vida, humillación, muerte e intercesión por el hombre perdido, magnifican la Ley y la hacen honorable" (*MS* 1:435).

"El carácter de Cristo toma el lugar del tuyo, y eres aceptado delante Dios como si jamás hubieses pecado" (*CC* 62).

"Cuando el apóstol dice que somos justificados 'sin las obras de la ley', no habla de las obras de fe y de la gracia; porque el que hace esas obras no cree que es justificado por hacer estas obras. [Al hacer esas obras de fe], el creyente busca ser justificado *(por fe)*. Lo que el apóstol quiere decir con 'las obras de la ley' son las obras en las que confían los que se creen justos; como si, al hacerlo, fuesen justificados y, por lo tanto, fuesen justos debido a sus obras. En otras palabras, si bien hacen lo bueno, no buscan la justicia, sino que simplemente quieren jactarse de que ya han obtenido la justicia mediante sus obras".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, p. 80.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee los versículos para esta semana y luego, con tus propias palabras, escribe un párrafo resumiendo lo que dicen. Comparte con la clase lo que escribiste.

2. Lee la cita anterior de Lutero. ¿Por qué una verdad así lo estimuló de ese modo? ¿Por qué lo que dijo es un tema tan crucial para que lo entendamos incluso nosotros hoy?

3. "Los adventistas del séptimo día se ven a sí mismos como herederos de, y edificadores sobre, las enseñanzas de la Reforma de la justificación por gracia y por fe solamente, y restauradores y exponentes del evangelio apostólico completo, claro y equilibrado".–*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 348. ¿Qué razones tenemos para creer lo que está escrito aquí acerca de nosotros?

Lección 5: Para el 4 de noviembre de 2017

LA FE DE ABRAHAM

Sábado 28 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:6; 2 Samuel 11; 12; Romanos 3:20, 31; 4:1-17; Gálatas 3:21-23; 1 Juan 3:4.

PARA MEMORIZAR:
"¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Rom. 3:31).

DE MUCHAS MANERAS, ROMANOS 4 planta el cimiento de la doctrina bíblica de la salvación solo por la fe y llega al corazón de lo que inició la Reforma. Si nuestras mejores obras y el cumplimiento de la Ley no bastan para justificarnos delante Dios, ¿qué esperanza tienen los demás? Si tenía que ser por gracia con Abraham, tiene que ser igual con todos los demás, judíos y gentiles.

En Romanos 4, Pablo revela tres etapas importantes en el plan de salvación: 1) la promesa de la bendición divina (la promesa de la gracia); 2) la respuesta humana a esa promesa (la respuesta de la fe); y 3) el pronunciamiento divino de la justicia acreditado a los que creen (justificación). Así es como funcionó con Abraham, y así es como funciona con nosotros.

Es fundamental recordar que, para Pablo, la salvación es por gracia; es algo que se nos concede, por más que no lo merezcamos. Si la mereciéramos, entonces nos correspondería; y si nos correspondiera, sería algo que se nos debe y no un regalo. Y, para los seres corruptos y caídos que somos, la salvación tiene que ser un regalo.

Para demostrar lo que piensa sobre la salvación solo por fe, Pablo cita Génesis 15:6: "Abram creyó al Señor, y el Señor lo reconoció a él como justo" (NVI). Aquí está la justificación por la fe en una de las primeras páginas de la Biblia.

LA LEY

Lee Romanos 3:31. ¿Cuál es el argumento de Pablo? ¿Por qué es importante para nosotros como adventistas?

En este pasaje, Pablo declara enfáticamente que la fe no anula la Ley de Dios. Sin embargo, aun aquellos que guardaban la Ley, incluido todo el conjunto de leyes del Antiguo Testamento, nunca se salvaron por ella. La religión del Antiguo Testamento, como la del Nuevo, siempre se basó en la gracia de Dios dada a los pecadores mediante la fe.

Lee Romanos 4:1 al 8. ¿De qué modo esto demuestra que, incluso en el Antiguo Testamento, la salvación era por la fe y no por las obras de la Ley?

Según este relato del Antiguo Testamento, Abraham fue contado como justo porque le "creyó a Dios". Por consiguiente, el Antiguo Testamento mismo enseña la justificación por la fe; y cualquier inferencia de que la fe "anula" (del griego *katargeo*: "vuelve inútil", "invalida") la Ley es falsa; la salvación por fe y la gracia se enseñan como parte integral del Antiguo Testamento. Por ejemplo, ¿qué era todo el ritual del Santuario sino una representación de cómo se salvan los pecadores, no por sus obras, sino por la muerte de un sustituto en su lugar?

Además, ¿qué otra cosa puede explicar la manera en que David fue perdonado después de la sórdida aventura con Betsabé? Por supuesto que no fue la Ley la que lo salvó, porque violó tantos principios de la Ley que esta lo condenaba en varios puntos. Si David hubiese tenido que salvarse mediante el cumplimiento de la Ley, de ningún modo sería salvo.

Pablo presenta la restauración de David al favor divino como un ejemplo de la justificación por la fe. El perdón era un acto de la gracia de Dios. Aquí, pues, hay otro ejemplo en el Antiguo Testamento de la justificación por la fe. De hecho, por más que muchos del antiguo Israel fuesen legalistas, la religión judía siempre fue una religión de gracia. El legalismo era una perversión de ella, no su fundamento.

> Medita por unos minutos en el pecado y la restauración de David (2 Sam. 11, 12; Sal. 51). ¿Qué esperanza puedes obtener de esa triste historia? ¿Qué lección enseña acerca del modo en que debemos tratar a los miembros de iglesia que han caído?

¿DEUDA O GRACIA?

La cuestión que Pablo aborda es mucho más que teológica. Llega al corazón y al alma de la salvación y de nuestra relación con Dios. Si alguien cree que tiene que ganarse la aceptación (que debe alcanzar un cierto grado de santidad antes de ser justificado y perdonado), entonces es muy natural que fije su vista en sí mismo y contemple sus obras. La religión puede volverse extremadamente egocéntrica, y esta es una de las últimas cosas que alguien necesita.

En cambio, si alguien vislumbra la gran noticia de que la justificación es un don de Dios totalmente inmerecido, ¿cuánto más fácil y natural es que esa persona fije sus ojos en el amor y la misericordia de Dios en vez de en sí misma?

Y, en última instancia, ¿quién tiene más probabilidades de reflejar el amor y el carácter de Dios: el que está absorto en sí mismo o el que está absorto en Dios?

Lee Romanos 4:6 al 8. ¿De qué modo amplía Pablo el tema de la justificación por la fe?

"El pecador debe ir a Cristo con fe, aferrarse de sus méritos, poner sus pecados sobre Aquel que los lleva y recibir su perdón. Debido a esto vino Cristo al mundo. Así se imputa la justicia de Cristo al pecador arrepentido que cree. Llega a ser miembro de la familia real" (*MS* 1:252).

Pablo luego sigue explicando que la salvación por la fe no es solo para los judíos, sino también para los gentiles (Rom. 4:9-12). De hecho, si quieres hilar delgado al respecto, Abraham no era judío; tenía una ascendencia pagana (Jos. 24:2). La distinción gentiles/judíos no existía en esa época. Cuando Abraham fue justificado (Gén. 15:6), ni siquiera estaba circuncidado. Por lo tanto, Abraham llegó a ser el padre tanto de los incircuncisos como de los circuncisos: igual que un gran ejemplo que Pablo pudo usar para presentar su opinión sobre la universalidad de la salvación. La muerte de Cristo fue para todos, independientemente de la raza o la nacionalidad (Heb. 2:9).

> En vista de la universalidad de la Cruz y de lo que esta nos muestra sobre el valor de cada ser humano, ¿por qué el prejuicio racial, étnico o nacional es algo tan horrible? ¿De qué forma podemos aprender a reconocer la existencia de prejuicios en nosotros y, por la gracia de Dios, eliminarlos de nuestra mente?

LA PROMESA

Un día como hoy, hace quinientos años, Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Todos los Santos de Wittenberg. Qué fascinante es que el tema de hoy también llegue al corazón de la salvación por la fe.

En Romanos 4:13, se contrastan la "promesa" y la "Ley". Pablo intenta establecer un contexto veterotestamentario para su doctrina de la justificación por la fe. Halla un ejemplo en Abraham, a quien todos los judíos aceptaban como su antepasado. La aceptación, o justificación, le había llegado a Abraham totalmente aparte de la Ley. Dios le prometió a Abraham que él iba a ser "heredero del mundo", y él creyó en esta promesa; es decir, aceptó la responsabilidad que implicaba. Como resultado, Dios lo aceptó y obró a través de él para salvar al mundo. Este sigue siendo un poderoso ejemplo de cómo funcionaba la gracia en el Antiguo Testamento, e indudablemente por eso lo usó Pablo.

Lee Romanos 4:14 al 17. ¿De qué modo Pablo sigue mostrando que la salvación por la fe era esencial en el Antiguo Testamento? (Ver, además, Gál. 3:7-9.)

Como se dijo al principio, es importante recordar a quiénes les está escribiendo Pablo. Estos creyentes judíos estaban inmersos en la Ley del Antiguo Testamento, y muchos habían llegado a creer que su salvación dependía de lo bien que guardaban la Ley, aunque eso no era lo que enseñaba el Antiguo Testamento.

Para tratar de remediar esta idea errónea, Pablo argumenta que Abraham recibió las promesas incluso antes de la Ley del Sinaí, no por las obras de la Ley (algo que habría sido difícil, ya que la Ley [toda la Torá y el sistema ceremonial], no existía todavía) sino por la fe.

Aun si Pablo se refiriera aquí a la Ley Moral exclusivamente, que en principio existía incluso antes del Sinaí, el planteamiento sigue siendo el mismo. ¡Tal vez aún más! El hecho de tratar de recibir las promesas de Dios a través de la Ley, dice el apóstol, anula la fe y hasta la inutiliza. Estas son palabras fuertes, pero lo que quiere destacar es que la fe salva y que la Ley condena. Está tratando de mostrar la futilidad de procurar la salvación a través de lo mismo que lleva a la condenación. Todos nosotros, judíos y gentiles, hemos violado la Ley y, por lo tanto, todos necesitamos lo mismo que Abraham: la justicia salvífica de Jesús que se nos atribuye mediante la fe. Esta verdad finalmente llevó a la Reforma Protestante.

LA LEY Y LA FE

Como vimos ayer, Pablo mostró que el trato de Dios con Abraham probó que la salvación viene a través de la promesa de la gracia, y no a través de la Ley. Por lo tanto, si los judíos deseaban ser salvos, tenían que abandonar la confianza en sus obras para salvarse, y aceptar la promesa abrahámica, que ahora se había cumplido con la venida del Mesías. En realidad, es lo mismo para todo judío o gentil que piense que sus "buenas" obras son todo lo que se necesita para hacerse justo delante Dios.

"El principio de que el hombre puede salvarse por sus obras, [es el] fundamento de toda religión pagana [...]. Doquiera se lo adopte, los hombres no tienen defensa contra el pecado" (*DTG* 26). ¿Qué significa esto? ¿Por qué la idea de que podemos salvarnos a nosotros mismos a través de nuestras obras nos deja tan expuestos al pecado?

¿Cómo explicó Pablo la relación entre la Ley y la fe en Gálatas (3:21-23)?

Si hubiese habido una ley que podría impartir vida, indudablemente habría sido la Ley de Dios. No obstante esto, Pablo dice que ninguna ley puede dar vida, ni siquiera la de Dios, porque todos han violado esa Ley y, en consecuencia, esta los condena a todos.

Pero la promesa de fe, que se reveló más plenamente por medio de Cristo a todo el que cree, lo libera de tener que estar "bajo la ley"; es decir, a los que están condenados y agobiados por tratar de obtener la salvación mediante la Ley. La Ley se convierte en una carga cuando se presenta sin fe, sin gracia, porque sin fe, sin gracia, sin la justicia que viene por la fe, estar bajo la Ley significa estar bajo la carga y la condenación del pecado.

> ¿Cuán importante es la justificación por la fe en tu caminar con Dios? Es decir, ¿qué puedes hacer para asegurarte de que no quede empañada por otros aspectos de la verdad hasta el punto de perder de vista esta enseñanza fundamental? A fin de cuentas, ¿de qué sirven las demás doctrinas sin esta?

LA LEY Y EL PECADO

A menudo escuchamos decir que, en el Nuevo Pacto, la Ley ha sido abolida, y luego se citan versículos que supuestamente sostienen esta idea. Sin embargo, la lógica detrás de esa declaración no es muy sólida, ni tampoco su teología.

Lee 1 Juan 2:3 al 6, y 3:4; y Romanos 3:20. ¿Qué nos enseñan estos versículos sobre la relación entre la Ley y el pecado?

Hace algunos siglos, el autor irlandés Jonathan Swift escribió: "Pero ¿diría alguien que si una ley del Parlamento excluyera las palabras *beber, engañar, mentir, robar* de la lengua inglesa y de los diccionarios, a la mañana siguiente todos nos despertaríamos siendo temperantes, honestos y justos y amantes de la verdad? ¿Es esto una consecuencia razonable?"–J. Swift, *A Modest Proposal and Other Satires*, p. 205.

De la misma manera, si la Ley de Dios ha sido abolida, entonces ¿por qué la mentira, el asesinato y el robo siguen siendo pecaminosos o malos? Si se cambió la Ley de Dios, la definición de pecado también debería haber cambiado. O, si la Ley de Dios fue abolida, el pecado también debería abolirse, y ¿quién cree en eso? (Ver además 1 Juan 1:7-10; Sant. 1:14, 15.)

En el Nuevo Testamento, se manifiestan tanto la Ley como el evangelio. La Ley muestra lo que es el pecado; el evangelio apunta al remedio para ese pecado, que es la muerte y la resurrección de Jesús. Si no hay ley, no hay pecado; y entonces, ¿de qué somos salvos? El evangelio tiene sentido solamente en el contexto de la Ley y de su validez permanente.

A menudo, oímos que la Cruz anuló la Ley. Eso es bastante irónico, porque la Cruz muestra que la Ley no puede ser abrogada ni cambiada. Si Dios no abrogó, y ni siquiera cambió la Ley antes de que Cristo muriera en la Cruz, ¿por qué lo haría después? ¿Por qué no se deshizo de la Ley después de que el hombre pecó, para así ahorrarle a la humanidad el castigo legal que causa la violación de la Ley? De ese modo, Jesús nunca habría tenido que morir. La muerte de Jesús muestra que, si la Ley pudiera haber sido cambiada o abrogada, debería haberse cambiado o abrogado antes de la Cruz, no después. Por ende, no hay nada que demuestre más la validez permanente de la Ley que la muerte de Jesús, muerte que se produjo precisamente porque no se podía cambiar la Ley. Si la Ley hubiera podido cambiarse para hacer frente a nuestra condición caída, ¿no habría sido eso, para el problema del pecado, una mejor solución que el hecho de que Jesús tuviera que morir?

> Si no hubiera ninguna ley divina contra el adulterio, ese acto ¿causaría menos dolor y daño a los que son víctimas de él? ¿En qué medida tu respuesta te ayuda a entender por qué la Ley de Dios sigue vigente? ¿Cuál ha sido tu propia experiencia con las consecuencias de violar la Ley de Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "Cristo, el centro del mensaje", *Mensajes selectos,* t. 1, p. 454; "El llamamiento de Abraham" y "La Ley y los dos pactos", *Patriarcas y profetas,* pp. 117-120, 378-380; y "El Sermón del Monte", "Controversias" y "Consumado es", *El Deseado de todas las gentes*, pp. 273-275, 560, 710-712.

"*Al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda (4:4).* El apóstol aquí explica el pasaje citado (Gén. 15:4-6) para concluir y probar que la justificación es por la fe y no por las obras. Esto lo hace primero explicando el significado de las palabras '*le fue contado por justicia*'. Estas palabras explican que Dios recibe *(a los pecadores)* por gracia y no por sus obras".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, p. 82.

"Si Satanás puede lograr que el hombre valore sus propias obras como obras de mérito y justicia, sabe que puede vencerlo mediante sus tentaciones, y hacer de él su víctima y su presa [...]. Asperjen los postes de las puertas con la sangre del Cordero del Calvario, y estarán a salvo" (*R&H,* 3 de septiembre de 1889).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué es tan importante entender la salvación solo por la fe sin las obras de la Ley? ¿De qué clase de errores puede protegernos ese conocimiento? ¿Qué peligros les aguardan a aquellos que pierden de vista esta enseñanza bíblica fundamental?

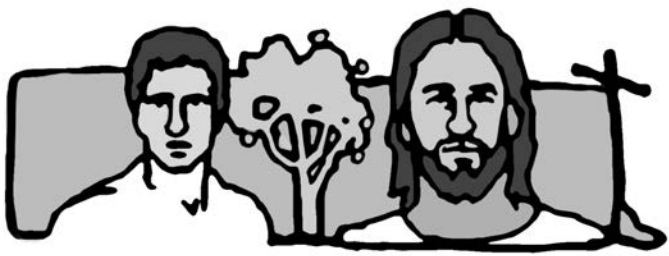
2. ¿Qué otras razones puedes dar de la validez permanente de la Ley de Dios, aun cuando entendemos que la Ley y la obediencia a ella no es lo que nos salva?

3. La cuestión de fondo en el corazón de la Reforma es: *¿Cómo somos salvos?* ¿De qué modo podemos hablar abierta y francamente de la diferencia entre protestantes y católicos sobre este importante tema, sin atacar personalmente a nadie?

4. Como pecadores justificados, somos receptores de la gracia y del favor inmerecido de Dios, contra quien pecamos. ¿En qué forma influirá este hecho en nuestro trato con los demás? ¿Cuán llenos de gracia y de favor estamos hacia aquellos que nos han ofendido y que realmente no merecen nuestra gracia ni favor?

Lección 6: Para el 11 de noviembre de 2017

ADÁN Y JESÚS



Sábado 4 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 5.

PARA MEMORIZAR:
"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Rom. 5:1, 2).

PABLO HA ESTABLECIDO EL ARGUMENTO de que la justificación, o la aceptación de Dios, solo viene por medio de la fe en Jesucristo, porque su justicia sola es suficiente para darnos una reputación aceptable ante nuestro Señor. Sobre la base de esa gran verdad, Pablo ahora profundiza más sobre este tema. Al mostrar que la salvación tiene que ser por fe y no por obras, ni siquiera para alguien tan "justo" como Abraham, Pablo da un paso atrás para observar el panorama general: qué fue lo que causó el pecado, el sufrimiento y la muerte, y que la solución se encuentra en Cristo y en lo que él ha hecho por la raza humana.

Por la caída de un hombre, Adán, toda la humanidad enfrentó la condenación, la enajenación y la muerte; mediante la victoria de un solo hombre, Jesús, todo el mundo fue puesto sobre una nueva base delante de Dios. Mediante la fe en Jesús, el registro de los pecados y el castigo causado por esos pecados pueden ser remitidos, pueden ser perdonados, para siempre.

El fundamento de todo esto es la cruz de Cristo y su muerte sustitutiva, lo que abre el camino para que todos los seres humanos, judíos o gentiles, sean salvos a través de Jesús, quien, con su sangre, ofrece justificación a todos los que lo aceptan.

JUSTIFICADOS POR LA FE

Lee Romanos 5:1 al 5. En las siguientes líneas, resume el mensaje de Pablo. ¿Qué representan estas palabras para ti ahora?

"Justificados" literalmente es "habiendo sido justificados". El verbo griego representa la acción como concluida. Hemos sido declarados justos, o considerados justos, no mediante alguna obra de la Ley, sino por haber aceptado a Jesucristo. La vida perfecta que Jesús vivió en esta Tierra, su perfecta observancia de la Ley, nos ha sido acreditada.

Al mismo tiempo, todos nuestros pecados han sido puestos sobre Jesús. Dios considera que Jesús cometió esos pecados, no nosotros, y de ese modo podemos librarnos del castigo que merecemos. Ese castigo recayó sobre Cristo por nuestra causa, en nombre de nosotros, para que nunca tengamos que afrontarlo personalmente. ¿Qué noticia más gloriosa podría haber para el pecador?

La palabra griega traducida como "gloriamos", en Romanos 5:2, también aparece en el versículo 3, por lo que la conexión entre estos dos textos es muy evidente. Las personas justificadas pueden gloriarse, o regocijarse, en las tribulaciones porque han puesto su fe y su confianza en Jesucristo. Confían en que Dios hará que todas las cosas les ayuden a bien. Considerarán que es un honor sufrir por Cristo. (Ver 1 Ped. 4:13.)

Observa, además, la progresión de Romanos 5:3 al 5.

1) *Paciencia.* La palabra griega que se tradujo así es *hupomone*, y significa "perseverancia inalterable". Este es el tipo de perseverancia que promueve la tribulación en aquel que conserva la fe y que no pierde de vista la esperanza que tiene en Cristo, incluso en medio de las pruebas y el sufrimiento que pueden hacer que la vida sea tan miserable a veces.

2) *Prueba.* Su correspondiente en griego es *dokime,* que significa, literalmente, "la calidad de ser aprobado"; es decir, "prueba" (RVR) o, más específicamente, "entereza de carácter" (NVI). El que pacientemente soporta pruebas puede desarrollar un "carácter aprobado" (RVR 95).

3) *Esperanza.* La perseverancia y la aprobación, naturalmente, dan lugar a la esperanza: la esperanza que se encuentra en Jesús y la promesa de salvación en él. Mientras nos aferremos a Jesús en fe, arrepentimiento y obediencia, tenemos mucho que esperar.

> ¿Qué es lo que esperas más que cualquier otra cosa en toda tu vida? ¿Cómo se puede cumplir en Jesús esa esperanza? ¿Se puede cumplir? Si no, ¿estás seguro de que deseas tener tanta esperanza en eso?

CUANDO TODAVÍA ÉRAMOS PECADORES

Lee Romanos 5:6 al 8. ¿Qué nos dice este pasaje sobre el carácter de Dios, y por qué está tan lleno de esperanza para nosotros?

Cuando Adán y Eva transgredieron vergonzosamente y sin ninguna excusa la exigencia divina, Dios dio los primeros pasos hacia la reconciliación. Desde entonces, Dios ha tomado la iniciativa de proveer un camino de salvación e invitar a hombres y mujeres a aceptarlo. "Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo" (Gál. 4:4).

Romanos 5:9 dice que podemos ser salvos de la ira de Dios por medio de Jesús. ¿Qué implica eso?

En la víspera de la partida de los israelitas de Egipto, la sangre en los postes de sus puertas protegió a los primogénitos de la ira que les sobrevino a todos los primogénitos de Egipto. Asimismo, la sangre de Jesucristo garantiza que quien ha sido justificado y conserve ese estatus será protegido cuando la ira de Dios finalmente destruya el pecado al final de los tiempos.

Algunos tienen dificultades con la idea de un Dios amoroso que se aíra. Pero es precisamente *debido a* su amor que esta ira existe. ¿Cómo podría Dios, que ama al mundo, no airarse contra el pecado? Si le fuésemos indiferentes, no le importaría lo que nos sucede aquí. Mira el mundo a tu alrededor, y verás lo que el pecado le ha hecho a su creación. ¿Cómo podría Dios no enojarse contra semejante maldad y devastación?

¿Qué otras razones se nos da para regocijarnos? Rom. 5:10, 11.

Algunos comentaristas han visto en Romanos 5:10 una referencia a la vida que Cristo vivió en esta Tierra, durante la cual forjó un carácter perfecto que ahora ofrece acreditarnos. Aunque esto sin duda es lo que logró la vida perfecta de Cristo, Pablo parece enfatizar el hecho de que, si bien Cristo murió, también resucitó y vive para siempre (ver Heb. 7:25). Porque él vive, nosotros somos salvos. Si se hubiese quedado en la tumba, nuestras esperanzas habrían perecido con él. Romanos 5:11 continúa enumerando las razones que tenemos para regocijarnos en el Señor, y eso se debe a lo que Jesús consiguió para nosotros.

MUERTE POR EL PECADO

La muerte es un enemigo, el peor. Cuando Dios creó a la familia humana, dispuso que sus miembros vivieran para siempre. Salvo algunas excepciones, los seres humanos no quieren morir; y los que sí quieren, es solo después de una gran angustia, un gran sufrimiento personal. La muerte va en contra de nuestra naturaleza más básica. Y eso es porque, desde el principio, fuimos creados para vivir para siempre. La muerte debía sernos extraña.

Lee Romanos 5:12. ¿Qué describe Pablo? ¿Qué explica esto?

Los comentaristas han debatido más sobre este pasaje bíblico que sobre la mayoría de los otros. Tal vez la razón sea, como lo indica el *Comentario bíblico adventista*, que estos comentaristas han "tratado de usarlo para propósitos que no son los de Pablo" (t. 6, p. 525).

Un tema en el que disienten es la manera en que el pecado de Adán fue transmitido a su descendencia. Los descendientes de Adán ¿compartieron la culpa del pecado de Adán o son culpables ante Dios por sus propios pecados? Se ha intentado obtener una respuesta a esa pregunta a partir de este versículo, pero ese no es el tema que Pablo aborda aquí. El apóstol tenía un objetivo totalmente distinto en mente; y vuelve a subrayar lo que ya dijo: "Por cuanto todos pecaron" (Rom. 3:23). Debemos reconocer que somos pecadores, porque esa es la única manera en que nos daremos cuenta de nuestra necesidad de un Salvador. Aquí Pablo estaba tratando de lograr que los lectores comprendieran cuán malo es el pecado y lo que desencadenó en este mundo a través de Adán. Luego, muestra lo que Dios nos ofrece en Jesús como el único remedio para la tragedia introducida en nuestro mundo a través del pecado de Adán.

Sin embargo, este versículo solo habla del problema: la muerte en Adán; no de la solución: la vida en Cristo. Uno de los aspectos más gloriosos del evangelio es que la muerte ha sido absorbida por la vida. Jesús pasó por los portales de la tumba y rompió sus ataduras. Nos dice: "Yo soy [...] el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apoc. 1:17, 18). Como Jesús tiene las llaves, el enemigo ya no puede retener a sus víctimas en la tumba.

> ¿Cuál ha sido tu experiencia con la realidad y la tragedia de la muerte? ¿Por qué, ante un enemigo tan implacable, debemos tener esperanza en algo más grande que nosotros mismos o mayor que cualquier cosa que este mundo ofrece?

DESDE ADÁN HASTA MOISÉS

Lee Romanos 5:13 y 14. ¿Qué nos quiere enseñar Pablo sobre la Ley?

La frase "antes de la ley" es paralela a la declaración "desde Adán hasta Moisés". Él está hablando del tiempo en el mundo desde la Creación hasta el Sinaí, antes de la introducción *formal* de las reglas y las leyes del sistema israelita que, por supuesto, incluían los Diez Mandamientos.

"Antes de la ley" significa antes de que Dios detallara sus requerimientos en las distintas leyes dadas a Israel en el Sinaí. El pecado existía antes del Sinaí. ¿Cómo no? La mentira, el asesinato, el adulterio y la idolatría ¿no eran actos pecaminosos hasta entonces? Por supuesto que sí.

Es verdad que, antes del Sinaí, la raza humana tenía, en general, solo una revelación limitada de Dios, pero obviamente sabía lo suficiente como para rendir cuentas. Dios es justo, y no va a castigar a nadie injustamente. La gente en el mundo anterior al Sinaí moría, como señala Pablo aquí. La muerte pasó a *todos*. Aunque no habían pecado contra un mandamiento expresamente revelado, de todos modos habían pecado. Tenían las revelaciones de Dios en la naturaleza, a las que no habían respondido, y por lo tanto se los consideró culpables. "Las cosas invisibles de él [...] se hacen claramente visibles desde la creación del mundo [...] de modo que no tienen excusa" (Rom. 1:20).

¿Con qué propósito se reveló Dios más plenamente en la "ley"? Rom. 5:20, 21.

La instrucción dada en el Sinaí incluía la Ley Moral, aunque ya existía desde antes. Sin embargo, esta fue la primera vez, según la Biblia, que se escribió esta ley y se proclamó ampliamente.

Cuando los israelitas comenzaron a compararse con las exigencias divinas, descubrieron que no cumplían con las expectativas. En otras palabras, "el pecado" abundaba. De repente, se dieron cuenta de la magnitud de sus transgresiones. El propósito de esa revelación era ayudarlos a ver su necesidad de un Salvador y llevarlos a aceptar la gracia que Dios ofrecía tan libremente. Como se destacó con anterioridad, la verdadera versión de la fe veterotestamentaria no era legalista.

> ¿En qué medida las leyes de tu país te muestran una concepción humana del bien y del mal? Si las leyes humanas pueden hacer eso, ¿qué puedes decir de la eterna Ley de Dios?

JESÚS, EL SEGUNDO ADÁN

"Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Rom. 5:18, 19). ¿Qué contraste se presenta aquí? ¿Qué esperanza se nos ofrece en Cristo?

Como seres humanos, de Adán no recibimos nada más que la sentencia de muerte. No obstante, Cristo intervino y recorrió el terreno donde Adán cayó, soportando todas las pruebas en nombre de los seres humanos. Él redimió el desgraciado fracaso de Adán y su caída y, por consiguiente, como nuestro Sustituto, nos puso en un lugar privilegiado delante de Dios. Por lo tanto, Jesús es el "segundo Adán".

"El segundo Adán era un ser moral libre, responsable por su conducta. Rodeado por influencias intensamente sutiles y engañosas, estuvo en una condición mucho menos favorable que el primer Adán para vivir una vida sin pecado; sin embargo, en medio de los pecadores, resistió toda tentación a pecar y mantuvo su inocencia. Siempre estuvo sin pecado" (*CBA* 6:1.074).

¿De qué manera se contrastan los actos de Adán y de Cristo en Romanos 5:15 al 19?

Considera estos conceptos opuestos: muerte, vida; desobediencia, obediencia; condenación, justificación; pecado, justicia. ¡Jesús vino y deshizo todo lo que Adán había hecho!

También es fascinante que la palabra *don* aparezca cinco veces en Romanos 5:15 al 17. ¡Cinco veces! La razón es sencilla: Pablo enfatiza que la justificación no se gana; llega como regalo. Es algo que no merecemos. Como con todo regalo, tenemos que extender la mano y aceptarlo; y en este caso, reclamamos este don por la fe.

> ¿Cuál fue el mejor regalo que recibiste? ¿Qué lo hacía tan bueno, tan especial? ¿Por qué el hecho de que fuese un regalo, en vez de algo que obtuviste, hace que lo aprecies mucho más? Con todo, ¿cómo se podría comenzar a comparar este regalo con lo que tenemos en Jesús?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "Ayuda en la vida cotidiana", *El ministerio de curación*, pp. 373-375; "Cristo, el centro del mensaje", *Mensajes selectos,* t. 1, pp. 449-451; y "La tentación y la caída", *Patriarcas y profetas*, pp. 34-47.

"Muchos están engañados acerca de la condición de su corazón. No comprenden que el corazón natural es engañoso más que todas las cosas, y desesperadamente impío. Se envuelven con su propia justicia y están satisfechos con alcanzar su propia norma humana de carácter" (*MS* 1:376).

"Hay gran necesidad de que Cristo sea predicado como la única esperanza y salvación. Cuando la doctrina de la justificación por la fe fue presentada [...] llegó a muchos como el agua que recibe el viajero sediento. El pensamiento de que nos es imputada la justicia de Cristo, no debido a ningún mérito de nuestra parte, sino como una dádiva gratuita de Dios, pareció un pensamiento precioso" (*ibíd.*, p. 422).

"*El cual es figura del que había de venir* (5:14). ¿En qué sentido es Adán figura de Cristo? Así como Adán se convirtió en causa de muerte para sus descendientes, aunque estos no comieron del árbol prohibido, así también Cristo se convirtió en un dispensador de justicia para los que son suyos, aunque estos no hayan obtenido ninguna justicia; porque mediante la Cruz, él ha conseguido (*justicia*) para todos los hombres. La figura de la transgresión de Adán está en nosotros, porque morimos como si hubiésemos pecado como él. La figura de Cristo está en nosotros, porque vivimos como si hubiéramos cumplido toda justicia como él".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, pp. 96, 97.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

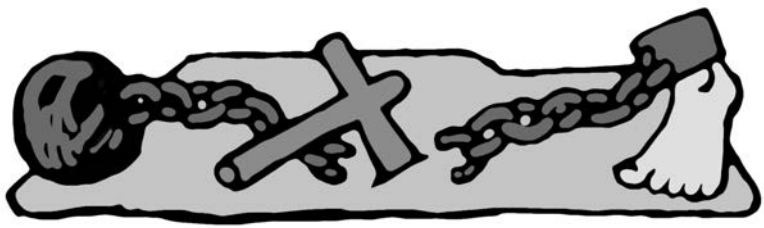
1. "Se necesita un estudio mucho más profundo de la Palabra de Dios; especialmente los libros de Daniel y el Apocalipsis deberían recibir atención como nunca antes en nuestra obra. Bien podremos tener menos que decir sobre algunos temas referentes al Papado, pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles escribieron bajo la inspiración del Espíritu de Dios" (*Ev* 420). ¿De qué modo entendemos esta cita de Elena de White?

2. Medita en la realidad de la muerte, en lo que esta le hace no solo a la vida, sino también al significado de la vida. Muchos escritores y filósofos han lamentado la absoluta falta de sentido de la vida porque termina en la muerte eterna. ¿De qué forma les respondemos como cristianos? ¿Por qué la esperanza que tenemos en Jesús es la única respuesta a esa falta de sentido?

3. Así como la caída de Adán impuso una naturaleza caída en todos nosotros, la victoria de Jesús ofrece la promesa de la vida eterna a todos los que la aceptamos por fe, sin excepciones. Con una provisión tan maravillosa a nuestro alcance, ¿qué impide que la gente se acerque y la reclame para sí? ¿Cómo podemos ayudar a quienes tratan de entender mejor lo que Cristo ofrece y lo que ha hecho por ellos?

Lección 7: Para el 18 de noviembre de 2017

CÓMO VENCER EL PECADO



Sábado 11 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 6; 1 Juan 1:8-2:1.

PARA MEMORIZAR:
"El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Rom. 6:14).

SI LAS OBRAS NO PUEDEN SALVARNOS, ¿por qué preocuparse por ellas? ¿Por qué no seguir pecando?

El capítulo 6 es la respuesta de Pablo. Pablo aquí se ocupa de lo que comúnmente se entiende como "santificación", el proceso por el que vencemos el pecado y reflejamos cada vez más el carácter de Cristo. La palabra *santificación* aparece solo dos veces en Romanos. La encontramos en el capítulo 6, en el versículo 19 y en el 22, como la palabra griega *hagiasmos*, que significa "santificación". En la Nueva Versión Internacional, aparece en estos dos versículos como "santidad".

En la Biblia, "santificar" significa "dedicar", generalmente a Dios. Por lo tanto, a menudo, ser santificado se presenta como un acto pasado culminado. Por ejemplo, "con todos los santificados" (Hech. 20:32). Los santificados, en esta definición, son los que están dedicados a Dios.

Sin embargo, este uso bíblico de "santificar" de ninguna manera niega la importante doctrina de la santificación, o el hecho de que la santificación es la obra de toda una vida. La Biblia apoya firmemente esta doctrina.

Esta semana veremos otro aspecto de la salvación por la fe, que fácilmente puede malinterpretarse: las promesas de victoria sobre el pecado en la vida de alguien que es salvado por Jesús.

CUANDO EL PECADO ABUNDÓ

En Romanos 5:20, Pablo hace una declaración poderosa: "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia". Su razonamiento es que no importa cuánto pecado haya o cuán terrible sea el resultado del pecado, la gracia de Dios es suficiente para remediarlo. ¡Qué esperanza debería darnos a todos, especialmente cuando nos vemos tentados a creer que nuestros pecados son demasiado grandes como para ser perdonados! En Romanos 5:21, Pablo muestra que, aunque el pecado llevó a la muerte, la gracia de Dios mediante Jesús ha derrotado a la muerte y puede darnos vida eterna.

Lee Romanos 6:1. ¿Qué lógica aborda Pablo, y cómo responde a esa clase de pensamiento en Romanos 6:2 al 11?

Pablo sigue una interesante línea de argumentación en el capítulo 6 acerca de por qué una persona justificada no debería pecar. En primer lugar, dice que no debemos pecar porque hemos muerto al pecado. Luego, explica lo que eso quiere decir.

La inmersión en las aguas del bautismo representa un entierro. ¿Qué se entierra? El "viejo hombre" de pecado; es decir, el cuerpo que comete pecado, el cuerpo dominado o gobernado por el pecado. Como resultado, se destruye este "cuerpo de pecado"; en consecuencia, ya no servimos al pecado. En Romanos 6, se personifica al pecado como un amo que somete a sus siervos. Una vez que se destruye el "cuerpo de pecado" que sirvió al pecado, cesa el dominio del pecado sobre él. El que sube de la tumba líquida emerge como una nueva persona que ya no sirve al pecado. Ahora anda en vida nueva.

Cristo, cuando murió, murió una vez y para siempre, pero ahora está vivo para siempre. Por lo tanto, el cristiano que se bautiza ha muerto al pecado de una vez por todas y nunca más debería volver a estar bajo su dominio. Por supuesto, como todo cristiano bautizado sabe, el pecado no desaparece automáticamente de nuestra vida una vez que salimos del agua. *No estar gobernado por el pecado no es lo mismo que no tener que luchar contra él.*

"Con esto vemos claramente lo que significan las palabras del apóstol. Las declaraciones como: 'Hemos muerto al pecado', 'Consideraos [...] vivos para Dios', etc., significan que no cedemos a nuestras pasiones pecaminosas ni al pecado, aunque el pecado continúe en nosotros. Sin embargo, el pecado permanece en nosotros hasta el final de nuestra vida, como leemos en Gálatas 5:17: 'El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí'. Por lo tanto, todos los apóstoles y los santos confiesan que el pecado y las pasiones pecaminosas permanecen en nosotros hasta que el cuerpo se vuelva cenizas, y resucite un nuevo cuerpo (*glorificado*) que esté libre de pasión y pecado".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, p. 100.

CUANDO EL PECADO REINA

¿Qué amonestación se nos da en Romanos 6:12?

La palabra *reinar* muestra que, aquí, el "pecado" está representado como un rey. La palabra griega traducida como "reinar" significa, literalmente, "ser un rey" o "funcionar como rey". El pecado está demasiado dispuesto a asumir el reinado de nuestro cuerpo mortal y a determinar nuestro comportamiento.

Cuando Pablo dice "no reine [...] el pecado", sugiere que el justificado puede optar por impedir que el pecado se erija como rey en su vida. Aquí es donde entra en acción la voluntad.

"Lo que necesitas entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Este es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre: el poder de decidir o de elegir. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios ha dado a los hombres el poder de elegir; depende de ellos el ejercerlo. Tú no puedes cambiar tu corazón, tú no puedes por ti mismo dar sus afectos a Dios; pero puedes *elegir* servirlo. Puedes darle tu voluntad; entonces él obrará en ti tanto el querer como el hacer de acuerdo con su voluntad. De este modo, tu naturaleza entera será puesta bajo el dominio del Espíritu de Cristo; tus afectos se centrarán en él y tus pensamientos estarán en armonía con él" (*CC* 47).

La palabra griega traducida en Romanos 6:12 como "concupiscencias" significa "deseos". Estos deseos pueden ser tanto de cosas buenas como de cosas malas; cuando reina el pecado, nos hará desear lo malo. Los deseos serán fuertes, incluso irresistibles, si luchamos contra ellos por nuestra cuenta. El pecado puede ser un tirano cruel que nunca está satisfecho y siempre regresa por más. Solo mediante la fe, solo al reclamar las promesas de la victoria, podemos derrocar a este amo implacable.

La palabra *pues,* en Romanos 6:12, es importante. Hace referencia a lo que se ha dicho antes, específicamente, a lo que se ha dicho en Romanos 6:10 y 11. El bautizado ahora "para Dios vive". Es decir, Dios es el centro de su nueva vida. La persona sirve a Dios, haciendo lo que le agrada a Dios y, por lo tanto, no puede servir al pecado al mismo tiempo. Está "vivo para Dios en Cristo Jesús".

> Repasa la cita de Elena White en el estudio de hoy. Observa lo crucial que es el concepto del libre albedrío. Como criaturas morales, debemos tener libre albedrío: el poder de elegir entre el bien y el mal, entre Cristo o el mundo. Durante las próximas 24 horas, trata hacer un seguimiento consciente del modo en que utilizas este libre albedrío moral. ¿Qué puedes aprender del uso, o abuso, que haces de este don sagrado?

NO BAJO LA LEY, SINO BAJO LA GRACIA

Lee Romanos 6:14. ¿De qué modo debemos entender este versículo? ¿Significa que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios para nosotros? Si ya no lo son, ¿por qué?

Romanos 6:14 es una de las declaraciones clave del libro de Romanos. Y a menudo se la cita en el contexto de alguien que nos dice a los adventistas que el día de reposo sabático ha sido abrogado.

Sin embargo, eso obviamente no es lo que quiere decir el versículo. Como ya vimos, no es posible eliminar la Ley Moral y que el pecado siga siendo una realidad, porque ¡la Ley Moral es lo que define el pecado! Si leyeras todo lo dicho anteriormente en Romanos, incluso solo en el capítulo 6, sería difícil imaginarse a Pablo anunciando, de repente, en medio de todo este análisis sobre la realidad del pecado, que: "La Ley Moral (los Diez Mandamientos, que definen el pecado) ha sido abolida". Eso no tiene ningún sentido.

Pablo les está diciendo a los romanos que aquel que vive "bajo la ley" (es decir, bajo la economía judía tal como se practicaba en su época, con todas sus normas y reglamentos hechos por el hombre) estará gobernado por el pecado. En contraste, la persona que vive bajo la gracia obtendrá la victoria sobre el pecado, porque la Ley está escrita en su corazón y el Espíritu de Dios puede guiar sus pasos. Aceptar a Jesucristo como el Mesías, ser justificado por él, bautizarse en su muerte, destruir al "viejo hombre", resucitar para "andar en vida nueva", estas son las cosas que destronarán al pecado de nuestra vida. Recuerda que este es el contexto en el que aparece Romanos 6:14, el contexto de la promesa de la victoria sobre el pecado.

No deberíamos definir la frase "bajo la ley" en forma demasiado restrictiva. La persona que supuestamente vive "bajo la gracia" pero desobedece la Ley de Dios no hallará gracia, sino condenación. "Bajo la gracia" significa que, mediante la gracia de Dios según la revelación de Jesús, se ha eliminado la condenación que la Ley inevitablemente acarrea sobre los pecadores. Por ende, ahora libres de esta condenación de muerte causada por la Ley, "andamos en vida nueva", una vida que se caracteriza y se manifiesta por el hecho de que, al morir al yo, ya no somos esclavos del pecado.

> ¿De qué maneras has experimentado la realidad de una nueva vida en Cristo? ¿Qué evidencias tangibles puedes señalar que revelen lo que Cristo ha hecho en ti? ¿De qué aspectos te niegas a desprenderte, y por qué deberías deshacerte de ellos?

¿PECADO U OBEDIENCIA?

Lee Romanos 6:16. ¿Qué está planteando Pablo? ¿Por qué su argumento es tan blanco y negro? Es lo uno o lo otro, sin ningún término medio. ¿Qué lección deberíamos aprender de este contraste tan claro?

Pablo vuelve a enfatizar que la nueva vida de fe no garantiza que estemos libres de pecado. La vida de fe hace posible la victoria sobre el pecado; de hecho, solo a través de la fe podemos tener la victoria que se nos promete.

Luego de personificar al pecado como un rey que somete a sus súbditos, Pablo ahora vuelve a la figura del pecado como un amo que exige la obediencia de sus siervos. Pablo señala que una persona tiene la opción de escoger a su señor. Puede servir al pecado, que lleva a la muerte, o puede servir a la justicia, que conduce a la vida eterna. Para Pablo no hay un término medio, ni deja espacio para avenencias. Es una cosa o la otra porque, al final, nos enfrentamos a la vida eterna o a la muerte eterna.

Lee Romanos 6:17. ¿De qué forma amplía Pablo lo que dijo en Romanos 6:16?

Es interesante observar que la obediencia está ligada a la doctrina correcta. Aquí, el término griego para "doctrina" significa "enseñanza". A los cristianos romanos se les habían impartido los principios de la fe cristiana que ahora obedecían. Por eso, para Pablo, cuando los cristianos obedecieron "de corazón" la doctrina correcta, la enseñanza correcta, esta ayudó a los romanos a convertirse en "siervos de la justicia" (Rom. 6:18). A veces, oímos decir que la doctrina no importa, siempre y cuando mostremos amor. Esa es una expresión muy simplista de algo que no es tan sencillo. Como se dijo en una lección anterior, Pablo estaba muy preocupado por la falsa doctrina a la que la iglesia de Galacia había sucumbido. Por consiguiente, debemos ser cuidadosos con las declaraciones que denigren de algún modo la importancia de la enseñanza correcta.

> Siervos del pecado, siervos de la justicia; el contraste es muy marcado. Si después del bautismo pecamos, ¿quiere decir que no somos verdaderamente salvos? Lee 1 Juan 1:8 a 2:1. ¿Cuánto nos ayuda este pasaje a entender lo que significa ser seguidor de Cristo y aun así estar sujeto a caer?

LIBRES DE PECADO

Teniendo en cuenta lo que hemos estudiado hasta ahora en Romanos 6, lee los versículos 19 al 23. Resume en las siguientes líneas la esencia de lo que Pablo está enseñando. Más aún, pregúntate de qué modo puedes hacer realidad en tu vida las verdades esenciales que aborda Pablo. Pregúntate qué cuestiones están en juego.

Estas palabras de Pablo muestran que comprende plenamente la naturaleza caída de la humanidad; habla de "vuestra humana debilidad". El apóstol sabe de lo que es capaz la naturaleza humana cuando queda librada a su suerte. Por eso, nuevamente hace un llamado al poder de decisión: el poder que tenemos de elegir entregar nuestra carne débil y de entregarnos a nosotros mismos a un nuevo amo, Jesús, que nos permitirá vivir una vida justa.

A menudo se cita Romanos 6:23 para mostrar que el castigo por el pecado, es decir, la transgresión de la Ley, es la muerte. No cabe duda de que el castigo del pecado es la muerte. Pero, además de ver la muerte como el castigo del pecado, debemos ver el pecado como Pablo lo describe en Romanos 6: un amo que domina a sus siervos y los embauca pagándoles con la muerte.

Observa, además, que en la descripción del retrato de los dos amos, Pablo llama la atención sobre el hecho de que servir a un amo implica librarse de servir al otro. De nuevo vemos que las alternativas son bien específicas: o una o la otra. No hay término medio. Al mismo tiempo, como todos sabemos, estar libres del dominio del pecado no significa ser impecables, o que no luchemos, o incluso que, a veces, no caigamos. Significa que ya no estamos *dominados* por el pecado, por más que este siga siendo una realidad en nuestra vida y por más que debamos reclamar diariamente las promesas de victoria sobre él.

Por lo tanto, este pasaje llega a ser un poderoso llamado para cualquiera que esté sirviendo al pecado. Este tirano no ofrece nada más que la muerte como pago por hacer cosas vergonzosas; por esto, una persona razonable debería desear la emancipación de este tirano. Por su parte, los que sirven a la justicia hacen cosas rectas y dignas de alabanza, no con la idea de obtener así la salvación, sino como fruto de su nueva experiencia. Si actúan con el propósito de ganarse la salvación, no captaron la esencia del evangelio, de lo que la salvación es, ni de por qué necesitan a Jesús.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "Apropiarse de la victoria", *Mensajes para los jóvenes*, pp. 72, 73; "El verdadero motivo del servicio", *El discurso maestro de Jesucristo,* pp. 79-81; y "Una súplica a los jóvenes", *Testimonios para la iglesia,* t. 3, p. 402. Lee, también, el *Comentario bíblico adventista*, t. 6, pp. 1.074, 1.075.

"Él [Jesús] no consintió en pecar. Ni siquiera por medio de un pensamiento cedió a la tentación. Así también podemos hacer nosotros. La humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad; fue hecho idóneo para el conflicto mediante la permanencia del Espíritu Santo en él. Y él vino para hacernos participantes de la naturaleza divina. Mientras estemos unidos con él por la fe, el pecado no tendrá dominio sobre nosotros. Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo con el fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección" (*DTG* 98).

"En nuestro bautismo, nos comprometemos a romper toda relación con Satanás y sus instrumentos, y a poner corazón, mente y alma en la obra de extender el Reino de Dios [...]. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han comprometido a cooperar con los instrumentos humanos santificados".–"Comentarios de Elena G. de White", *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.075.

"Una profesión del cristianismo sin la fe y las obras correspondientes no servirá de nada. Nadie puede servir a dos señores. Los hijos del maligno son los siervos de su señor, al cual se entregaron para obedecerle; son sus siervos, y no pueden ser siervos de Dios a menos que renuncien a todas sus obras. No puede ser inofensivo para los siervos del Rey celestial tomar parte en los placeres y las diversiones en que participan los siervos de Satanás, aun cuando repitan a menudo que las tales diversiones son inocentes. Dios ha revelado verdades sagradas y santas que han de separar a sus hijos de los impíos y purificarlos para sí. Los adventistas del séptimo día deben vivir conforme a su fe" (*TI* 1:358).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A pesar de que tenemos todas estas maravillosas promesas de victoria sobre el pecado, el hecho es que todos (incluso los cristianos nacidos de nuevo) somos conscientes de cuánto hemos caído, de cuánto hemos pecado y de cuán corrompido puede estar nuestro corazón. ¿Existe alguna contradicción? Explica tu respuesta.

2. Comparte con tu clase un testimonio de lo que Cristo ha hecho en ti, de los cambios que has experimentado y de la nueva vida que tienes en él.

3. Aunque es importante recordar siempre que nuestra salvación descansa solo en lo que Cristo ha hecho por nosotros, ¿qué peligros surgen si destacamos excesivamente esa maravillosa verdad y excluimos la otra parte de la salvación: lo que Jesús hace en nosotros para transformarnos a su imagen? ¿Por qué necesitamos entender y enfatizar estos dos aspectos de la salvación?

Lección 8: Para el 25 de noviembre de 2017

¿QUIÉN ES EL HOMBRE DE ROMANOS 7?

Sábado 18 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 7.

PARA MEMORIZAR:
"Ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra" (Rom. 7:6).

POCOS CAPÍTULOS DE LA BIBLIA han generado más controversia que Romanos 7. En cuanto a los temas involucrados, el *Comentario bíblico adventista* dice: "El significado de los versículos 14 al 25 ha sido uno de los problemas más debatidos de toda la epístola. Las preguntas básicas han girado en torno a dos aspectos: hasta qué punto la descripción de una lucha moral tan intensa puede ser autobiográfica, y si así fue, si dichos versículos se refieren a la vida de Pablo antes o después de su conversión. Que Pablo está hablando de su propia lucha personal con el pecado, resulta evidente por el significado obvio de sus palabras (*cf.* vers. 7-11, *CC* 15, *JT* 1:403). Pero también es igualmente cierto que está describiendo un conflicto que en forma más o menos pronunciada es experimentado por toda alma que se enfrenta a las demandas espirituales de la santa Ley de Dios, y las reconoce" (*CBA* 6:529, 530).

Los estudiosos de la Biblia difieren en cuanto a si Pablo tuvo la experiencia de Romanos 7 antes o después de su conversión. Lo importante es que la justicia de Jesús nos cubre y que en ella somos perfectos delante de Dios, que promete darnos la victoria sobre el pecado y conformarnos a "la imagen de su Hijo" (Rom. 8:29).

MUERTOS A LA LEY

Lee Romanos 7:1 al 6. ¿Qué ilustración usa Pablo para mostrarles a sus lectores su relación con la Ley y qué quiere enfatizar con esa ilustración?

La ilustración de Pablo en Romanos 7:1 al 6 está bastante relacionada con su razonamiento, pero un análisis cuidadoso del pasaje nos ayudará a entenderlo mejor.

En el contexto general de la carta, Pablo está hablando del sistema de culto establecido en el Sinaí; al que se refiere con frecuencia con la palabra *ley*. Los judíos tenían dificultad en entender que este sistema, que Dios les había dado, debía terminar con la venida del Mesías. De eso se ocupaba Pablo: los creyentes judíos todavía no estaban dispuestos a abandonar lo que había sido una parte tan importante de su vida.

En esencia, la ilustración de Pablo es la siguiente: una mujer está casada con un hombre. La ley la une a él mientras viva. Durante su vida, ella no puede ser consorte de otros hombres. Pero cuando él muere, ella está libre de la ley que la unía a él (Rom. 7:3).

¿De qué forma aplica Pablo la ilustración de la ley del matrimonio al sistema del judaísmo? Rom. 7:4, 5.

Así como la muerte de su marido libera a la mujer de la ley de su esposo, así la muerte de la antigua vida en la carne, mediante Jesucristo, libera a los judíos de la ley que se esperaba que guardaran hasta que el Mesías cumpliera sus tipos.

Ahora los judíos eran libres de "volver a casarse". Recibieron la invitación a casarse con el Mesías resucitado y así dar frutos para Dios. Esta ilustración era una estrategia más que Pablo usaba para convencer a los judíos de que ahora estaban libres de abandonar el antiguo sistema.

Una vez más, teniendo en cuenta todo lo que Pablo y la Biblia dicen acerca de la obediencia a los Diez Mandamientos, no tiene sentido afirmar que Pablo les estaba diciendo a estos creyentes judíos que los Diez Mandamientos ya no eran obligatorios. Los que utilizan estos versículos para tratar de insistir con ese argumento (que se suprimió la Ley Moral) realmente no quieren decir *exactamente eso* de todos modos; lo que realmente quieren decir es que solo se suprimió el día de reposo sabático, no el resto de la Ley. Interpretar que Romanos 7:4 y 5 enseña que el cuarto Mandamiento ha sido abolido, suplantado o reemplazado por el domingo es darle un significado que nunca se pretendió que tuvieran esas palabras.

EL PECADO Y LA LEY

Si Pablo está hablando de todo el sistema de leyes del Sinaí, ¿qué podemos decir de Romanos 7:7, en el que menciona específicamente uno de los Diez Mandamientos? ¿No refuta la postura tomada ayer de que Pablo no estaba hablando de la abolición de los Diez Mandamientos?

La respuesta es "No". Una vez más debemos tener en cuenta que la palabra *ley,* para Pablo, es *todo* el sistema introducido en el Sinaí, que incluía la Ley Moral entre otras. Por ende, Pablo podía citar de ella, al igual que de cualquier otra porción de toda la economía judía, para hacer sus comentarios. Sin embargo, cuando el sistema dejó de existir con la muerte de Cristo, eso no incluía la Ley Moral, que había existido incluso antes del Sinaí y que también existe después del Calvario.

Lee Romanos 7:8 al 11. ¿Qué enseña Pablo sobre la relación entre la Ley y el pecado?

Dios se les reveló a los judíos, diciéndoles en detalle lo que estaba bien y lo que estaba mal en cuestiones morales, civiles, ceremoniales y de salud. También explicó los castigos por violar las distintas leyes. La violación de la voluntad revelada de Dios aquí se define como pecado.

Por ende, explica Pablo, él no habría sabido si era pecado codiciar sin que la "Ley" le informara ese hecho. El pecado es la violación de la voluntad revelada de Dios y, donde no hay conocimiento de la voluntad revelada no hay conciencia del pecado. Cuando esa voluntad revelada se da a conocer a una persona, esta se reconoce como pecadora, y está bajo la condenación y la muerte. En este sentido, la persona muere.

En consonancia con la argumentación de Pablo aquí y en toda esta sección, él está tratando de construir un puente para lograr que los judíos, que veneran la "Ley", vean a Cristo como el cumplimiento de esa ley. Demuestra que la Ley era necesaria pero que su función era limitada. La Ley estaba destinada a mostrar la necesidad de la salvación; nunca pretendió ser el medio para obtener esa salvación.

"El apóstol Pablo, al relatar sus experiencias, presenta una importante verdad acerca de la obra que debe efectuarse en la conversión. Dice: 'Yo sin ley vivía en un tiempo –no sentía ninguna condenación–; pero venido el mandamiento –cuando la Ley de Dios se manifestó con fuerza en su conciencia–, el pecado revivió y yo morí'. Entonces se consideró pecador, condenado por la Ley divina. Obsérvese que fue Pablo el que murió, y no la Ley".–"Comentarios de Elena G. de White", *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.076.

> ¿En qué sentido has "muerto" ante la Ley? En ese contexto, ¿cómo puedes entender lo que Jesús ha hecho por ti al darte una nueva vida en él?

LA LEY ES SANTA

Lee Romanos 7:12. ¿De qué forma entendemos este versículo en el contexto de lo que Pablo ha venido analizando?

Como los judíos veneraban la Ley, Pablo la exalta de todas las maneras posibles. La Ley es buena para lo que hace, pero no puede hacer lo que nunca estuvo destinada a hacer: salvarnos del pecado. Para eso necesitamos a Jesús, porque la Ley (ya sea todo el sistema judío o la Ley Moral en particular) no puede ofrecer salvación. Solo pueden Jesús y su justicia, que recibimos mediante la fe.

¿A quién culpa Pablo por su condición de "muerte", y qué exonera? ¿Por qué es importante esta distinción? Rom. 7:13.

En Romanos 7:13, Pablo presenta la "Ley" de la mejor manera posible. Decide culpar al pecado, no a la Ley, por su terrible condición pecaminosa; es decir, por su obrar con "toda codicia" (Rom. 7:8). La Ley es buena, porque es el patrón de conducta de Dios, pero como pecador Pablo está condenado ante ella.

¿Por qué el pecado tuvo tanto éxito en mostrar a Pablo como un pecador terrible? Rom. 7:14, 15.

Carnal significa lascivo, o lujurioso. Por este motivo, Pablo necesitaba a Jesucristo. Solo Jesucristo podía quitar la condenación (Rom. 8:1). Solo Jesucristo podía liberarlo de la esclavitud del pecado.

Pablo se describe a sí mismo como "vendido al pecado". Es esclavo del pecado. No tiene libertad. No puede hacer lo que quiere. Él trata de hacer lo que la buena Ley le dice que haga, pero el pecado no se lo permitirá.

Con esta ilustración, Pablo estaba tratando de mostrar a los judíos su necesidad del Mesías. Ya había señalado que la victoria solo es posible bajo la gracia (Rom. 6:14). Este mismo pensamiento se vuelve a enfatizar en Romanos 7. Vivir bajo la "Ley" significa ser esclavo del pecado, un amo despiadado.

> Según tu propia experiencia, ¿cómo te esclaviza el pecado? ¿Has tratado alguna vez de jugar con el pecado, pensando que podrías controlarlo a tu antojo, solo para encontrarte bajo un capataz vicioso y despiadado? ¡Bienvenido a la realidad! ¿Por qué, entonces, debes entregarte a Jesús y morir al yo a diario?

EL HOMBRE DE ROMANOS 7

"Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí" (Rom. 7:16, 17). ¿Qué lucha se presenta aquí?

Al usar la Ley como espejo, el Espíritu Santo convence a una persona de que no agrada a Dios porque no cumple con los requerimientos de la Ley. Si se esfuerza para cumplir con esos requisitos, el pecador muestra que reconoce que la Ley es buena.

¿Qué puntos, que Pablo ya había tocado, repite por énfasis? Rom. 7:18-20.

Para llamar la atención de una persona a su necesidad de Cristo, el Espíritu Santo a menudo la conduce a través de una experiencia al estilo del "Antiguo Pacto". Elena de White describe la experiencia de Israel de la siguiente manera: "Los israelitas no se dieron cuenta de la pecaminosidad de su propio corazón, ni que sin Cristo les era imposible guardar la Ley de Dios; y con excesiva premura concertaron su pacto con Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos, declararon: 'Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos' (Éxo. 24:7). [...] Apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y ahora sintieron su pecaminosidad y necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abraham y simbolizado en los sacrificios. De manera que, mediante la fe y el amor, se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto" (*PP* 388).

Lamentablemente, al no renovar su dedicación a Cristo diariamente, muchos cristianos, de hecho, están sirviendo al pecado, por más que detesten admitirlo. Ellos racionalizan que, en realidad, están pasando por la experiencia normal de la santificación y que simplemente todavía tienen un largo camino por recorrer. Por eso, en lugar de llevarle a Cristo los pecados conocidos y pedirle que les dé la victoria sobre ellos, se esconden detrás de Romanos 7, que les dice, según ellos piensan, que es imposible hacer el bien. En realidad, este capítulo está diciendo que es imposible hacer el bien cuando una persona es esclava del pecado, pero la victoria es posible en Jesucristo.

¿Obtienes las victorias sobre el yo y el pecado que Cristo nos promete? Si no, ¿por qué? ¿Cuáles son las malas decisiones que tomas?

SALVOS DE LA MUERTE

Lee Romanos 7:21 al 23. ¿Has tenido esta misma lucha en tu propia vida, incluso como cristiano?

En este pasaje, Pablo compara la ley de sus miembros (su cuerpo) con la ley del pecado. "Con la carne", dice Pablo, servía a "la ley del pecado" (Rom. 7:25). Pero servir al pecado y obedecer su ley implica la muerte (ver Rom. 7:10, 11, 13). Por lo tanto, su cuerpo (cuando funcionaba en obediencia al pecado) se lo podría describir apropiadamente como "este cuerpo de muerte".

La ley de la mente es la Ley de Dios, la revelación que Dios hace de su voluntad. Bajo la convicción del Espíritu Santo, Pablo aceptó esta ley. Su mente decidió guardarla, pero cuando lo intentó no pudo porque su cuerpo quería pecar. ¿Quién no ha sentido esa misma lucha? En tu mente sabes lo que quieres hacer, pero tu cuerpo clama por algo más.

¿De qué modo podemos ser rescatados de esta difícil situación en la que nos encontramos? Rom. 7:24, 25.

Algunos se han preguntado por qué, después de alcanzar el apogeo glorioso en la expresión: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro", Pablo debe referirse una vez más a las luchas del alma de las que al parecer ha sido liberado. Algunos interpretan que la expresión de acción de gracias es una exclamación entre paréntesis. Creen que esa exclamación viene naturalmente después del grito: "¿Quién me librará?" Sostienen que antes de proceder con un amplio análisis de la gloriosa liberación (Rom. 8), Pablo resume lo que ha dicho en los versículos anteriores y reconoce una vez más el conflicto contra las fuerzas del pecado.

Otros sugieren que, con "yo mismo", Pablo quiere decir: "por mi cuenta, dejando a Cristo fuera de escena". Cualquiera que sea la interpretación de Romanos 7:24 y 25, hay algo que debe quedar en claro: por nosotros mismos, sin Cristo, somos indefensos contra el pecado. Con Cristo, tenemos vida nueva en él, en la que (si bien el ego aparecerá constantemente) las promesas de victoria son nuestras si decidimos reclamarlas. Así como nadie puede respirar, toser ni estornudar por ti, nadie puede decidir entregarse a Cristo por ti. Solo tú puedes tomar esa decisión. No hay otra manera de obtener para ti las victorias que se nos han prometido en Jesús.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: "En la transgresión de la Ley, no hay seguridad ni reposo ni justificación. El hombre no puede esperar permanecer inocente delante de Dios y en paz con él mediante los méritos de Cristo mientras continúe en pecado" (*MS* 1:250).

"Pablo desea que sus hermanos comprendan que la gloria de un Salvador que perdona los pecados daba significado a todo el sistema judío. Deseaba también que comprendieran que, cuando Cristo vino al mundo y murió como sacrificio a favor del hombre, el símbolo se encontró con la realidad simbolizada.

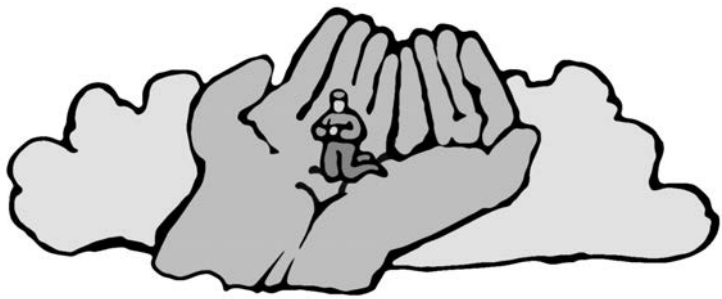
"Después de que Cristo murió en la Cruz como ofrenda por el pecado, la ley ceremonial ya no podía tener vigencia; sin embargo, estaba relacionada con la Ley Moral y era gloriosa. El conjunto llevaba el sello de la Deidad, y expresaba la santidad, justicia y rectitud de Dios. Y, si fue glorioso el ministerio de la dispensación que iba a desaparecer, ¿cuánto más debía ser gloriosa la realidad cuando Cristo fue revelado al dar su Espíritu vivificador y santificador a todos los que creen?–"Comentarios de Elena G. de White", *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.095.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

"En 7:25, el apóstol escribe: 'Yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado'. Este es el pasaje más claro de todos y de él aprendemos que una misma persona (*creyente*) sirve al mismo tiempo a la Ley de Dios y a la ley del pecado. *Es al mismo tiempo justificado, no obstante pecador* (*simul iustus est et peccator*); porque no dice: 'Mi mente sirve a la Ley de Dios'; ni dice: 'Mi carne sirve a la ley del pecado'; sino que dice: 'Yo mismo'. Es decir, todo el hombre, la misma persona, está en esta doble servidumbre. Por esta razón, le agradece a Dios por servir a la Ley de Dios y le ruega misericordia por servir a la ley del pecado. Pero nadie puede decir que una persona carnal (*inconversa*) sirve a la Ley de Dios. El apóstol quiere decir: Como verán, es así como dije antes: los santos (*creyentes*) son pecadores y al mismo tiempo son justos. Son justos porque creen en Cristo, cuya justicia los cubre y les es imputada. Pero son pecadores por cuanto no cumplen la Ley, y todavía tienen deseos pecaminosos. Son como los enfermos que son atendidos por un médico. Están realmente enfermos, pero esperan mejorar, y ya están empezando a sentirse bien. Están a punto de recuperar la salud. El mayor daño que podrían sufrir estos pacientes es afirmar con arrogancia que están bien, porque sufrirían una recaída que es peor (*que su primera enfermedad*)".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, pp. 114, 115. ¿Estás de acuerdo con lo que dice Lutero o disientes de él? Fundamenta tus respuestas en la clase.

Lección 9: Para el 2 de diciembre de 2017

NINGUNA CONDENACIÓN



Sábado 25 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 8:1-17.

PARA MEMORIZAR:
"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:1).

ROMANOS 8 ES LA RESPUESTA DE PABLO a Romanos 7. En Romanos 7, Pablo habla de frustración, fracaso y condenación. En Romanos 8, la condenación ha desaparecido, y es sustituida por la libertad y la victoria por medio de Jesucristo.

Pablo decía en Romanos 7 que, si te niegas a aceptar a Jesucristo, la miserable experiencia de Romanos 7 será tuya también. Serás esclavo del pecado, incapaz de hacer lo que decidas hacer. En Romanos 8, dice que Cristo Jesús te ofrece la liberación del pecado y la libertad de hacer el bien que quieres, pero que tu cuerpo no lo permitirá.

Pablo sigue explicando que esta libertad fue comprada a un costo infinito. Cristo, el Hijo de Dios, tomó sobre sí la humanidad. Era la única manera en que podía relacionarse con nosotros, ser nuestro Ejemplo perfecto y convertirse en el Sustituto que murió en nuestro lugar. Él vino "en semejanza de carne de pecado" (Rom. 8:3). Como resultado, los justos requerimientos de la Ley pueden cumplirse en nosotros (Rom. 8:4). En otras palabras, para los que creen, Cristo posibilitó la victoria sobre el pecado, como así también el cumplimiento de los requisitos positivos de la Ley, no como un medio de salvación, sino como resultado de ello. La obediencia a la Ley no ha sido, ni podrá ser, un medio de salvación. Este fue el mensaje de Pablo y el de Lutero, y debe ser el nuestro también.

EN JESUCRISTO

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:1). ¿Qué significa "ninguna condenación"? ¿Ninguna condenación de qué? Y, ¿por qué es una muy buena noticia?

"En Cristo Jesús" es una frase común en los escritos paulinos. Que una persona esté *en* Cristo Jesús quiere decir que ha aceptado a Cristo como su Salvador. Confía en él implícitamente y ha decidido hacer suyo el modo de vida de Cristo. El resultado es una estrecha unión personal con Cristo.

"En Cristo Jesús" contrasta con "en la carne". También contrasta con la experiencia detallada en el capítulo 7, donde Pablo describe como carnal a la persona bajo condenación, antes de que se entregue a Cristo, lo que significa que es esclava del pecado. Está bajo condenación de muerte (Rom. 7:11, 13, 24). Sirve a la "ley del pecado" (Rom. 7:23, 25). Está en un estado terrible y miserable (Rom. 7:24).

Pero, entonces, la persona se entrega a Jesús, y se produce un cambio inmediato en su posición delante de Dios. Quien anteriormente estaba condenado como infractor de la Ley, ahora es perfecto a la vista de Dios, como si nunca hubiese pecado, porque la justicia de Jesucristo lo cubre completamente. No hay más condenación, no porque la persona sea irreprochable, sin pecado o merecedora de la vida eterna (¡para nada!), sino porque el registro perfecto de la vida de Jesús ocupa el lugar del registro de la persona; por consiguiente, no hay condenación.

Sin embargo, lo bueno no termina allí.

¿Qué libera a una persona de la esclavitud al pecado? Rom. 8:2.

La frase "la ley del Espíritu de vida" se refiere al plan de Cristo para salvar a la humanidad, en contraste con "la ley del pecado y de la muerte", que en el capítulo 7 se describe como la ley con la que reinó el pecado, cuyo fin era la muerte. La ley de Cristo, en cambio, produce vida y libertad.

> "Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. [...] Mientras se lisonjea de estar siguiendo los dictados de su propio juicio, obedece la voluntad del príncipe de las tinieblas. Cristo vino para romper las cadenas de la esclavitud del pecado para el alma" (*DTG* 431). ¿Eres esclavo o estás libre en Cristo? ¿Cómo puedes saberlo con certeza?

LO QUE LA LEY NO PUEDE HACER

Por más buena que sea, la "Ley" (la ley ceremonial, la Ley Moral, o incluso ambas) no puede hacer por nosotros lo que más necesitamos, que es proveer el medio de salvación, un medio para salvarnos de la condenación y de la muerte que produce el pecado. Para eso, necesitamos a Jesús.

Lee Romanos 8:3 y 4. ¿Qué hizo Cristo que la Ley, por su misma naturaleza, no puede hacer?

Dios proveyó un remedio "enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado", y "condenó al pecado en la carne". La encarnación de Cristo fue un paso importante en el plan de salvación. Es adecuado exaltar la Cruz; pero, en la ejecución del plan de salvación, la vida de Cristo "en semejanza de carne de pecado" también era extremadamente importante.

Como resultado de lo que hizo Dios al enviar a Cristo, ahora es posible que cumplamos con los justos requerimientos de la Ley; es decir, hacer el bien que requiere la Ley. "Bajo la ley" (Rom. 6:14), esto era imposible; ahora, "en Cristo", es posible.

Sin embargo, debemos recordar que hacer lo que la Ley requiere no significa guardar bien la Ley para obtener la salvación. Esa no es una opción, nunca lo fue. Significa, simplemente, vivir la vida que Dios nos permite vivir; es decir, una vida de obediencia en la que hemos "crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gál. 5:24), una vida en la que reflejamos el carácter de Cristo.

"Andar", en Romanos 8:4, es una expresión idiomática que significa "conducirse". La palabra *carne* denota a la persona no regenerada, tanto antes como después de la condenación. Andar "conforme a la carne" es estar controlado por los deseos egoístas.

En contraste, caminar según el Espíritu es cumplir los requerimientos justos de la Ley. Solo con la ayuda del Espíritu Santo podemos cumplir estos requerimientos. Solo en Cristo Jesús hay libertad para hacer lo que la Ley requiere. Aparte de Cristo, esa libertad no existe. Al que es esclavo del pecado se le hace imposible hacer el bien que quiere hacer (ver Rom. 7:15, 18).

> ¿Cuán bien guardas la Ley? Dejando de lado cualquier idea de obtener la salvación mediante la Ley, ¿se cumple la "justicia de la Ley" en tu vida? Si no, ¿por qué no? ¿Qué pretextos utilizas para racionalizar tu comportamiento?

LA CARNE O EL ESPÍRITU

"Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz" (Rom. 8:5, 6). Medita en estos versículos. ¿Qué mensaje básico extraes de ellos? ¿Qué te dicen sobre tu estilo de vida?

"Son de" se usa en el sentido de "son según" (*kata,* en griego). "Piensan" aquí significa "fijan u ocupan la mente en". Un grupo fija su mente en satisfacer los deseos naturales; el otro fija su mente en las cosas del Espíritu, para seguir sus dictados. Debido a que la mente determina las acciones, los dos grupos viven y actúan de manera diferente.

¿Qué es lo que la mente carnal no puede hacer? Rom. 8:7, 8.

Fijar la mente en cumplir los deseos de la carne es, en realidad, estar en un estado de enemistad contra Dios. Quien ocupa así su mente no se preocupa por hacer la voluntad de Dios. Incluso puede estar en rebelión contra él y violar su Ley abiertamente.

Pablo desea enfatizar especialmente que, si estás separado de Cristo, te es imposible guardar la Ley de Dios. Vez tras vez, Pablo vuelve sobre este tema: no importa cuánto nos esforcemos, separados de Cristo no podemos obedecer la Ley.

El propósito especial de Pablo era persuadir a los judíos de que necesitaban algo más que su "Torá" (Ley). Por su conducta habían demostrado que, a pesar de tener la Revelación divina, eran culpables de los mismos pecados que los gentiles (Rom. 2). La lección de todo esto era que necesitaban al Mesías. Sin él, serían esclavos del pecado e incapaces de escapar de su dominio.

Esta fue la respuesta de Pablo a aquellos judíos que no podían entender por qué lo que Dios les había dado en el Antiguo Testamento ya no era suficiente para la salvación. Pablo admitió que todo lo que habían estado haciendo era bueno, pero que también necesitaban aceptar al Mesías que había venido.

Repasa tus últimas 24 horas. Tus obras ¿fueron del Espíritu o de la carne? ¿Qué te dice tu respuesta sobre ti? Si fueron obras de la carne, ¿qué cambios debes hacer y de qué modo puedes lograrlos?

CRISTO EN TI

Pablo prosigue con su tema, contrastando las dos posibilidades que la gente enfrenta en su vida: vivir según el Espíritu, es decir, el Espíritu Santo de Dios, que se nos promete; o vivir según su naturaleza pecaminosa y carnal. Una lleva a la vida eterna; la otra, a la muerte eterna. No hay término medio. O como Jesús mismo dijo: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mat. 12:30). No se puede ser más claro, o más negro y blanco, que eso.

Lee Romanos 8:9 al 14. ¿Qué se les promete a quienes se entregan plenamente a Cristo?

La vida "según la carne" se contrasta con la vida "según el Espíritu". El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, controla la vida "según el Espíritu". En este capítulo, se lo llama el Espíritu de Cristo, quizás en el sentido de que es el representante de Cristo y, por medio de él, Cristo habita en el creyente (Rom. 8:9, 10).

En estos versículos, Pablo retoma una ilustración que usó en Romanos 6:1 al 11. Figurativamente, en el bautismo se destruye "el cuerpo del pecado" (es decir, el cuerpo que sirvió al pecado). El "viejo hombre fue crucificado juntamente con él" (Rom. 6:6). Pero, como en el bautismo, no solo hay un entierro, sino también una resurrección, por lo que la persona bautizada resucita para andar en vida nueva. Esto implica ajusticiar al viejo yo, una decisión que debemos tomar personalmente cada día, a cada momento. Dios no destruye la libertad humana. Incluso después de destruir al viejo hombre de pecado, todavía es posible pecar. Pablo les escribió a los Colosenses: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros [...]" (Col. 3:5).

Por consiguiente, después de la conversión, todavía habrá que lidiar con el pecado. La diferencia es que la persona en quien el Espíritu habita cuenta ahora con poder divino para vencer. Además, como la persona ha sido liberada tan milagrosamente de la esclavitud del pecado, se ve obligada a no volver a servir al pecado de nuevo.

> Medita en esta idea de que el Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús de la muerte, es el mismo que habita en nosotros si se lo permitimos. ¡Piensa en el poder que hay para nosotros! ¿Qué nos impide aprovecharlo como debemos?

EL ESPÍRITU DE ADOPCIÓN

¿Cómo describe Pablo la nueva relación en Cristo? Rom. 8:15. ¿Qué esperanza encontramos en esta promesa? ¿De qué forma la concretamos en nuestra vida?

Pablo describe la nueva relación como una liberación del temor. Un esclavo está cautivo; vive en un estado de constante temor de su amo. Tiene que soportar no obtener nada de sus largos años de servicio.

Pero, no es así con los que aceptan a Jesucristo. En primer lugar, su servicio es voluntario. En segundo lugar, lo sirven sin temor porque "el perfecto amor echa fuera el temor" (1 Juan 4:18). Y, en tercer lugar, se convierten en herederos de una herencia de valor infinito.

"El espíritu de servidumbre se engendra cuando se procura vivir de acuerdo con una religión legal, mediante esfuerzos para cumplir las demandas de la Ley por nuestra propia fuerza. Solo hay esperanza para nosotros cuando nos ponemos bajo el pacto hecho con Abraham, que es el pacto de gracia por la fe en Cristo Jesús. El evangelio predicado a Abraham, por medio del cual tuvo esperanza, es el mismo evangelio que nos es predicado a nosotros hoy, mediante el cual tenemos esperanza. Abraham contempló a Jesús, quien es también el Autor y Consumador de nuestra fe".–"Comentarios de Elena G. de White", *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 1.077.

¿Qué nos da la seguridad de que Dios realmente nos ha aceptado como hijos? Rom. 8:16.

El testimonio interior del Espíritu confirma nuestra aceptación. Si bien no es seguro dejarse llevar meramente por los sentimientos, los que han seguido la luz de la Palabra lo mejor que pudieron oirán una voz interior consoladora que les asegurará que han sido aceptados como hijos de Dios.

De hecho, Romanos 8:17 nos dice que somos herederos; es decir, somos parte de la familia de Dios y, como herederos, como hijos, recibimos una maravillosa herencia de nuestro Padre. No es algo que hayamos obtenido, sino que la recibimos en virtud de nuestra nueva condición delante de Dios; una condición que recibimos mediante su gracia, que tenemos a nuestra disposición gracias a la muerte de Jesús en nuestro favor.

> ¿Cuán cerca estás del Señor? ¿Realmente lo conoces o simplemente sabes acerca de él? ¿Qué cambios debes hacer en tu vida para poder caminar más cerca de tu Creador y Redentor? ¿Qué te detiene, y por qué?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: "El plan de salvación no ofrece a los creyentes una vida libre de sufrimientos y pruebas antes de llegar al Reino; por el contrario, les pide que sigan a Cristo en la misma senda de abnegación y vituperio. [...] Por medio de estas pruebas y persecuciones, el carácter de Cristo se reproduce y se revela en su pueblo. [...] Nuestra participación en los sufrimientos de Cristo nos educa y disciplina, y nos prepara para compartir la gloria del mundo venidero" (*CBA* 6:565).

"La cadena que se ha hecho descender del Trono de Dios es suficientemente larga como para alcanzar las mayores profundidades. Cristo puede sacar a los pecadores más empedernidos del abismo de la degradación, y colocarlos donde se los reconocerá como hijos de Dios y herederos con Cristo de la herencia inmortal" (*TI* 7:217).

"Un Ser, honrado por todo el Cielo, vino a este mundo para estar en la naturaleza humana a la cabeza de la humanidad, para testificar ante los ángeles caídos y ante los habitantes de los mundos no caídos que, mediante la ayuda divina que ha sido provista, todos pueden caminar por la senda de la obediencia a los mandamientos de Dios [...].

"Nuestro rescate ha sido pagado por nuestro Salvador. Nadie está forzado a ser esclavizado por Satanás" (*MS* 1:363, 364).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Vuelve a leer las citas de Elena de White del estudio de hoy. ¿Qué esperanza podemos obtener de ellas? Más aún, ¿cómo podemos hacer realidad estas promesas de victoria en nuestra propia vida? ¿Por qué, con tantas cosas que se nos ofrecen en Cristo, distamos mucho de ser lo que realmente podríamos ser?

2. Diariamente, ¿de qué maneras prácticas puedes "pensar [...] en las cosas del Espíritu" (Rom. 8:5)? ¿Qué significa eso? ¿Qué desea el Espíritu? ¿Qué cosas miras, lees o piensas que te dificultan lograr eso en tu vida?

3. Reflexiona más sobre esta idea de que estamos de un lado o del otro en el Gran Conflicto, sin términos medios. ¿Cuáles son las implicaciones de esa cruda realidad? El hecho de darte cuenta de esta importante verdad ¿de qué modo debería impactar en nuestro estilo de vida y en las decisiones que tomamos, incluso en las "pequeñas" cosas?

Lección 10: Para el 9 de diciembre de 2017

HIJOS DE LA PROMESA

Sábado 2 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 9.

PARA MEMORIZAR:
"De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece" (Rom. 9:18).

"COMO ESTÁ ESCRITO: A JACOB AMÉ, mas a Esaú aborrecí [...]. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca" (Rom. 9:13, 15).

¿De qué está hablando Pablo aquí? ¿Qué pasa con el libre albedrío del ser humano sin el cual casi nada de lo que creemos tendría sentido? ¿No somos libres de elegir o rechazar a Dios? ¿O estos versículos enseñan que algunos son elegidos para ser salvos y otros para que se pierdan, independientemente de sus decisiones personales?

La respuesta la encontramos contemplando el cuadro más amplio de lo que Pablo está diciendo. Pablo sigue una línea argumentativa en la que intenta mostrar el derecho de Dios a escoger a aquellos a quienes él usará como sus "escogidos". A fin de cuentas, Dios es quien tiene la responsabilidad final de evangelizar el mundo. Por lo tanto, ¿por qué no puede elegir como sus agentes a quienes él quiere? Mientras que Dios no le quite a nadie la oportunidad de la salvación, esa acción por parte de Dios no es contraria a los principios del libre albedrío. Más aún, no es contraria a la gran verdad de que Cristo murió por todos los seres humanos, y su deseo es que todos obtengan la salvación.

Mientras recordemos que Romanos 9 no está hablando de la salvación personal de los que menciona, sino de su llamado a hacer una obra determinada, el capítulo no presenta dificultades.

LA CARGA DE PABLO

"Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel" (Éxo. 19:6).

Dios necesitaba un pueblo misionero para evangelizar un mundo lleno de paganismo, oscuridad e idolatría. Escogió a los israelitas y se les reveló. Hizo planes para que llegaran a ser una nación modelo para así atraer a otros al verdadero Dios. Fue el propósito de Dios que, por la revelación de su carácter a través de Israel, el mundo fuese atraído hacia él. Mediante la enseñanza del servicio sacrificial, Cristo debía ser exaltado ante las naciones, y todos los que lo miraran vivirían. A medida que Israel se multiplicara, a medida que aumentaran sus bendiciones, debía ampliar sus fronteras hasta que su reino abarcara el mundo.

Lee Romanos 9:1 al 12. ¿Qué destaca Pablo sobre la fidelidad de Dios en medio de los fracasos humanos?

Pablo está construyendo una línea argumentativa en la que mostrará que la promesa hecha a Israel no había fracasado por completo. Existe un remanente a través del cual Dios todavía se propone trabajar. Para establecer la validez de la idea del remanente, Pablo se sumerge en la historia de Israel. Demuestra que Dios siempre ha sido selectivo: 1) Dios no escogió a toda la simiente de Abraham como su pacto, solo la línea de Isaac. 2) No escogió a todos los descendientes de Isaac, sino a los de Jacob.

También es importante ver que la herencia, o la ascendencia, no garantizan la salvación. Se puede ser de la sangre adecuada, de la familia correcta, incluso de la iglesia correcta, y aún así estar perdido y quedar fuera de la promesa. Es la fe, una fe que obra por amor, lo que revela a los que son "hijos de la promesa" (Rom. 9:8).

> Presta atención a la frase de Romanos 9:6: "Porque no todos los que descienden de Israel son israelitas". ¿Qué mensaje importante podemos encontrar allí para nosotros, como adventistas, que en muchos aspectos cumplimos el mismo papel en nuestra era que los antiguos israelitas en la suya?

ESCOGIDOS

"Se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí" (Rom. 9:12, 13).

Como se ha dicho en la introducción de esta semana, es imposible entender correctamente Romanos 9 hasta que reconozcamos que Pablo no habla de la salvación individual. Aquí se refiere a las funciones especiales que Dios les estaba invitando a algunos a cumplir. Dios quería que Jacob fuese el progenitor del pueblo que sería su agencia especial de evangelización en el mundo. No hay ninguna implicación en este pasaje de que Esaú no pudiese ser salvo. Dios quería que se salvara, así como desea que todos los hombres se salven.

Lee Romanos 9:14 y 15. ¿Cómo entendemos estas palabras en el contexto de lo que hemos estado leyendo?

Una vez más, Pablo no está hablando de la salvación individual, porque en ese ámbito Dios les extiende su misericordia a todos, porque "quiere que todos los hombres sean salvos" (1 Tim. 2:4). "La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres" (Tito 2:11). Pero Dios puede elegir a naciones para desempeñar un papel y, aunque estas pueden rehusarse, no pueden impedir que Dios las escoja. Por más que Esaú lo hubiese deseado, no podría haber llegado a ser el progenitor del Mesías ni del pueblo escogido.

En definitiva, no fue una elección arbitraria por parte de Dios, ni un decreto divino por el que Esaú fue excluido de la salvación. Los dones de su gracia a través de Cristo son gratuitos para todos. Todos fuimos escogidos para ser salvos, no para perdernos (Efe. 1:4, 5; 2 Ped. 1:10). Son nuestras propias decisiones, no las de Dios, las que nos alejan de la promesa de vida eterna en Cristo. Jesús murió por cada ser humano. Sin embargo, Dios ha establecido en su Palabra las condiciones por las que cada alma será elegida para la vida eterna: la fe en Cristo, que conduce al pecador justificado a la obediencia.

> Como si no existiese nadie más que tú, fuiste elegido en Cristo antes de la fundación del mundo para ser salvo. Es tu llamado, tu decisión; Dios te da todo a través de Jesús. ¡Qué privilegio, qué esperanza! A fin de cuentas, ¿por qué todo lo demás palidece en comparación con esta gran promesa? ¿Por qué sería la mayor de todas las tragedias dejar que el pecado, que el yo y la carne te quiten todo lo que se te prometió en Jesús?

MISTERIOS

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isa. 55:8, 9).

Lee Romanos 9:17 al 24. Según lo que hemos leído hasta ahora, ¿de qué manera debemos entender el planteamiento de Pablo?

Al enfrentar a Egipto en el momento del Éxodo de la manera en que lo hizo, Dios estaba obrando en favor de la salvación de la raza humana. Dios planificó revelarse a los egipcios (al igual que a las demás naciones) en las plagas de Egipto y en la liberación de su pueblo para poner de manifiesto que el Dios de Israel era el Dios verdadero. Fue concebido como una invitación para que los pueblos de las naciones abandonaran sus dioses y lo adoraran.

Obviamente, Faraón ya había tomado su decisión en contra de Dios, de modo que al endurecer su corazón Dios no le estaba quitando la oportunidad de la salvación. El endurecimiento era en contra de la petición de dejar ir a Israel, no en contra del llamado de Dios para que Faraón aceptara la salvación personal. Cristo murió por Faraón, al igual que por Moisés, Aarón y el resto de los hijos de Israel.

La cuestión fundamental en todo esto es que como seres humanos caídos tenemos una visión muy estrecha del mundo, de la realidad, de Dios y de cómo él obra en el mundo. ¿Cómo podemos esperar comprender todos los caminos de Dios cuando el mundo natural, todo a nuestro alrededor, contiene misterios que no podemos entender? Por ejemplo, ¡hace solo 171 años que los médicos se dieron cuenta de que sería una buena idea lavarse las manos antes de realizar una cirugía! Esto demuestra cuán inmersos en la ignorancia hemos estado. Y ¿quién sabe, si el tiempo perdura, qué otras cosas descubriremos en el futuro que revelarán cuán inmersos en la ignorancia estamos hoy?

> Sin duda, no siempre entendemos los caminos de Dios, pero Jesús vino a revelarnos cómo es Dios (Juan 14:9). ¿Por qué, entonces, en medio de todos los misterios de la vida y de los acontecimientos inesperados, es tan importante que meditemos en el carácter de Cristo, y en lo que nos ha revelado acerca de Dios y de su amor por nosotros? ¿De qué manera el hecho de saber cómo es el carácter de Dios nos ayuda a permanecer fieles en medio de las pruebas que parecen tan injustas?

AMMI: "MI PUEBLO"

En Romanos 9:25, Pablo cita Oseas 2:23; y en Romanos 9:26, cita Oseas 1:10. El contexto es que Dios instruyó a Oseas para que tomara "una mujer fornicaria" (Ose. 1:2) como una ilustración de la relación de Dios con Israel, porque la nación había ido tras dioses extraños. Los hijos nacidos de este matrimonio recibieron nombres que representaban el rechazo de Dios y el castigo del Israel idólatra. Al tercer hijo lo llamaron *Loammi* (Ose. 1:9), que literalmente significa "no mi pueblo".

Sin embargo, en medio de todo esto, Oseas predijo que llegaría el día en que, después de castigar a su pueblo, Dios restauraría su prosperidad, quitaría sus falsos dioses y haría un pacto con él. (Ver Ose. 2:11-19.) En ese momento, los que eran *Loammi*, "no mi pueblo", llegarían a ser *Ammi*, "mi pueblo".

En los días de Pablo, los *Ammi* eran "nosotros, no solo [...] los judíos, sino también [...] los gentiles" (Rom. 9:24). Qué presentación clara y poderosa del evangelio, un evangelio que desde el principio fue para todo el mundo. No es de extrañar que, como adventistas, tomemos parte de nuestro llamado de Apocalipsis 14:6: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo". Hoy, como en la época de Pablo y como en los días del antiguo Israel, las buenas nuevas de la salvación se difundirán por todo el mundo.

Lee Romanos 9:25 al 29. Observa cuántas veces Pablo cita el Antiguo Testamento para expresar su opinión acerca de las cosas que estaban sucediendo en su época. ¿Cuál es el mensaje básico que se encuentra en este pasaje? ¿Qué esperanza se les ofrece allí a los lectores?

El hecho de que algunos de los compatriotas de Pablo rechazaran el llamado del evangelio le causaba "gran tristeza y continuo dolor" en su corazón (Rom. 9:2). Pero, al menos había un remanente. Las promesas de Dios no fallan; aunque los seres humanos, sí. La esperanza que podemos tener es que, al final, las promesas de Dios se cumplen, y si reclamamos esas promesas también se cumplirán en nosotros.

> ¿Con qué frecuencia te fallan las personas? ¿Cuán a menudo te has fallado a ti mismo y a los demás? Probablemente más veces de las que puedas contar, ¿verdad? ¿Qué lecciones puedes aprender de estos fracasos con respecto a dónde debe estar tu mayor confianza?

TROPIEZOS

"¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo" (Rom. 9:30-32). ¿Cuál es el mensaje aquí? Y más aún, ¿cómo podemos tomar este mensaje que fue escrito en determinado momento y lugar, y aplicar sus principios a nosotros hoy? ¿De qué modo podemos evitar cometer los mismos errores que los israelitas, en nuestro contexto?

Con palabras inequívocas, Pablo les explica a sus compatriotas por qué se están perdiendo algo que Dios desea que tengan, y que además es algo que en realidad están buscando pero no lo consiguen.

Curiosamente, los gentiles a los que Dios había aceptado ni siquiera se habían esforzado por obtener esa aceptación. Estaban tras sus propios intereses y metas cuando el mensaje del evangelio los alcanzó. Al comprender su valor, lo aceptaron. Dios los declaró justos porque aceptaron a Jesucristo como su Sustituto. Fue una transacción de fe.

El problema con los israelitas era que tropezaron con la piedra de tropiezo (ver Rom. 9:33). Algunos, no todos (ver Hech. 2:41), se negaban a aceptar a Jesús de Nazaret como el Mesías que Dios había enviado. No cumplía con sus expectativas del Mesías; por lo tanto, le dieron la espalda cuando vino.

Antes de concluir este capítulo, Pablo cita otro texto del Antiguo Testamento: "Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado" (Rom. 9:33). En este pasaje, Pablo muestra nuevamente cuán decisiva es la fe verdadera en el plan de salvación (ver además 1 Ped. 2:6-8). ¿Una piedra de tropiezo? Y, no obstante, ¿el que creyere en él no será avergonzado? Sí, para muchos, Jesús es una piedra de tropiezo, pero para quienes lo conocen y lo aman es otro tipo de roca, "la roca de mi salvación" (Sal. 89:26).

> ¿Alguna vez consideraste que Jesús era una "piedra de tropiezo"? Si es así, ¿cómo es eso? Es decir, ¿qué hiciste para caer en esa situación? ¿Cómo saliste, y qué aprendiste para que, ojalá, nunca vuelvas a encontrarte en ese tipo de relación con Jesús?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "La verdad progresa en Inglaterra", *El conflicto de los siglos*, pp. 265, 266. Lee, también, "Comentarios de Elena G. de White", *Comentario bíblico adventista*, t. 1, pp. 1.099, 1.100.

"Existe una predestinación de individuos y de un pueblo, la única predestinación hallada en la Palabra de Dios, donde el hombre es predestinado a ser salvo. Y muchos han mirado hacia el final, pensando que estaban seguramente predestinados para tener la dicha celestial; pero esa no es la predestinación que revela la Biblia. El hombre está predestinado a ocuparse en su propia salvación con temor y temblor. Está predestinado a ponerse la armadura para pelear la buena batalla de la fe. Está predestinado a usar los medios que Dios ha puesto a su alcance con el fin de guerrear contra toda concupiscencia impía mientras Satanás juega el juego de la vida por su alma. Está predestinado a velar en oración, a investigar las Escrituras y evitar caer en la tentación. Está predestinado a tener fe constantemente. Está predestinado a ser obediente a toda palabra que sale de la boca de Dios, y a que pueda ser no solo oidor sino también hacedor de la Palabra. Esto es predestinación bíblica" (*TM* 453).

"Ninguna mente finita puede comprender plenamente el carácter o las obras del Ser infinito. No podemos descubrir a Dios por medio de la investigación. Para las mentes más fuertes y mejor cultivadas, lo mismo que para las más débiles e ignorantes, el Ser santo debe permanecer rodeado de misterio. Pero, aunque "nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono" (Sal. 97:2). Podemos comprender lo suficiente de su trato con nosotros para descubrir una misericordia ilimitada unida a un poder infinito. Podemos comprender, de sus propósitos, lo que seamos capaces de asimilar; más allá de esto, debemos confiar en la mano omnipotente, en el corazón lleno de amor" (*Ed* 169).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Ciertos cristianos enseñan que, incluso antes de nacer, Dios escogió a algunos para salvación y a otros para perdición. Si por casualidad hubieras sido uno de los que Dios, en su infinito amor y sabiduría, predestinó para perdición, entonces no importa las decisiones que tomes, estás condenado a la perdición; que muchos creen que significa quemarse en el infierno por la eternidad. En otras palabras, sin ninguna decisión de nuestra parte, sino solo por la providencia de Dios, algunos están predestinados a vivir sin una relación salvífica con Jesús aquí en esta vida, solo para pasar la próxima vida quemándose para siempre en los fuegos del infierno. ¿Qué hay de malo con esta visión? ¿De qué manera contrasta con nuestra interpretación de estos mismos asuntos?

2. ¿Crees que la Iglesia Adventista del Séptimo Día y su propósito en el mundo actual se equipara con el papel del antiguo Israel en su época? ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias? ¿En qué sentido estamos mejor? ¿O estamos peor? Justifica tu respuesta.

Lección 11: Para el 16 de diciembre de 2017

LOS ESCOGIDOS

Sábado 9 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 10; 11.

PARA MEMORIZAR:
"Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín" (Rom. 11:1).

LA LECCIÓN DE ESTA SEMANA ABARCA Romanos 10 y 11. Si bien haremos un énfasis especial en el capítulo 11, es importante leer ambos capítulos completos.

Estos dos capítulos han sido, y siguen siendo, el punto focal de muchos debates. No obstante, hay algo que se evidencia claramente a través de todos ellos: el amor de Dios por la humanidad y su gran deseo de que toda la humanidad se salve. No existe ningún rechazo colectivo para la salvación. Romanos 10 deja muy en claro que "no hay diferencia entre judío y griego" (Rom. 10:12): todos son pecadores y todos necesitan la gracia de Dios ofrecida al mundo mediante Jesucristo. Esta gracia nos llega a todos, no según la nacionalidad, el nacimiento, o las obras de la Ley, sino por la fe en Jesús, que murió como Sustituto de los pecadores de todos los lugares y los tiempos. Los roles pueden cambiar, pero el plan básico de salvación no cambia nunca.

Como se dijo anteriormente, es importante entender que, cuando Pablo habla de escogidos y de llamados, el tema no es la salvación, sino la función en el plan de Dios para alcanzar al mundo. Ningún grupo ha sido rechazado para la salvación. Ese nunca fue el tema en cuestión, sino que, después de la Cruz y después de la introducción del evangelio a los gentiles, el movimiento primitivo de los creyentes (judíos y gentiles) asumió la responsabilidad de evangelizar al mundo.

CRISTO Y LA LEY

Lee Romanos 10:1 al 4. Teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente, ¿cuál es el mensaje aquí? ¿Cómo podríamos, hoy, correr peligro de buscar establecer nuestra propia justicia?

El legalismo puede presentarse de muchas formas, algunas más sutiles que otras. Quienes se miran a sí mismos: sus buenas obras, su dieta, con cuánta rigurosidad guardan el sábado, todas las cosas malas que no hacen o las cosas buenas que han logrado incluso con las mejores intenciones; todos estos están cayendo en la trampa del legalismo. A cada momento, en nuestra vida, debemos mantener ante nosotros la santidad de Dios en contraste con nuestra pecaminosidad; esa es la manera más segura de protegernos de la clase de pensamiento que lleva a la gente a buscar su propia justicia, que es contraria a la justicia de Cristo.

Romanos 10:4 es un versículo importante que presenta la esencia de todo el mensaje de Pablo a los romanos. Primero que todo, necesitamos conocer el contexto. Muchos judíos estaban "procurando establecer la suya [justicia] propia" (Rom. 10:3) y buscaban "la justicia que es por la ley" (Rom. 10:5). Pero, con la venida del Mesías, se manifestó el verdadero camino de la justicia. Se les ofreció justicia a todos los que depositaran su fe en Cristo. Él era Aquel a quien el antiguo sistema ceremonial había señalado.

Aun si incluimos los Diez Mandamientos en esta definición de Ley, no significa que los Diez Mandamientos se hayan suprimido. La Ley Moral señala nuestros pecados, nuestras faltas, nuestras deficiencias; de este modo, nos conduce a nuestra necesidad de un Salvador, nuestra necesidad de perdón, nuestra necesidad de justicia; y todo esto se encuentra solo en Jesús. Cristo es el "fin" de la Ley, en el sentido de que la Ley nos conduce a él y a su justicia. Aquí, la palabra griega para "fin" es *télos*, que también se puede traducir como "meta" o "propósito". Cristo es el propósito final de la Ley, pues la Ley nos conduce a Jesús.

Considerar que este texto enseña que los Diez Mandamientos (o específicamente el cuarto, al que apuntan estas personas) están ahora anulados es sacar una conclusión que va en contra de muchas otras enseñanzas de Pablo y del Nuevo Testamento.

> ¿Alguna vez descubriste que te sentías orgulloso de lo bueno que eras, especialmente en comparación con los demás? Tal vez eres "mejor"... ¿y qué? Compárate con Cristo, y luego piensa en lo "bueno" que eres en realidad.

LA ELECCIÓN DE LA GRACIA

Lee Romanos 11:1 al 7. ¿Qué doctrina común niega en forma clara e irrevocable este pasaje?

En la primera parte de su respuesta a la pregunta: "¿Ha desechado Dios a su pueblo?", Pablo señala a un remanente escogido por gracia como prueba de que Dios no ha desechado a su pueblo. La salvación está a disposición de todos los que la aceptan, judíos y gentiles por igual.

Deberíamos recordar que los primeros conversos al cristianismo eran todos judíos (por ejemplo, el grupo que se convirtió en el día de Pentecostés). Hizo falta una visión especial y un milagro para convencer a Pedro de que los gentiles tenían igual acceso a la gracia de Cristo (Hech. 10, comparar con Hech. 15:7-9) y que también se les debía llevar el evangelio.

Lee Romanos 11:7 al 10. Pablo ¿está diciendo que Dios cegó a propósito a la parte de la población de Israel que rechazó a Jesús para que no se salvara? ¿Qué hay de malo con esta idea?

En Romanos 11:8 al 10, Pablo cita el Antiguo Testamento, al que los judíos aceptaban como normativa. Los pasajes que Pablo menciona representan a Dios dándole a Israel un espíritu de sueño que le impide ver y oír. ¿Ciega Dios los ojos de la gente para evitar que vean la luz que los conducirá a la salvación? ¡Nunca! Estos pasajes deben interpretarse a la luz de nuestra explicación de Romanos 9. Pablo no está hablando de la salvación individual, porque Dios no rechaza a ningún grupo *en masa* para la salvación. La cuestión aquí, como en las secciones anteriores, tiene que ver con la función que estas personas desempeñan en la obra de Dios.

> ¿Qué tiene de malo la idea de que Dios haya rechazado en masa a algún grupo de personas en relación con su salvación? ¿Por qué es esto contrario a toda la enseñanza del evangelio, que en su esencia muestra que Cristo murió para salvar a todos los seres humanos? ¿De qué manera, por ejemplo, en el caso de los judíos, esta idea ha llevado a resultados trágicos?

LAS RAMAS NATURALES

Lee Romanos 11:11 al 15. ¿Qué gran esperanza presenta Pablo en este pasaje?

En este pasaje, encontramos dos expresiones paralelas: 1) "su [de los israelitas] plena restauración" (Rom. 11:12), y 2) "su [de los israelitas] restitución" (Rom. 11:15). Pablo concebía que el detrimento y el rechazo solo serían temporales, y que les seguirían la plenitud y la restitución. Esta es la segunda respuesta de Pablo a la pregunta planteada al principio del capítulo: "¿Acaso rechazó Dios a su pueblo?" Lo que parece ser un rechazo, dice, es solo una situación temporal.

Lee Romanos 11:16 al 24. ¿Qué nos está diciendo Pablo aquí?

Pablo compara al remanente fiel de Israel con un olivo noble, cuyas ramas han sido desgajadas (los incrédulos); esta es una ilustración que usa para probar que "Dios no rechazó a su pueblo" (Rom. 11:2). La raíz y el tronco todavía están allí.

En este árbol se han injertado los gentiles creyentes. Ellos obtienen su savia y su vitalidad de la raíz y del tronco, que representan al Israel creyente.

Lo que les sucedió a quienes rechazaron a Jesús podría sucederles también a los creyentes gentiles. La Biblia no enseña ninguna doctrina de "una vez salvo, siempre salvo". Así como la salvación se ofrece libremente, también se la puede rechazar libremente. Aunque debemos tener cuidado de no pensar que cada vez que caemos quedamos fuera de la salvación, o que no somos salvos a menos que seamos perfectos, también debemos evitar el otro extremo: la idea de que una vez que la gracia de Dios nos cubre no hay nada que podamos hacer, ninguna decisión que podamos tomar, que nos quite la provisión de la salvación. En definitiva, solo aquellos que se "mantiene[n] en su bondad" (Rom. 11:22) serán salvos.

Ningún creyente debería jactarse de su bondad ni sentirse superior a sus semejantes. No merecemos nuestra salvación; es un regalo. Delante de la Cruz, delante del estandarte de la santidad de Dios, todos somos iguales: pecadores que necesitamos la gracia divina, pecadores que necesitamos una santidad que solo puede ser nuestra mediante la gracia. No tenemos nada en nosotros mismos de lo cual alardear; nuestra jactancia debe ser solo en Jesús y en lo que él hizo por nosotros al venir a este mundo en carne humana, al sufrir nuestras aflicciones, al morir por nuestros pecados, al ofrecernos un modelo de cómo debemos vivir y al prometernos poder para llevar adelante esa vida. En todo somos completamente dependientes de él, porque sin él no tendríamos esperanza más allá de lo que este mundo ofrece.

TODO ISRAEL SERÁ SALVO

Lee Romanos 11:25 al 27. ¿Qué grandes acontecimientos predice Pablo?

Los cristianos han analizado y debatido Romanos 11:25 al 27 durante siglos. Sin embargo, hay algunas cuestiones que son claras. En primer lugar, aquí el significado de todo es que Dios se acerca a los judíos. Lo que Pablo está diciendo responde a la pregunta planteada al principio del capítulo: "¿Acaso rechazó Dios a su pueblo?" Su respuesta, por supuesto, es que "no", y su explicación es: 1) que la ceguera (*porosis*, en griego, "dureza") es solo en "parte"; y 2) que es solo temporal, "hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles".

¿Qué significa "la totalidad de los gentiles"? Muchos consideran que esta frase es una manera de expresar el cumplimiento de la comisión evangélica, cuando todo el mundo oirá el evangelio. "La totalidad de los gentiles" se cumple cuando el evangelio ha sido predicado en todas partes. La fe de Israel, manifestada en Cristo, se universaliza: el evangelio ha sido predicado a todo el mundo; la venida de Jesús está cerca. Este es el momento en que muchos judíos deciden acudir a Jesús.

Otra cuestión difícil es el significado de "todo Israel será salvo" (Rom. 11:26). Esto no debe interpretarse como que todos los judíos recibirán salvación en el tiempo del fin por algún decreto divino. En ninguna parte las Escrituras predican el universalismo, ya sea para toda la raza humana como para un segmento en particular. Pablo esperaba "salvar a algunos de ellos" (Rom. 11:14). Algunos aceptaron al Mesías y otros lo rechazaron, como ocurre con todos los grupos de personas.

Al hacer un comentario sobre Romanos 11, Elena de White habla de un tiempo "en la proclamación final del evangelio" cuando "muchos judíos [...] recibirán por la fe a Cristo como su Redentor" (*HAp* 306).

"Hay una grandiosa obra que ha de hacerse en nuestro mundo. El Señor ha declarado que los gentiles serán reunidos; y no solo los gentiles, sino también los judíos. Hay entre los judíos muchas personas que se convertirán, y por medio de los cuales veremos cómo la salvación de Dios avanzará como una lámpara que arde. Hay judíos en todas partes, y a ellos ha de serles llevada la luz de la verdad presente. Hay entre ellos muchos que vendrán a la luz, y que proclamarán la inmutabilidad de la Ley de Dios con maravilloso poder" (*Ev* 421).

Tómate un tiempo para reflexionar en las raíces judías de la fe cristiana. ¿En qué medida un estudio selectivo de la religión judía podría ayudarte a comprender mejor tu fe cristiana?

LA SALVACIÓN DE LOS PECADORES

El amor de Pablo por su pueblo se evidencia claramente en Romanos 11:25 al 27. Debió de haber sido muy duro para él que algunos de sus compatriotas lucharan contra él y contra la verdad del evangelio. Sin embargo, en medio de todo esto, todavía creía que muchos verían a Jesús como el Mesías.

Lee Romanos 11:28 al 36. ¿De qué modo muestra Pablo el amor de Dios, no solo para con los judíos, sino también para con toda la humanidad? ¿Cómo expresa asombros y misterio el poder de la gracia de Dios?

En Romanos 11:28 al 36, aunque se hace un contraste entre judíos y gentiles, queda clara una cosa: la misericordia, el amor y la gracia de Dios se derraman sobre los pecadores. Desde antes de la fundación del mundo, el plan de Dios fue salvar a la humanidad y usar a otros seres humanos, incluso a naciones, como instrumentos en sus manos para cumplir la voluntad divina.

Lee Romanos 11:31 con atención y oración. ¿Qué aspecto de este versículo es importante, específicamente, en relación con nuestro testimonio, no solo para con los judíos, sino también para con todas las personas con las que entramos en contacto?

Sin duda, si la iglesia cristiana hubiera tratado mejor a los judíos a través de los siglos, muchos más podrían haberse acercado a su Mesías. El gran abandono en los primeros siglos después de Cristo y la paganización extrema del cristianismo, incluyendo el rechazo del día de reposo sabático en favor del domingo, por cierto no facilitó mucho que un judío pudiera sentirse atraído por Jesús.

Por eso, qué importante es que todos los cristianos, al percatarse de la misericordia que se les ha ofrecido en Jesús, manifiesten esa misericordia a los demás. No podemos ser cristianos si no lo hacemos (ver Mat. 18:23-36).

> ¿Hay alguien a quien necesites mostrarle misericordia y que, tal vez, no la merezca? ¿Por qué no mostrarle a esa persona esa misericordia, por más difícil que resulte? ¿No es eso lo que Jesús ha hecho por nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "Ante el Sanedrín", "De perseguidor a discípulo" y "Cartas escritas desde Roma", *Los hechos de los apóstoles*, pp. 64, 65, 92-94, 378, 379; "Para alcanzar a los católicos", *El evangelismo,* pp. 418-420; y "Qué predicar y qué no predicar", *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 182, 183.

"A pesar del fracaso de Israel como nación, había entre ellos un buen remanente que se salvaría. En el tiempo del advenimiento del Salvador, había hombres y mujeres fieles que habían recibido con alegría el mensaje de Juan el Bautista, y habían sido inducidos así a estudiar de nuevo las profecías concernientes al Mesías. Cuando se fundó la iglesia cristiana primitiva, estaba compuesta por estos fieles judíos que reconocieron a Jesús de Nazaret como Aquel cuyo advenimiento habían anhelado" (*HAp* 302).

"Entre los judíos hay algunos que, como Saulo de Tarso, son poderosos en las Escrituras, y estos proclamarán con poder la inmutabilidad de la Ley de Dios [...]. Cuando sus siervos trabajen con fe por quienes han sido mucho tiempo descuidados y despreciados, su salvación se revelará" (*HAp* 306).

"En la proclamación final del evangelio, cuando una obra especial deberá hacerse en favor de las clases descuidadas hasta entonces, Dios espera que sus mensajeros manifiesten particular interés en el pueblo judío, que se halla en todas partes de la Tierra. Cuando las escrituras del Antiguo Testamento se combinen con las del Nuevo para explicar el eterno propósito de Jehová, eso será para muchos judíos como la aurora de una nueva creación, la resurrección del alma. Cuando vean al Cristo de la dispensación evangélica pintado en las páginas de las escrituras del Antiguo Testamento, y perciban cuán claramente el Nuevo Testamento explica al Antiguo, sus facultades adormecidas se despertarán, y reconocerán a Cristo como el Salvador del mundo. Muchos recibirán por la fe a Cristo como su Redentor" (*HAp* 306).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A medida que la Ley de Dios, y especialmente el sábado, cobra gran importancia en los últimos días, ¿no es razonable pensar que los judíos (muchos de ellos tan firmes como los adventistas en el cumplimiento de los Diez Mandamientos) tendrán un papel en ayudar a aclarar algunas cuestiones ante el mundo? A fin de cuentas, cuando de guardar el sábado se trata, los adventistas, en contraste con los judíos, son novatos. Analicen esta idea en la clase.

2. De todas las iglesias, ¿por qué debería la Iglesia Adventista ser la más exitosa en alcanzar a los judíos? ¿Qué pueden hacer tú o tu iglesia local para tratar de alcanzar a los judíos de tu comunidad?

3. ¿Qué podemos aprender de los errores de muchos en el antiguo Israel? ¿De qué forma podemos evitar hacer lo mismo hoy?

Lección 12: Para el 23 de diciembre de 2017

VENCER CON EL BIEN EL MAL

Sábado 16 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 12; 13.

PARA MEMORIZAR:
"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12:2).

AUNQUE PABLO INTENTA DISUADIR a los romanos de sus falsas nociones de la Ley, también llama a todos los cristianos a un elevado nivel de obediencia. Esta obediencia surge de un cambio interno en nuestro corazón y en nuestra mente, un cambio que viene solamente mediante el poder de Dios.

Romanos no da ningún indicio de que esta obediencia se produzca en forma automática. El cristiano necesita instruirse en cuanto a cuáles son los requisitos y debe buscar el poder sin el cual esa obediencia es imposible.

Pablo nunca tuvo intenciones de despreciar las obras; en los capítulos 13 al 15 hace gran hincapié en ellas. Con esto no niega lo que dijo antes sobre la justificación por la fe. Al contrario, las obras son la verdadera expresión de lo que implica vivir por fe. A los creyentes del Nuevo Testamento se les ha dado un ejemplo de comportamiento moral apropiado en Jesucristo. Nadie más que él muestra el modelo para seguir. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en [no en Moisés, ni Daniel, ni David, ni Salomón, ni Enoc, ni Débora, ni Elías] Cristo Jesús" (Fil. 2:5). ¡La norma no puede ser más elevada que esta!

VUESTRO CULTO RACIONAL

Con el capítulo 11 termina la parte doctrinal del libro de Romanos. Los capítulos 12 a 16 presentan instrucciones prácticas y notas personales. No obstante, estos capítulos finales son extremadamente importantes porque muestran cómo debe ser la vida de fe.

En primer lugar, la fe no es un sustituto de la obediencia, como si la fe de alguna manera anulara nuestra obligación de obedecer al Señor. Los preceptos morales siguen vigentes; se explican y hasta se amplifican en el Nuevo Testamento. Y tampoco se da ninguna indicación de que sea fácil para el cristiano regir su vida mediante estos preceptos morales. Al contrario, se nos dice que a veces podría ser difícil, porque la batalla contra el yo y el pecado siempre es difícil (1 Ped. 4:1). Al cristiano se le promete el poder divino y se le da la seguridad de que la victoria es posible, pero todavía estamos en el mundo del enemigo y tendremos que librar muchas batallas contra la tentación. Lo bueno es que, si caemos, si tropezamos, no somos rechazados, sino que tenemos un Sumo Sacerdote que intercede por nosotros (Heb. 7:25).

Lee Romanos 12:1. La analogía que aquí se presenta ¿qué nos revela en cuanto a la forma en que debemos vivir como cristianos? ¿Cómo encaja Romanos 12:2 con esto?

En Romanos 12:1, Pablo alude a los sacrificios del Antiguo Testamento. Así como en la antigüedad se sacrificaban animales a Dios, ahora los cristianos deben entregar su cuerpo a Dios, no para morir, sino como sacrificio vivo dedicado a su servicio.

En tiempos del antiguo Israel, se examinaban con mucho cuidado todas las ofrendas presentadas como sacrificio. Si se descubría algún defecto en el animal, era rechazado, porque Dios había ordenado que la ofrenda fuera sin mancha. Por lo tanto, se insta a los cristianos a presentar su cuerpo "en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios". Para lograr esto, todas sus facultades deben conservarse en la mejor condición posible. Aun cuando ninguno de nosotros esté sin mancha, lo importante es que debemos tratar de vivir de un modo tan intachable y fiel como podamos.

> "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Rom. 12:2). De esta manera, el apóstol describe el progreso (cristiano); porque se dirige a los que ya son cristianos. La vida cristiana no significa quedarse quieto, sino pasar de lo que es bueno a lo que es mejor".–M. Lutero, *Commentary on Romans*, pp. 167, 168. ¿Qué quiere decir "pasar de lo que es bueno a lo que es mejor" en la vida cristiana?

PENSAR CON CORDURA

Hemos hablado mucho este trimestre sobre la perpetuidad de la Ley Moral de Dios y hemos subrayado vez tras vez que el mensaje de Pablo en el libro de Romanos no enseña que la fe de alguna manera suprime los Diez Mandamientos.

Sin embargo, es fácil quedar tan atrapados en la letra de la Ley que olvidamos el espíritu que hay detrás de ella. Y ese espíritu es el amor: el amor a Dios y amor hacia los demás. Si bien cualquiera puede profesar amor, evidenciar ese amor en la vida cotidiana puede ser un asunto completamente diferente.

Lee Romanos 12:3 al 21. ¿De qué modo debemos manifestar amor por los demás?

Al igual que en 1 Corintios 12 y 13, Pablo exalta el amor después de dedicarse a los dones del Espíritu. El amor (en griego, *ágape*) es el camino más excelente. "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Por lo tanto, el amor describe el carácter de Dios. Amar es actuar con los demás como Dios actúa, y tratarlos como Dios los trata.

Pablo aquí señala que ese amor debe expresarse de una manera práctica. Surge un principio importante, y es la humildad personal: la disposición a "no ten[er] más alto concepto de sí que el que debe tener" (Rom. 12:3), una disposición a darse "preferencia y respet[arse] mutuamente" (Rom. 12:10, DHH) y la voluntad de no creerse "los únicos que saben" (Rom. 12:16, *NVI*). Las palabras de Cristo acerca de sí mismo: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mat. 11:29), captan la esencia de esto.

De todas las personas, los cristianos deberían ser los más humildes. A fin de cuentas, fíjate cuán impotentes somos. Fíjate en cómo hemos caído. Mira cuánto dependemos no solo de una justicia externa a nosotros para la salvación, sino también de un poder que obre en nosotros para cambiarnos de una manera que nunca podríamos lograr por nuestra cuenta. ¿De qué podemos presumir? ¿De qué podemos jactarnos? ¿De qué podemos sentirnos orgullosos? Absolutamente de nada. Si partimos de esta humildad personal, no solo delante de Dios sino también ante los demás, debemos vivir como Pablo nos amonesta a hacerlo en estos versículos.

> Lee Romanos 12:18. ¿Cuán bien estás aplicando esta advertencia a tu propia vida hoy? ¿Necesitas realizar algún cambio de actitud para hacer lo que dice la Palabra aquí?

EL CRISTIANO Y EL ESTADO

Lee Romanos 13:1 al 7. ¿Qué principios básicos podemos aprender, de este pasaje, sobre las formas en que debemos relacionarnos con el poder civil del Gobierno?

Lo que vuelve tan interesantes las palabras de Pablo es que escribió durante una época en la que un imperio pagano gobernaba el mundo, que podía ser increíblemente brutal, que era corrupto desde la base, que no sabía nada sobre el verdadero Dios y que en pocos años iniciaría una persecución masiva contra quienes querían adorar a ese Dios. ¡De hecho, Pablo fue asesinado por ese Gobierno! Sin embargo, a pesar de todo esto, Pablo promovía que los cristianos fueran buenos ciudadanos, incluso bajo un Gobierno como ese.

Sí. Y eso es porque la idea misma de gobierno se encuentra en toda la Biblia. El concepto, el principio de gobierno, fue ordenado por Dios. Los seres humanos necesitan vivir en una comunidad con reglamentos, estatutos y normas. La anarquía no es un concepto bíblico.

Con todo, no significa que Dios apruebe todas las formas de gobierno o la manera en que se administran todos los Gobiernos. Al contrario. No tenemos que ir demasiado lejos, ya sea en la historia o en el mundo actual, para ver algunos regímenes brutales. Sin embargo, incluso en situaciones como estas, en la medida de lo posible los cristianos deberían obedecer las leyes del país. Los cristianos deben prestar leal apoyo al Gobierno mientras sus demandas no entren en conflicto con las demandas de Dios. Deberíamos considerar con mucho cuidado y oración (y en consulta con otros) antes de emprender un rumbo que nos enfrente con las autoridades existentes. Sabemos, por las profecías, que un día todos los seguidores fieles de Dios se enfrentarán con los poderes políticos que controlan el mundo (Apoc. 13). Hasta entonces, debemos hacer todo lo posible, ante Dios, para ser buenos ciudadanos en cualquier país en el que vivamos.

"Hemos de reconocer los Gobiernos humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero, cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. La palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana [...].

"No se nos pide que desafiemos a las autoridades. Nuestras palabras, sean habladas o escritas, deben ser consideradas cuidadosamente, no sea que por nuestras declaraciones parezcamos estar en contra de la ley y del orden, y dejemos constancia de ello. No debemos decir ni hacer ninguna cosa que pudiera cerrarnos innecesariamente el camino" (*HAp* 56).

AMARSE UNOS A OTROS

"No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley" (Rom. 13:8). ¿Cómo debemos entender este versículo? ¿Quiere decir que, si amamos, entonces no tenemos ninguna obligación de obedecer la Ley de Dios?

Al igual que Jesús en el Sermón del Monte, Pablo aquí amplía los preceptos de la Ley, mostrando que el amor debe ser el poder motivador detrás de todo lo que hacemos. Como la Ley es una transcripción del carácter de Dios, y Dios es amor, por ende amar es cumplir la Ley. Pero Pablo no está sustituyendo una vaga norma de amor por los preceptos claramente detallados de la Ley, como afirman algunos cristianos. La Ley Moral sigue vigente, porque es la que señala el pecado, y ¿quién va a negar la realidad del pecado? Sin embargo, la Ley en realidad solo se puede guardar en el contexto del amor. Recuerda, algunos de los que llevaron a Cristo a la Cruz ¡luego corrieron a su hogar para guardar la Ley (del sábado)!

¿Qué mandamientos citó Pablo como ejemplos que ilustran el principio del amor en la observancia de la Ley? ¿Por qué estos en particular? Rom. 13:9, 10.

Curiosamente, el factor del amor no era un principio recientemente instaurado. Pablo cita Levítico 19:18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", para mostrar que el principio era parte integral del sistema del Antiguo Testamento. Una vez más, Pablo apela al Antiguo Testamento para respaldar su predicación evangélica. Algunos esgrimen, a partir de estos versículos, que Pablo enseña que solo están vigentes los pocos mandamientos mencionados aquí. Si fuese así, entonces, ¿significa que los cristianos pueden deshonrar a sus padres, adorar ídolos y tener otros dioses delante del Señor? Por supuesto que no.

Presta atención al contexto. Pablo está hablando de cómo nos relacionamos con los demás. Aborda las relaciones personales, razón por la que especifica los mandamientos que se centran en estas relaciones. Su argumento, desde luego, no debería interpretarse como la anulación del resto de la Ley. (Ver Hech. 15:20; 1 Tes. 1:9; 1 Juan 5:21.) Además, como lo señalan los escritores del Nuevo Testamento, al mostrar amor a los demás, mostramos nuestro amor por Dios (Mat. 25:40; 1 Juan 4:20, 21).

> Reflexiona en tu relación con Dios y cómo esta se refleja en tu relación con los demás. ¿Cuán grande es el factor amor en esas relaciones? ¿De qué modo puedes aprender a amar a los demás como Dios nos ama a nosotros? ¿Qué se interpone en tu camino?

AHORA ES NUESTRA SALVACIÓN

"Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Rom. 13:11).

Como hemos dicho durante todo el trimestre, Pablo tenía una prioridad muy específica en esta carta a los romanos, y era aclararle a la iglesia de Roma, especialmente a los creyentes judíos de allí, el papel de la fe y las obras en el contexto del Nuevo Pacto. El tópico era la salvación, y cómo es que se considera justo y santo al pecador ante el Señor. Para ayudar a aquellos que ponían todo el énfasis en la Ley, Pablo colocó la Ley en su papel y contexto adecuados. Aunque en teoría el judaísmo, incluso en tiempos del Antiguo Testamento, era una religión de gracia, surgió el legalismo y causó mucho daño. ¡Cuánto cuidado debemos tener como iglesia para no cometer el mismo error!

Lee Romanos 13:11 al 14. ¿De qué acontecimiento está hablando Pablo, y cómo deberíamos anticiparnos a él?

Qué fascinante es que Pablo les diga a los creyentes que despierten y que se controlen porque Jesús vuelve. No importa que esto haya sido escrito hace casi dos mil años. Debemos vivir siempre previendo la proximidad de la venida de Cristo. En cuanto a todos nosotros, en lo concerniente a nuestras *experiencias* personales, la Segunda Venida es tan cercana como la posibilidad de nuestra propia muerte. Ya sea que la próxima semana o en cuarenta años la muerte cierre nuestros ojos, y ya sea que durmamos solo cuatro días o por cuatrocientos años, para nosotros no hay ninguna diferencia. Lo próximo de lo que seremos conscientes es la segunda venida de Jesús. Como potencialmente la muerte siempre está a la vuelta de la esquina para cualquiera, el tiempo es realmente corto, y nuestra salvación está más cerca de lo que creíamos en un principio.

Aunque Pablo no toca mucho el tema de la Segunda Venida en el libro de Romanos, en las cartas a los Tesalonicenses y a los Corintios lo abarca con mucho más detalle. Al fin y al cabo, es un tema fundamental en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento. Sin la esperanza que ofrece, en realidad nuestra fe no tendría sentido. En definitiva, ¿qué significa la "justificación por la fe" sin la Segunda Venida, para materializar completamente esa maravillosa verdad?

> Si supieras con certeza que Jesús vendrá el próximo mes, ¿qué cambiarías en tu vida y por qué? Si crees que necesitas cambiar estas cosas un mes antes de que venga Jesús, ¿por qué no deberías cambiarlas ahora? ¿Cuál es la diferencia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: "En la Biblia se revela la voluntad de Dios. Las verdades de la Palabra de Dios son la expresión del Altísimo. El que convierte esas verdades en parte de su vida llega a ser en todo sentido una nueva criatura. No recibe nuevas facultades mentales; en cambio, desaparecen las tinieblas que debido a la ignorancia y el pecado entenebrecían su entendimiento. 'Te daré un corazón nuevo' quiere decir: 'Te daré una mente nueva'. Al cambio del corazón lo acompaña siempre una clara convicción del deber cristiano, y la comprensión de la verdad. El que con oración da atención estricta a las Escrituras tendrá conceptos claros y juicios sanos, como si al volverse hacia Dios hubiera alcanzado un plano superior de inteligencia" (*MCP* 2:93).

"El Señor va a venir pronto, y debemos estar preparados para recibirlo en paz. Resolvamos hacer todo lo que está en nuestro poder para impartir luz a los que nos rodean. No debemos estar tristes, sino alegres, y recordar siempre al Señor Jesús. Él va a venir pronto, y debemos estar listos y aguardar su aparición. ¡Oh, cuán glorioso será verlo y recibir la bienvenida como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe debilitarse. Si tan solo podamos ver al Rey en su hermosura, seremos bienaventurados para siempre. Me siento inducida a clamar con gran voz: '¡Vamos rumbo a la patria!' Nos estamos acercando al tiempo cuando Cristo vendrá con poder y grande gloria para llevar a sus redimidos a su hogar eterno" (*TI* 8:264).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Repasen en la clase la pregunta al final del estudio del jueves. ¿Cuáles fueron las respuestas que dieron y cómo las justificaron?

2. El tema de cómo ser buenos ciudadanos y buenos cristianos puede ser muy complicado a veces. Si alguien acudiera a ti en busca de consejo para defender lo que cree que es la voluntad de Dios, aunque esto le generara conflictos con el Gobierno, ¿qué dirías? ¿Qué consejo le darías? ¿Qué principios deberías seguir? ¿Por qué es algo que deberíamos manejar con toda seriedad y oración? (Después de todo, no todos los que son arrojados al foso de los leones salen ilesos.)

3. ¿Qué crees que es más difícil de lograr: cumplir estrictamente la letra de la Ley o amar a Dios y amar a los demás incondicionalmente? ¿O podrías argumentar que esta pregunta presenta una falsa dicotomía? Si es así, ¿por qué?

4. Al acercarnos al final de este trimestre, conversen en clase de lo que han aprendido del libro de Romanos que nos ayuda a entender por qué la Reforma fue tan importante. ¿Qué nos enseñó Romanos sobre lo que creemos y por qué?

Lección 13: Para el 30 de diciembre de 2017

LA VIDA CRISTIANA

Sábado 23 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 14-16.

PARA MEMORIZAR:
"Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo" (Rom. 14:10).

AHORA ESTAMOS EN LA ÚLTIMA PARTE de nuestro estudio de Romanos, el libro del que nació la Reforma Protestante, el libro que más que cualquier otro debe mostrarnos por qué somos protestantes y *por qué debemos seguir siéndolo*. Como protestantes, y especialmente como adventistas del séptimo día, nos basamos en el principio de *Sola Scriptura*, la Biblia como la única regla de fe. Y es con la Biblia que aprendimos la misma verdad que hizo que nuestro precursor espiritual, hace siglos, se separase de Roma: la gran verdad de la salvación por la fe, una verdad que se expresa con mucho poder en la epístola de Pablo a los Romanos.

Quizá todo esto pueda resumirse en la pregunta del carcelero pagano: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hech. 16:30). En Romanos, encontramos la respuesta a esa pregunta, y la respuesta no era la que daba la iglesia en la época de Lutero. Por ende se inició la Reforma, y aquí nos encontramos hoy.

En esta última sección, Pablo se refiere a otros temas, quizá no tan importantes para su tema principal, pero lo suficiente como para incluirlos en la carta. Por lo tanto, para nosotros, también son las Sagradas Escrituras.

¿Cómo terminó Pablo esta carta, qué escribió y qué verdades hay para nosotros, los herederos no solo de Pablo, sino también de nuestros precursores protestantes?

DÉBIL EN LA FE

En Romanos 14:1 al 3, el asunto se refiere al consumo de carnes que podrían haber sido sacrificadas a los ídolos. El concilio de Jerusalén (Hech. 15) dictaminó que los conversos gentiles debían abstenerse de comer esos alimentos. Pero siempre estaba el interrogante de si las carnes que se vendían en los mercados públicos provenían de animales sacrificados a los ídolos (ver 1 Cor. 10:25). A algunos cristianos eso no les importaba para nada; para otros, en cambio, si existía la menor duda, optaban por comer verduras. El tema no tiene nada que ver con la cuestión del vegetarianismo y la vida saludable. Pablo tampoco insinúa en este pasaje que la distinción entre carnes limpias e inmundas se haya abolido. Este no es el tema en cuestión. Si la frase: "uno cree que se ha de comer de todo" (Rom. 14:2) se interpretara como que ahora se puede comer cualquier animal, limpio o inmundo, estaría mal aplicada. Una comparación con otros pasajes del Nuevo Testamento se pronunciaría en contra de ese uso.

Mientras tanto, "recibir" al débil en la fe implicaba otorgarle su plena condición de miembro y de estatus social. No había que discutir con la persona, sino otorgarle el derecho de opinión.

¿Qué principio deberíamos aprender, entonces, de Romanos 14:1 al 3?

También es importante reconocer que, en Romanos 14:3, Pablo no habla negativamente del "débil en la fe" (Rom. 14:1). Tampoco le da consejos a esta persona sobre cómo llegar a ser fuerte. En lo que a Dios concierne, el cristiano por demás escrupuloso (aparentemente sus hermanos cristianos lo califican como excesivamente escrupuloso, no Dios) es aceptado. "Dios le ha recibido".

¿De qué manera Romanos 14:4 amplía lo que acabamos de ver?

Aunque debemos tener en cuenta los principios vistos en la lección de hoy, ¿no hay momentos y lugares a veces en los que necesitamos intervenir y juzgar, si no el corazón de una persona, al menos sus acciones? ¿Debemos dar un paso atrás y no decir ni hacer nada en ninguna situación? Isaías 56:10 describe a los guardianes como "perros mudos, no pueden ladrar". ¿Cómo saber cuándo hablar y cuándo guardar silencio? ¿Cómo logramos el equilibrio justo?

ANTE EL TRIBUNAL

Lee Romanos 14:10. ¿Qué razón nos da Pablo para que seamos cuidadosos en la manera de juzgar a los demás?

A veces tendemos a juzgar con dureza a los demás, y a menudo por lo mismo que hacemos nosotros. Sin embargo, con frecuencia lo que hacemos no parece tan malo para nosotros como cuando otros hacen lo mismo. Nuestra hipocresía podrá engañarnos, pero no a Dios, quien nos advirtió: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?" (Mat. 7:1-4).

¿Cuál es la trascendencia de la declaración del Antiguo Testamento que Pablo presenta aquí? Rom. 14:11.

La cita de Isaías 45:23 apoya la idea de que *todos* deben comparecer ante el juicio. "Toda rodilla" y "toda lengua" individualizan la convocatoria. La implicación es que cada uno tendrá que responder por su propia vida y sus acciones (Rom. 14:12). En este sentido importante, *no* somos guarda de nuestro hermano.

Teniendo en cuenta el contexto, ¿cómo entiendes lo que Pablo dice en Romanos 14:14?

El tema sigue siendo los alimentos sacrificados a los ídolos. Evidentemente, el problema no es la distinción entre los alimentos considerados limpios e inmundos. Pablo está diciendo que no hay nada de malo en consumir alimentos que podrían haberse ofrecido a los ídolos. De todos modos, ¿qué es un ídolo? No es nada (ver 1 Cor. 8:4), así que ¿a quién le importa si algún pagano le ofreció la comida a una estatua de rana o de toro?

No se debería obligar a una persona a violar su conciencia, incluso cuando su conciencia sea demasiado susceptible. Los hermanos "fuertes" aparentemente no entendían este hecho. Despreciaban la escrupulosidad de los hermanos "débiles" y les ponían obstáculos en el camino.

> En tu celo por el Señor, ¿podrías correr peligro de caer en lo que Pablo advierte aquí? ¿Por qué debemos ser cuidadosos y no pretender ser la conciencia de los demás, por más buenas que sean nuestras intenciones?

NINGUNA OCASIÓN DE TROPIEZO

Lee Romanos 14:15 al 23 (ver además 1 Cor. 8:12, 13). Resume en las siguientes líneas la esencia de lo que Pablo está diciendo. ¿Qué principio encontramos de este pasaje que podemos aplicar en todos los aspectos de nuestra vida?

En Romanos 14:17 al 20, Pablo coloca varios aspectos del cristianismo en una perspectiva adecuada. Aunque la dieta es importante, los cristianos no deberían discutir porque algunos deciden comer verduras en vez de carne que quizás fue sacrificada a los ídolos. En cambio, deben hacer hincapié en la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. ¿Cómo podemos aplicar esta idea a cuestiones relacionadas con la dieta en nuestra iglesia hoy? Por más que el mensaje pro salud (y en especial las enseñanzas sobre la dieta) pueda ser una bendición para nosotros, no todos ven este tema de la misma manera, y tenemos que respetar esas diferencias.

En Romanos 14:22, en medio de toda esta conversación sobre dejar el tema a conciencia de cada uno, Pablo añade una advertencia muy interesante: "Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba". ¿Cuál es la advertencia de Pablo? ¿Cómo equilibra esto el resto de lo que dice en este contexto?

¿Has escuchado a alguien decir, "A nadie le incumbe lo que como, lo que me pongo o qué tipo de entretenimiento consumo"? ¿Es eso así? Nadie vive en un vacío. Nuestras acciones, palabras, hechos, e incluso nuestra dieta, pueden afectar a los demás, para bien o para mal. Esto no es difícil de entender. Si alguien te mira y ve que estás haciendo algo "incorrecto", podría verse influenciado por tu ejemplo para hacer lo mismo. Nos engañamos si pensamos lo contrario. Aducir que no forzaste a la persona no viene a cuento. Como cristianos, tenemos responsabilidades para con los demás y, si nuestro ejemplo puede descarriar a alguien, somos culpables.

> ¿Qué clase de ejemplo ofreces? ¿Te sentirías cómodo si los demás, particularmente los jóvenes o los nuevos creyentes, siguiesen tu ejemplo en todo sentido? ¿Qué dice tu respuesta sobre ti?

LA OBSERVANCIA DE LOS DÍAS

En este debate sobre no juzgar a quienes quizá vean algunas cosas de manera diferente de la nuestra, y no ser una piedra de tropiezo para otros que podrían ofenderse con nuestros actos, Pablo plantea el tema de los días especiales que algunos quieren observar y otros no.

Lee Romanos 14:4 al 10. ¿De qué modo deberíamos entender lo que dice Pablo? Estos textos ¿dicen algo sobre el cuarto Mandamiento? Si no, ¿por qué?

¿De qué días está hablando Pablo? ¿Había un conflicto en la iglesia primitiva en cuanto a la observancia o no de algunos días específicos? Aparentemente, sí. En Gálatas 4:9 y 10, Pablo reprende a los cristianos de Galacia por observar "los días, los meses, los tiempos y los años". Como se señaló en la lección 2, algunos de la iglesia habían persuadido a los cristianos de Galacia a circuncidarse y a guardar otros preceptos de la ley de Moisés. Pablo temía que estas ideas pudieran dañar también a la iglesia romana. Pero quizás en Roma, particularmente, eran los cristianos judíos los que tenían dificultades para convencerse de que ya no necesitaban observar las festividades judías. Pablo está diciendo: Hagan lo que quieran en este sentido; lo importante es que no juzguen a quienes ven el asunto de manera diferente de la de ustedes. Al parecer, algunos cristianos, para mayor seguridad, decidieron observar una o más de las fiestas judías. El consejo de Pablo es: dejen que lo hagan, si ellos están convencidos de que deben hacerlo.

Es injustificado insertar el sábado semanal en Romanos 14:5, como algunos sugieren. ¿Te puedes imaginar a Pablo asumiendo una actitud tan relajada hacia el cuarto Mandamiento? Pablo no iba a colocar el mandamiento del sábado en la misma categoría que lo hacía la gente que estaba tensionada por la cuestión del consumo de alimentos que podrían haber sido ofrecidos a los ídolos. Aunque estos versículos comúnmente se usan como ejemplo para demostrar que el día de reposo sabático ya no es obligatorio, estos no dicen tal cosa. Usarlo de esa manera es un buen ejemplo de lo que Pedro advirtió que hacía la gente con los escritos de Pablo: "Como [...] os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 Ped. 3:15, 16).

> ¿Cuál ha sido tu experiencia con el sábado? ¿Ha sido la bendición que estaba destinado a ser? ¿Qué cambios puedes hacer para experimentar más plenamente lo que el Señor te ofrece en el día de reposo?

PALABRAS FINALES

Lee Romanos 15:1 al 3. ¿Qué importante verdad cristiana se encuentra en estos textos? ¿De qué manera este pasaje capta gran parte de lo que significa ser seguidor de Jesús?

¿Qué otros versículos enseñan la misma idea? Más aún, ¿de qué modo puedes vivir este principio personalmente?

Al llegar al fin de su carta, ¿qué variadas bendiciones pronunció Pablo? Rom. 15:5, 6, 13, 33.

El Dios de la paciencia quiere decir el Dios que ayuda a sus hijos a soportar resueltamente. El término traducido como "paciencia" es *hupomone*, y significa "fortaleza" o "tenacidad inalterable". La palabra para "consolación" puede traducirse como "motivación". El Dios de la motivación es el Dios que anima. El Dios de la esperanza es el Dios que le ha dado esperanza a la humanidad. Asimismo, el Dios de paz es el Dios que da la paz y en quien podemos tener paz.

Después de muchos saludos personales, ¿cómo termina Pablo su carta? Rom. 16:25-27.

Pablo termina su carta en gloriosa alabanza a Dios. Dios es Aquel en quien los cristianos romanos, y todos los cristianos, podemos confiar, sin peligro, para confirmar nuestra condición de hijos e hijas redimidos de Dios, justificados por la fe y, ahora, guiados por el Espíritu de Dios.

Sabemos que el Señor inspiró a Pablo para que escribiera esta carta en respuesta a una situación específica en un momento determinado. Lo que no sabemos son todos los detalles que el Señor le había revelado a Pablo sobre el futuro.

Sí, Pablo sabía bien lo que era la apostasía (2 Tes. 2:3), aunque el texto no dice cuánto sabía sobre ello. En síntesis, no sabemos si Pablo tenía alguna idea del papel que él y sus escritos, especialmente esta carta, tendrían en los acontecimientos finales. En cierto sentido, no es tan relevante. Lo que sí importa es que el Protestantismo nació de estos versículos y que, en ellos, los que procuran permanecer fieles a Jesús han tenido, y tendrán, el fundamento bíblico sobre el cual basar su fe y compromiso, incluso cuando el mundo se maraville "en pos de la bestia" (Apoc. 13:3).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee "La unidad y el amor en la iglesia" y "Amor para los que yerran", *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 451, 452, 569-571; y "Ayuda para los tentados", *El ministerio de curación*, p. 123.

"Se me mostró el peligro que encara el pueblo de Dios cuando mira a los Hnos. White, y cree que deben acudir adonde ellos están para llevarles sus cargas y pedirles consejo. Esto no debe ser así. El compasivo y amante Salvador los invita a acudir a él cuando están trabajados y cansados, y los hará descansar [...]. Muchos nos preguntan: '¿Puedo hacer esto?' '¿Debo hacer o no este negocio?' O, con respecto a la ropa: '¿Puedo usar este vestido o el otro?' Les respondo: 'Ustedes pretenden ser discípulos de Cristo. Estudien la Biblia. Lean cuidadosamente y con oración la vida de nuestro querido Salvador cuando moró entre los hombres sobre la Tierra. Imiten su vida, y así no se apartarán de la senda estrecha. Rehusamos enfáticamente ser conciencia para ustedes. Si les dijéramos exactamente lo que tienen que hacer, nos mirarían para que los condujéramos, en lugar de acudir directamente a Jesús por sí mismos" (*TI* 2:108).

"No hemos de colocar la responsabilidad de nuestro deber en otros, y esperar que ellos nos digan lo que debemos hacer. No podemos depender de la humanidad para obtener consejos. El Señor nos enseñará nuestro deber tan voluntariamente como enseñaría a cualquier otra persona [...]. Los que decidan no hacer en ningún ramo algo que desagrade a Dios sabrán, luego de presentarle su caso, exactamente qué conducta seguir" (*DTG* 622).

"Siempre ha habido en la iglesia quienes se inclinan constantemente a la independencia individual. Parecen incapaces de comprender que la independencia de espíritu puede inducir al agente humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y a confiar en su propio juicio más bien que respetar el consejo y estimar debidamente el juicio de sus hermanos" (*HAp* 132, 133).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

Teniendo en cuenta algunos de los temas de esta semana, reflexiona sobre la manera en que, como cristianos, podemos encontrar el equilibrio adecuado en:

a) Ser fieles a lo que creemos, pero sin juzgar a otros que ven las cosas de manera diferente de nosotros.

b) Ser fieles a nuestra conciencia y no pretender ser la conciencia de los demás mientras, al mismo tiempo, buscamos ayudar a quienes creemos que están en el error. ¿Cuándo hablar y cuándo guardar silencio? ¿Cuándo somos culpables si guardamos silencio?

c) Ser libres en el Señor y, al mismo tiempo, darnos cuenta de nuestra responsabilidad de ser un buen ejemplo para quienes podrían estar observándonos.